

Rev 409
17



R. 1947

DIRECTORA HONORARIA

La Serenísima Sra. D.^a María de la Paz de Borbón de Baviera

INFANTA DE ESPAÑA

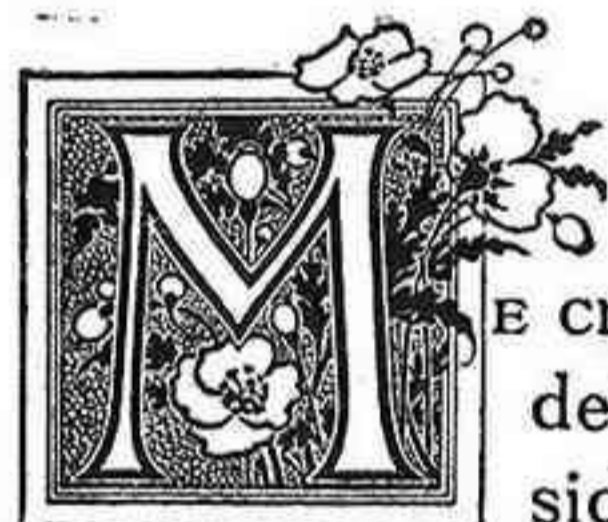


Núms. 1-2-3

Salamanca, Julio-Agosto-Septiembre 1914

Año I

DOS PALABRAS



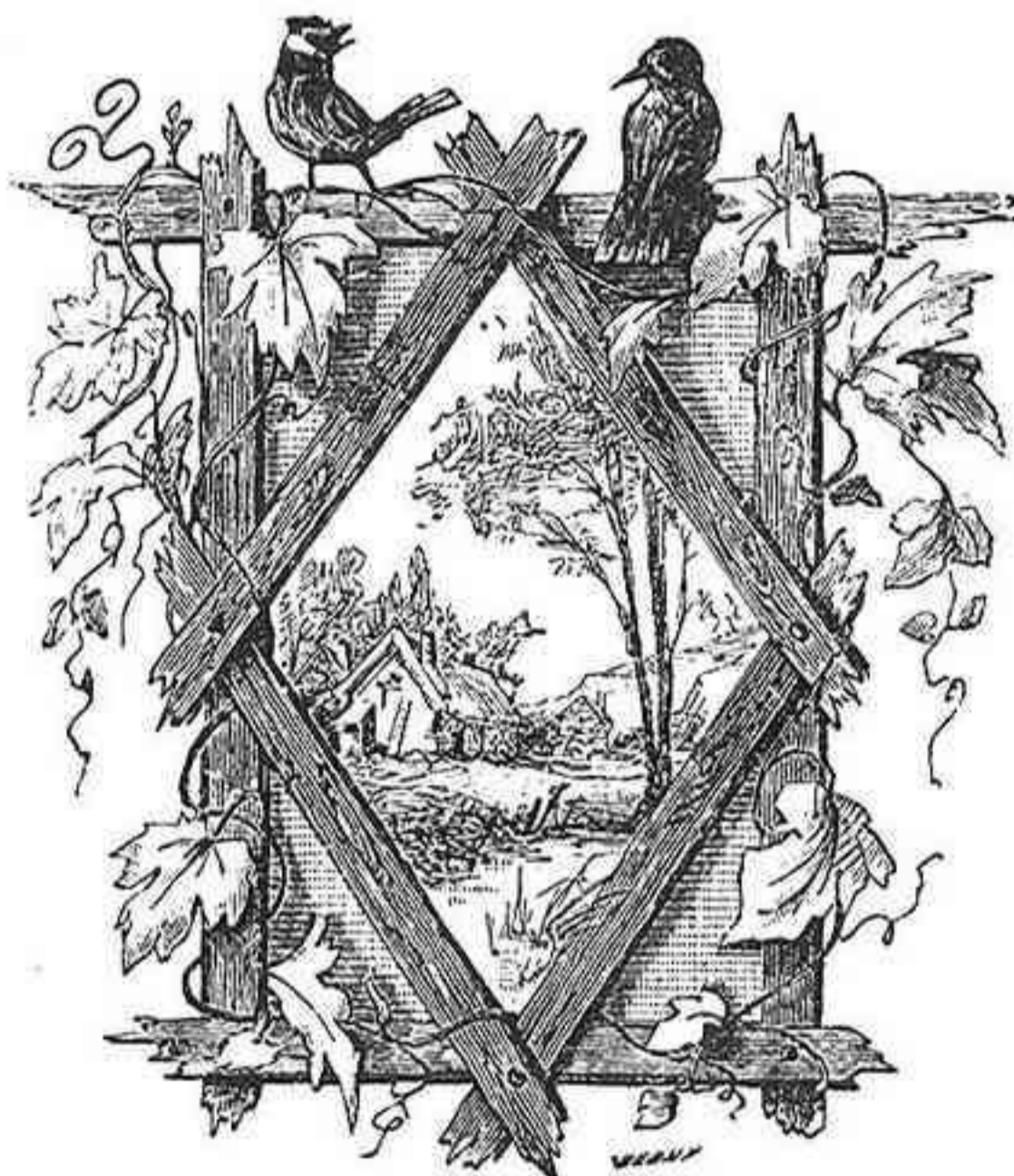
Me creo en el deber de advertir que desde el 1 de Junio del presente año la Junta Central Teresiana que preside S. M. la Reina Madre Doña María-Cristina y Su Alteza Real Doña María de la Paz de Borbón, me han encomendado la alta inspección y administración de las obras de la Basílica en construcción de Alba de Tormes y de la Dirección de esta Revista. En cuanto a lo primero queda, pues, a nuestro cargo, y para la Revista hemos tenido a bien nombrar como nuestro representante a Don Antonio García Boíza.

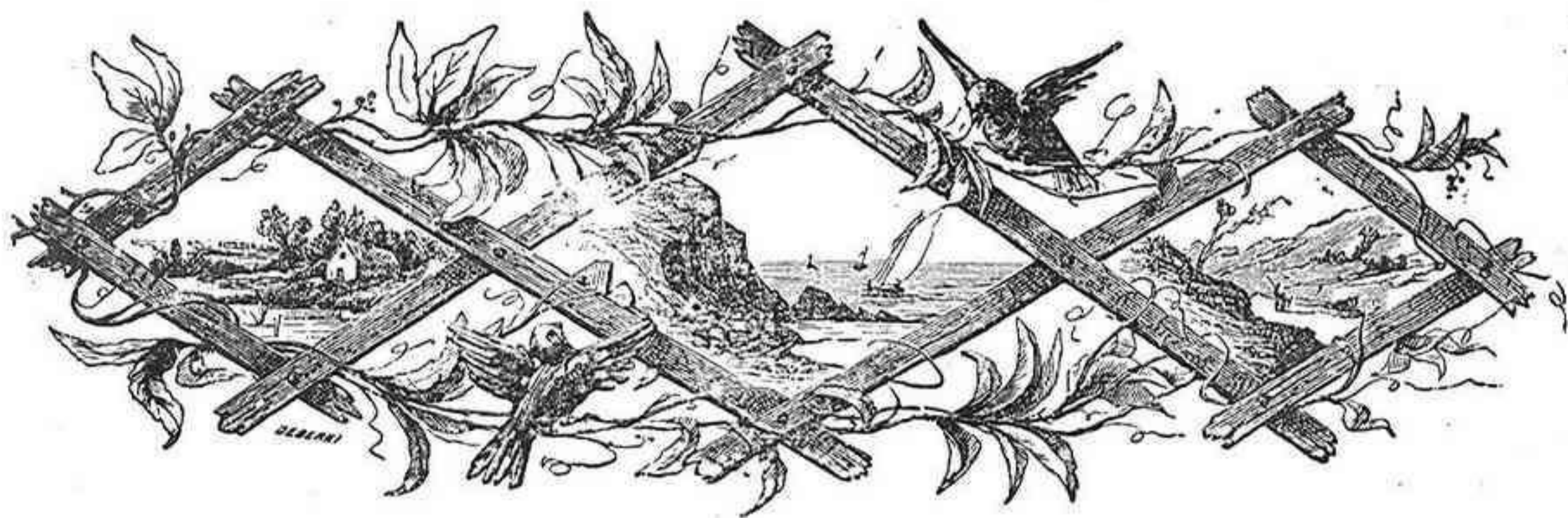
Continúa por lo tanto Su Alteza Real la Serenísima Señora Doña María de la Paz de Borbón, Infanta de España, al frente de la Revista como Directora honoraria, y a buen seguro que la egregia Dama seguirá como hasta aquí prestando su valiosísima cooperación a la noble empresa que reclama toda nuestra actividad y entusiasmo.

Y confiamos también en vosotros, amadísimos diocesanos y benévolo lectores, que seguiréis favoreciéndonos con vuestra eficaz ayuda para aliviar la penosa carga que gravita sobre nuestros hombros y estad seguros que la Santa, agradecida, os concederá recompensa muy cumplida.

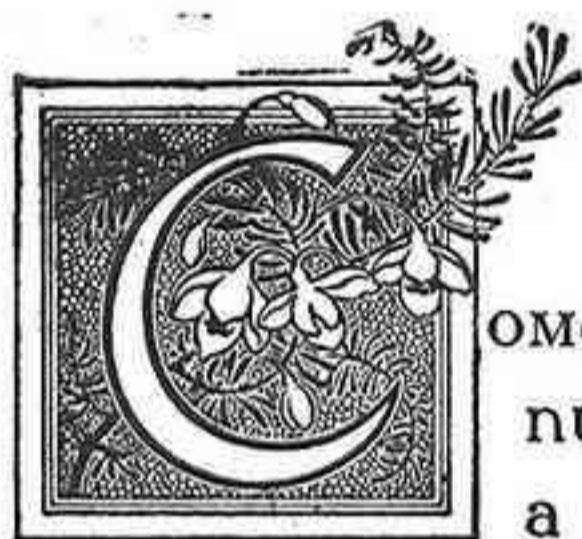
Salamanca, 15 de Septiembre 1914.

† JULIÁN, Obispo de Salamanca.





LA PEREGRINACION SEVILLANA EN SALAMANCA



Grandioso recibimiento.

Como estaba anunciado, en la tarde del 1 de Julio llegó a nuestra ciudad la peregrinación andaluza que viene a rendir un acto de homenaje a la santa castellana Teresa de Jesús en el tercer centenario de su beatificación y a postarse ante su sepulcro en Alba de Tormes.

Grande era el interés que en toda la provincia había despertado esta peregrinación, pues además de significar un acto importante de cariño por parte de una provincia hermana tan distante, tenía como aliciente el venir presidiéndola un ilustre hijo de Salamanca, el excelentísimo señor arzobispo de Sevilla, cardenal don Enrique Almaraz.

Por eso era de esperar que a la llegada de la peregrinación se organizara una imponente manifestación de entusiasmo y simpatía a los peregrinos sevillanos y de cariño entusiasta a nuestro insigne paisano.

Y así fué, en efecto, porque el espectáculo que ofrecía Salamanca entera y en especial los andenes de la estación, era superior a toda ponderación.

Las calles todas de la ciudad aparecieron con colgaduras y desde mucho antes de la hora señalada para la llegada del tren, numerosos grupos de gente invadían las calles por donde había de hacer su entrada la peregrinación.

Los andenes de la estación se hallaban rebosantes de público de todas las clases sociales que esperaban la llegada del tren, y entre

las numerosas personas que allí vimos, recordamos en este momento a los señores siguientes:

El excelentísimo prelado de la diócesis señor Alcolea, el alcalde señor Marcos Martín, con los concejales señores Díez Ambrosio, Díez Solano, La Riva, Pérez Criado, Durán y Mayorga, el senador por esta Universidad don Luis Maldonado, el presidente de la Audiencia señor Santiuste, el magistrado señor Vida, el delegado de Hacienda señor Laserna y el interventor señor Barrio, el provisor del obispado señor Andrés Calvo, el magistral de esta Catedral señor Pereira, el maestrescuela señor Liñán y el canónigo señor Boíza, el coronel de Albuera señor Cabezas con los comandantes señores Perote y Cáceres, capitán señor Pérez de Lucas y los tenientes señores Buxó y Arce, el coronel de la zona señor Rodríguez, el teniente coronel señor Ribor, el capitán señor Sevillano y el primer teniente señor López, el comandante de la Guardia civil señor Planas con el teniente señor Blanco, el teniente de Intendencia señor Caja, los catedráticos de la Universidad señores Rodríguez Miguel, Sánchez Mata, Jiménez, Requejo, Bustos y Boíza, el señor Esperabé por los Caballeros XXIV, el director del Instituto señor Reymundo, con los profesores señores Berrueta, Hernández y Riesco, el secretario de la Diputación señor Díez Jarquez, secretario de Cámara del obispado señor Barrado, el rector del Seminario señor Pereña con la mayoría de los profesores de dicho centro, profesor de la Normal de Maestros señor Niño, el señor Magistral de Coria, el abogado fiscal de la Audiencia territorial de Burgos don José de la Concha Indart, profesor del Instituto de Santiago señor Ruano, el inspector general de ingenieros de Montes señor Cid, el contador de fondos provinciales señor Maldonado, don Casimiro Mirat, propietario; el jefe de Telégrafos, señor Calama, el exadministrador de Correos señor Acosta; el médico don Francisco Díez Rodríguez, don Luis Huebra, don José Manuel Bartolomé, don Martín Sánchez Rodríguez, don Fernando Iscar Peyra, don Angel Vázquez de Parga, don Nicolás del Teso, don Julio Trujillo, don Félix Arenzana, don Julio Salcedo, don José Sevillano, don Juan Montero, comisiones de padres Jesuítas, Agustinos, Franciscanos, Carmelitas, Dominicos y Salesianos, el clero parroquial y gran número de sacerdotes y personas de significación en todas clases sociales que con su presencia testimoniaban el afecto y consideración que goza entre nosotros el ilustre paisano señor Almaraz.

También se hallaban una comisión de Marías, entre las que vimos a la distinguida señora doña Dolores Primo, viuda de Lís, y las



Emmo. Sr. D. Enrique Almaraz y Santos, Cardenal Arzobispo
de Sevilla.

señoritas Visitación Campo, Rosario Rodríguez Miguel y señoritas de Heredia; otra comisión de Teresianas, entre las que vimos también a las señoritas de la Rosa (presidenta), Onís, Junquera, Peralta, Bartolomé, Andrés Calvo, Mateo, Argenta, Laserna, Gutiérrez (Luisa), Martínez (Juanita), Monje, Trigo, Trujillo, Huebra, del Yerro, Iglesias, Zaballa y Arcos.

Fuerzas de la Guardia de Seguridad y Municipal y los agentes de Vigilancia, al mando de sus respectivos jefes, cuidaban de contener a la multitud que se hallaba impaciente.

Por fin, a las seis en punto, apareció la locomotora en tren especial número 24, que fué saludado con una estruendosa salva de aplausos.

Al pasar el convoy, la banda provincial tocó la *Marcha Real*, y una ovación cariñosísima acompañó la entrada de los peregrinos, quienes contestaban con vivas a Salamanca y Santa Teresa.

Inmediatamente descendió del tren el señor Almaraz acompañado del gobernador civil de la provincia, señor vizconde de San Javier; del vicepresidente de la Comisión provincial, señor Sánchez y Sánchez, y el secretario del Gobierno, señor Mhartín Güix, que habían ido a recibirle al límite de la provincia.

Se hicieron las presentaciones de rigor y enseguida comenzó el desfile.

Entrada en la capital.

Al salir el cardenal al andén exterior, la banda El 1.º de Mayo le saludó con un bonito pasodoble, así como la sección de caballería de Albuera, que había acudido con bandera y música, rindió los honores correspondientes.

Organizóse inmediatamente la comitiva. El cardenal Almaraz trató de hacer su entrada a pie, pero pocos pasos había andado con este objeto, cuando una nube importuna descargó un fuerte aguacero haciendo que la comitiva asaltara todos los coches que habían ido a la estación y que eran muy numerosos.

De este modo hizo su entrada en Salamanca, una entrada verdaderamente triunfal, pues un gentío inmenso se extendía desde la estación hasta la Plaza Mayor, ávido de presenciar la llegada de la peregrinación.

El Cardenal y su acompañamiento se detuvieron en la iglesia de San Juan de Sahagún, donde oraron breves momentos.

Después el excelentísimo señor Almaraz, dirigió la palabra al auditorio para saludar en sentidas frases de amor y cariño a su querida Salamanca y felicitar a los peregrinos sevillanos por haber arri-

bado felizmente a la patria de la hidalguía y la virtud, a la patria de Santa Teresa y rezó un responso por el inolvidable P. Cámara.

Terminado este breve acto religioso la comitiva siguió hasta el Palacio Episcopal, donde se hospeda el señor Almaraz.

La entrada no ha podido ser más grandiosa, comparable sólo con la que se tributó al señor Nuncio pontificio, a la cual habrá superado quizá en cariñosa y entusiasta.

El señor Almaraz no pudo recibir ya más demostraciones de afecto por parte de sus paisanos y lo mismo ha sucedido durante el viaje.

Al llegar a la estación de Gomecello esperaban el paso de la



Paso del tren de la peregrinación por Gomecello.

peregrinación una muchedumbre inmensa de todos los pueblos de la Armuña, que salen con deseo de saludar a su ilustre hijo.

Prorrumpieron llenos de entusiasmo en atronadores vivas al cardenal Almaraz y a la peregrinación que preside, vivas que no cesaron hasta que hubo desaparecido de su vista el tren.

Personalidades de la peregrinación.

Compónese la peregrinación de más de 300 peregrinos y en ella vienen distinguidas personalidades de Andalucía.

Acompañan al cardenal Almaraz, el deán de la Catedral de Sevilla ilustrísimo señor don Luciano Rivas Santiago; el arcediano señor don Blas de J. Oliva y Palomino; don Eugenio Almaraz Santos, capellán mayor del prelado; don Mariano Gómez Saucedo, penitenciario y presidente de la peregrinación; el lectoral don Juan F. Muñoz Pabón; el doctoral don José Moreno Maldonado, y los canónigos don Aureliano Sevillano Moro y don Federico Rollán Barrios; secretario de la peregrinación, el beneficiado don Ildefonso Caraballo; los vocales de la peregrinación señores curas párrocos de San Nicolás y del Sagrario, el presbítero don José Sebastián Banderán y los reverendos padres superiores de los Carmelitas descalzos y calzados.

El muy ilustre señor Arcipreste de Huelva, don Manuel González García; el eminente pedagogo de esta misma capital, don Manuel Siurot Rodríguez; el capellán Real de Sevilla, don Servando Charco Gómez; don Juan Cádiz Serrano, notario de Huelva; don José Díez de la Cortina, marqués de este nombre y jefe regional del partido tradicionalista de Andalucía; don José González Álvarez, párroco de la Magdalena de Sevilla; el administrador de *El Correo de Andalucía*, señor Otero; el redactor de este periódico, don Enrique Feria; el director de *Ora et Labora*; el ilustre poeta sevillano, señor Montoto (hijo); el literato y también poeta de Huelva, don Rogelio Buendía Manzano; el padre Salvador Reina, carmelita, y los padres Salesianos, Marcolungo y Pareja.

Entre las damas vienen las vocales de la junta organizadora de la peregrinación y las distinguidas señoritas Amparo y Margarita de Cheix Martínez, hermanas del celebrado poeta de este apellido que tanto escribió sobre Santa Teresa de Jesús; María Gómez Rull, Amparo Santa Cruz, Filomena Etreros, María Teresa Santa Cruz, Adela Baños y María de Arellano; la excelentísima señora marquesa de Morante; la hermana del cardenal señorita María Almaraz Santos; señoritas de García Navarro y Bernardo Barrera; doña Concepción Valverde de González Rojas, mis Isabel Llogel Brauglz; señora viuda de Altolaguirre; señoras de Manrique y de Reina; señora viuda de Murphy y señora y señorita de Pereira, de Sevilla.

Señoras y señoritas de Siurot y Cádiz y Mora Claros, de Huelva; señoras y señoritas de Más Ortas, de Ecija; señoras y señoritas de Montes Torres, Díez de la Cortina y Valero Valderas, de Marchena; señorita de Montoto de Sedas, de Sevilla; señoras de Isasi Dávila y Romero Valdespino, de Jerez de la Frontera; señoritas de González Avecilla y Sanz Medel, de Paradas; señoritas de García Ocasar y de



Recepción del Emmo. Sr. Cardenal Almaraz en la estación de Salamanca.

las Moras y Escobar Suárez, de Sevilla; señora y señoritas de Díaz Falcó, Antonia González, hermana del Arcipreste de Huelva; las señoritas Matilde y María Escribano, de Madrid, y en automóvil los hijos del general Calonge y la señorita Pilar Carreras.

Todos los peregrinos venían satisfechísimos del resultado de su viaje y encantados del recibimiento que se les ha tributado.

En las Jesuítinas.

Al día siguiente, a las ocho, celebró el Emmo. Sr. Cardenal misa de comunión general en la iglesia del colegio de las Jesuítinas y después de la misa, en el mismo colegio, se les sirvió el desayuno a los peregrinos como obsequio de su eminencia.

Durante todo el día los peregrinos visitaron los monumentos de la capital, y por la noche, tuvo lugar en el Paraninfo la velada en honor de Santa Teresa, cuyo programa y trabajos leídos en ella publicamos en este número.

Para Alba de Tormes salió la peregrinación a las seis de la mañana del día 4 de Julio.

Para comodidad de las personas de Salamanca que fueron a Alba acompañando a la peregrinación, la compañía del ferrocarril M. C. P., a petición del señor Obispo de Salamanca, concedió que al tren especial de la peregrinación se les agreguen tres coches más que aquellos podrán aprovechar.

El regreso lo efectuaron en el tren ordinario de la noche.

El orden de los hechos exige que hablemos más tarde de la estancia de la peregrinación en Alba.

Un "lunch",

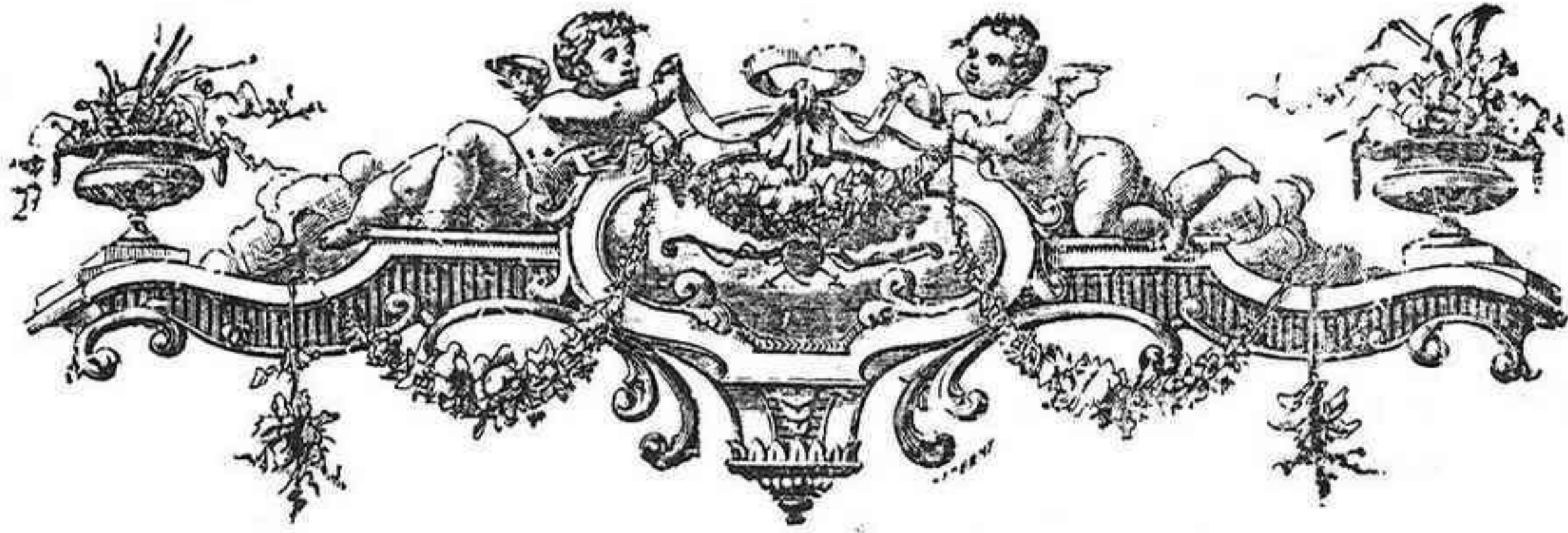
En obsequio al excelentísimo señor cardenal y cabildo Sevillano, se ha organizado un *lunch* de honor, popular, que tuvo lugar el día 3, a las seis de la tarde, en el salón de actos del Seminario.

Fué servido por el Términus Hotel, con el esmero acostumbrado en aquella casa.

Fueron muchas las personas que asistieron testimoniando su cariño hacia el eminentísimo señor Almaraz.

Pero el acto más brillante de la peregrinación fué sin duda alguna la velada que celebraron en el Paraninfo de la gloriosa Escuela salmantina.

A continuación reseñamos aquel hermosísimo acto y honramos estas páginas con la publicación de los trabajos leídos en el Paraninfo.



HOMENAJE DE LOS SEVILLANOS A SANTA TERESA

EN EL PARANINFO DE LA UNIVERSIDAD



EN honor de Santa Teresa se celebró en el Paraninfo de la Universidad una velada que dedicaban a la mística Doctora los peregrinos sevillanos.

Mucho antes de comenzar la velada no había un asiento vacío en el Paraninfo. Se colocaron bancos en todos los huecos que se encontraron y los bancos se llenaron enseguida. A pesar de que en la calle hacía casi frío, en el Paraninfo era difícil respirar.

A la hora señalada ocupó la presidencia el Cardenal Almaraz, que tenía a su lado al obispo de la diócesis, el rector de la Universidad, el coronel de Albuera y el deán de Sevilla.

El Sr. Boíza, profesor de la Universidad y secretario de la Junta del Centenario, pronunció el siguiente discurso:

Emmo. Señor: Excmos. señores:

Señoras, señores: Requerimientos cariñosos de persona respetabilísima, para la que guardo en mi alma el más profundo y sincero afecto, por una parte, y mi cargo de secretario de la Junta provincial del Centenario de la beatificación de Santa Teresa, son los únicos títulos que ostento para presentarme ante la ilustre peregrinación sevillana y tener el inmerecido y delicado honor de saludarla en nombre de esa misma Junta provincial del Centenario.

La gratísima satisfacción que siente mi pecho al daros la bien-

venida, se empaña con nube de tristeza al considerar lo pobre que ha de ser el saludo que salga de tan humildes labios.

Pero de vuestra noble generosidad se ampara quien sabe más bien sentir que decir; pues ya sabéis que ha cantado el poeta de estos campos salamanquinos que el hondo amor de los hijos de esta tierra no sabe ser hablador.

Sea mi primero y más reverente saludo para el insigne purpurado que os preside; para este nuestro Cardenal, salmantino de corazón y de sangre, el Emmo. Sr. D. Enrique Almaraz y Santos. Y os doy efusiva bienvenida, Emmo. Sr., porque venís a postraros ante el sepulcro glorioso de nuestra incomparable santa castellana, para la que guardáis los más ricos amores y delicada predilección.

Yo no puedo menos de evocar en esta ocasión solemnísimamente un hecho que cuenta Santa Teresa en la confidencia de una carta dirigida a la madre Ana de Jesús. Era el día 3 de Junio del año 1576; un año hacía que había llegado la Santa a Sevilla y aún no tenía casa propia. Iban a verse cumplidos sus deseos; el Arzobispo don Cristóbal de Rojas y Sandoval, hijo de los marqueses de Denia, ocupa la cátedra de San Leandro y San Isidoro. Este santo varón, devotísimo de Teresa de Jesús, colocó el Santísimo Sacramento en la nueva capilla del convento, después de una solemnísimamente procesión, a la que asistió todo Sevilla, haciendo exclamar a Teresa de Jesús: «Ved, hijas mías, las pobres Carmelitas descalzas honradas de todos, que no parecía aquel tiempo antes que no había para ellas ni un poco de agua, aunque hay arto en aquel río.» Esto dice Teresa de Jesús en el *Libro de las Fundaciones*. Pero lo que allí no consignó por humildad, lo escribió a la madre Ana de Jesús y fué el homenaje de pública y profunda veneración, que la hizo el dicho Sr. Arzobispo. «Figuráos, vos, escribe la Santa a la citada madre, lo que yo he debido experimentar al ver a tan gran prelado arrodillado ante una pobre mujercita como yo, e implorar mi bendición, sin la que no quiso levantarse, y esto en presencia de todas las órdenes religiosas y de todas las cofradías y hermandades de Sevilla...!»

Hoy venís vos, Emmo. Sr., a postraros de hinojos, no ante aquella pobrecita monja, sino ante el sepulcro sacratísimo de la Mística Doctora y del transverberado corazón del Serafín del Carmelo. ¡Cómo se regocijará mañana la Santa al ver en torno de su cuerpo bendito a la piadosa grey sevillana, presidida por un cardenal tan teresiano...!

Quiero saludar también a los literatos que hoy van a honrar es-

ta vieja casa del saber, y permitidme que cite de un modo especial al M. I. Sr. D. Juan F. Muñoz y Pabón, a quien soy deudor de sabrosos ratos de agradabilísima lectura, y al insigne educador don Manuel Siurot, cuyo nombre es un reguero de bendiciones, por su vida de abnegación, de infatigable apostolado en la educación de los niños, la más fecunda y regeneradora de las obras sociales.

Y sería hacer traición a mi corazón y a mi juventud y a la constante tradición de galantería castellana, si no os saludase a vosotras, hermosísimas andaluzas, alegría y donaire del suelo español. Seguid derramando el bálsamo de la sana jovialidad meridional como la florescencia y el más rico tesoro de vuestra belleza.

Imitad la alegría de Teresa de Jesús, que pasó por la vida dejando ese perfume sutilísimo, que hace tan amable y sugestiva su figura. Refiere Julián de Avila, compañero de viaje de Santa Teresa, en el que ésta hizo de Beas a Sevilla, que al pasar el Guadalquivir, en Espeluy, villa situada en la margen izquierda del río, en la confluencia del Rumblar, compuso la Santa graciosísimas coplas, que mitigaron los sufrimientos del camino; y otra compañera de viaje, la madre María de San José, por su cuenta añade que salían de todos los contratiempos, que no fueron pocos ni pequeños, cantando y riendo, improvisando versos, contagiadas de la alegría que fluía del purísimo pecho de Teresa de Jesús...

Pero imitadla, sobre todo, en aquel soberano temple de espíritu para el bien y el sacrificio, y cuando mañana veneréis su sagrado cuerpo y su endiosado corazón, pedidla aquel fuego de alma de serafín, con el que regeneraréis la sociedad, pues los hombres no serán más que lo que vosotras os propongáis que sean...»





La Transverberación

En honor del Emmo. Sr. D. Enrique, Cardenal Almaraz, Arzobispo
de Sevilla

Las cosas que a mí me pasan
No le pasan más que a mí;
Hayan de mi compasión
Por mujer, y por ruín.

Mándame santa obediencia
Los arcanos descubrir
Del alma más pecadora
Que nunca en el mundo ví:
Mas de Dios tan regalada
Con favores mil y mil,
Que no habrá lengua que acierte,
Por mucho que hable, a decir
Quién es más en la contienda:
Si Dios, bueno, si yo vil...

No sé si me hallaba en éxtasis,
Ni sé si me hallaba en mí,
(Pues la oración tan subida
En que amor me hace vivir
Me tiene como abobada),
Cuando vide un Serafín
En forma de un rapazuelo
Rubio, cual oro de Ofir;
Por mejillas, leche y sangre;
Por boca, ardiente rubí;
Y por ojos, dos zafiros
De vívido refulgir,
Que, bajando en blando vuelo,
Se posaba sobre mí,
Cual pintada mariposa
Sobre azucena gentil.

¿A dónde vas, inocente?
¿A dónde vas? Dilo, dí.
¿De la luz inaccesible

A la vileza más vil?...
 ¿Del empero al albañal?
 ¿Del trono de Dios a mí?...
 Cura no manchar tus alas
 De immaculado jazmín
 Con el nauseabundo cieno,
 De que no acierto a salir.
 Pártete, vuela, inocente:
 Y, por lástima de tí,



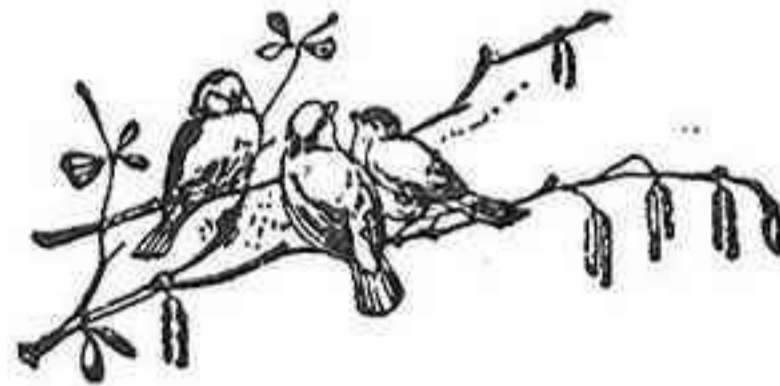
Tórnate de las alturas
 Al encumbrado confín.
 Deja al gusano en su podre,
 Deja en su fango al reptil:
 Torna a la luz, que es tu ambiente,
 Vuélvete a Dios, que es tu fin.
 Tú vienes equivocado
 Si piensas hallar en mí
 Nada que no sea bajumbre,
 Escoria, miseria, orín...

Llevaba en la diestra mano,
 Mezcla de nieve y carmín,
 Llevaba... un arpón de oro,
 Como no lo vido Ofir;
 Con punta como de llamas,
 Mas de fuego tan sutil,
 Que me llegó hasta el espíritu

E hízome de amor morir.
 ¿Quién narrará lo que entonces
 En las entrañas sentí?...
 ¡Por Dios y qué rara mezcla
 De gozar y de sufrir!
 Bienandanzas de Tabor...
 Sudor de Getsemaní...
 Asfixias de agonizar...
 Deleite de revivir...
 Indómitos anhelares
 De padecer o morir,
 Si aquello era padecer
 Y no del deleite el fin...
 Hiel y mirra del Calvario
 Con mieles del mes de Abril...
 ¡Amor de amores divinos
 Que ha llegado al frenesí!...

¡Saca el dardo, que me matas!
 ¡Que esto es sin muerte morir!
 Mas tente... deja: ¡no toques!
 ¡Déjalo clavado ahí!...
 Que te llevas las entrañas,
 Y es tan dulce este sufrir,
 Tan deleite este dolor,
 Que no sé, pobre de mí,
 Si muero porque no muero
 O he muerto de no morir.

Por la copia,
Juan F. MUÑOZ PABÓN.





Las dos amantes

(Diálogo entre Santa María Magdalena y Santa Teresa de Jesús)

Lauro eterno de Bethania,
Nardo gentil del Sarón,
De los valles de Magdalo
Rosa de exquisito olor;
Loca, divinos de amores
A los pies del Hombre-Dios,
Tal, que tan sólo su madre
Cual tú en el mundo lo amó,
Para ver si a amar aprendo,
Explicame la lección:
Dime, maestra de amores,
Cómo amastes al Amor.

— Amé, y derramé más lágrimas
De vergüenza y contrición,
Que la mar arenas tiene,
Que tiene rayos el sol.
El llanto fué el inefable
Bautismo que me lavó.
Pequé mucho y lloré mucho.
Tal fué mi amor al Amor.

— ¿Y aquel derramar perfumes
En la casa de Simón,
Y aquellos hondos silencios
A los pies del Salvador,
Aquellos rendidos éxtasis
De profunda adoración,
Clavados en él los ojos
Como el águila en el sol,
Aquel romper contra el suelo
Que de nardo se empapó
El ánfora de alabastro

Llena de arábigo olor?...

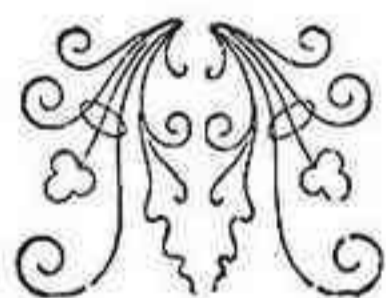
—Delicadezas.... ternuras
De mi pobre corazón:
Finezas que amor inspira
Para amar más y mejor.
Llorar y verter perfumes:
Tal fué la pobre expresión
De mi amor de arrepentida.
Tal fué mi amor al Amor.
Y ahora tú monja sublime,
Gloria del pueblo español,
Virgen más limpia y más pura
Que las nieves del Tabor,
Blanco lirio que en la cumbre
Del Carmelo floreció,
Esposa transverberada
Por el invisible arpón
Que, porque vivir pudieras,
Un serafín te clavó,
Rica-hembra castellana,
De Avila insigne blasón,
Dime, pues también amaste,
Cómo amaste tú al Amor.

—¡Ay de mí pobre y cuitada,
Qué vergüenza y confusión
Tener que decir de amores
Sin saber ni qué es amor!
¿Amar la pobre Teresa?
¿Amores divinos yo?
¡Antes ardiera la nieve
O hubiera sombras el sol!
Gemir entre sequedades
Cuando iba a la oración:
Verme siempre derramada
En cosas que no eran Dios....
Andar hecha una andariega,
De la posada, al mesón,
De la clausura, al camino,
Del Obispo, al confesor,
Del Rey, al mozo de mulas,
Aquí nieves y allí sol,
Aquí apuros de dinero
Y acullá persecución;
Aquí dolores horribles
Como nadie los gustó,
Y en todas partes tibieza
Y en ninguna parte amor....
¡Mira qué esposa de Cristo
La que le he salido yo:

Una mujer sospechosa
A la Santa Inquisición!
¡Felice tú que tuviste
Para más amar a Dios,
Ricos vasos que romper
Llenos de costoso olor,
Con cuyo aroma de nardo
La casa se perfumó,
Eso es ser rendida amante,
Eso es amar al Amor!
—Sí que es amar; no lo niego:
Caridad me lo inspiró.
Mas dí, egregia castellana:
¿Puede haber comparación
Entre romper en un éxtasis
Un vaso lleno de olor
Y andar como tú anduviste...?
— Pero, ¿cómo anduve yo?
— Que ¿cómo anduviste tú?
¡Anegada siempre en Dios!
¡Sonámbula peregrina
Del ensueño del amor!
En vez de pomo de aromas,
Destrozado el corazón.

Juan F. MUÑOZ PABÓN.

Sevilla 18 de Junio de 1914.





SONETO

*Vivo sin vivir en mí
Y tan alta vida espero,
Que muero porque no muero.*

Aurea flecha, vibrando, enardecida,
Mensajero gallardo de la altura,
El alma de Teresa herir procura,
Dejándola en un horno convertida;

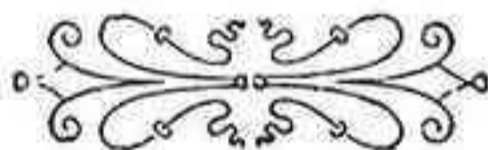
Ahonda en el corazón tanto la herida,
Y es tan recia su llama de amor pura,
Que es soñado dolor la muerte dura,
Y sombra de vivir la dulce vida.

La regalada esposa, al abrasarse
En la llama que a un punto es blanda y fiera,
Y en que se siente arder y deleitarse,

Muere de no morir, y en tal manera,
Que se consume en ansias de acabarse,
Y vive del morir que ardiente espera.

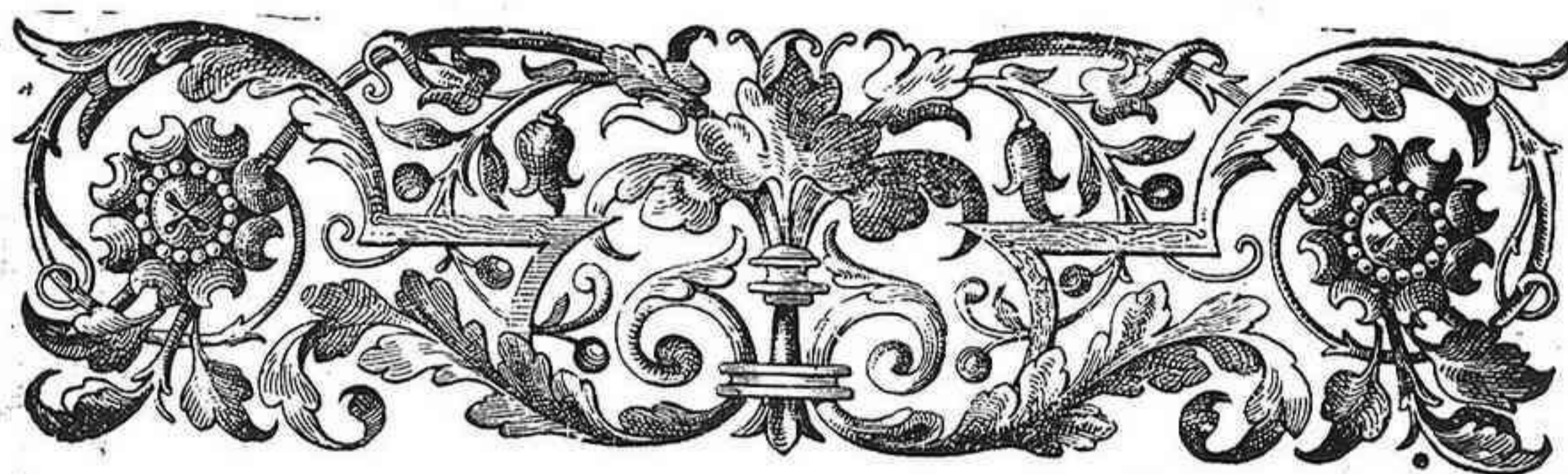
J. MORENO MALDONADO.

Doctoral de Sevilla.





M. I. Sr. D. J. Moreno Maldonado
Doctoral de Sevilla.



LA PEREGRINACION ANDALUZA A TERESA DE JESUS

(ROMANCE HERÓICO-HUMORÍSTICO)

PROEMIO



A guisa de prólogo explicatorio, Emmo. y Rvmo. señor, señores excelentísimos, ilustrísima representación de Salamanca y.... ajetreados peregrinos de la tierra de María Santísima, a guisa de proemio, antesala o prefacio (*del tiempo* por supuesto), debo deciros dos palabras en prosa lisa y llana, para que no os llaméis a engaño ni me tachéis de escamoteador, cuando después de escuchar mi Romance, digno de imprimirse en Carmona y que lo canten los ciegos, no encontréis por ningún lado, ni el heroísmo ni el humor de que su título alardea, como pobretón harto de sopas... ¡Romance heróico-humorístico!... ¡como quien no dice nada...!!!

Llamélo así, cuando en él puse mis pecadoras manos empujadas por las musas travesuelas, porque.... ¡Señores!, precisa ser un coloso, un titán, un héroe, para, ante tan docta Asamblea, osar romper una lanza por aquella garrida moza, charra *por tó sus cuatro costaos*, que se llamó Teresa Cepeda y Ahumada.... ¡cualquier cosa! Y que vengan a descalzarla las Colombines pensionadas por.... la señal, etc.

Y lo de humorístico, ¡es un decir!; pero quisiera yo me hubiéseis visto a mí, al Cura de Lora del Río, cuando después de leer, todo emocionado, la carta en que D. Eugenio me invitaba a actuar en esta fiesta, unido a que aquella mañana tuve que aplicar *pro po-*

pulo y hacer yo no sé cuántas cosas de caridad, y quiera Dios que no falte que hacerlas.... ¡vamos! que se me puso un humorcito de perros, rayano en humor herpético: y ¡así ha salido ello!: pronto os convenceréis, *juxta allegata et probata*: heróico, acobardado y humorístico de.... *pega*.

Cuántas y cuántas veces al barruntar este apuro en que había, tarde o temprano, de verme, cuántas y cuántas veces me asaeteaba la memoria aquel arranque varonil de la Santa Avilesa de.... ¡*muerdo por que no muero!!*.. sin que bastara a aliviarme aquello de.... ¡*nada te turbe, nada te espante!!!*

Y esto dicho..., ¡*procedamus in pace!*

ROMANCE

¡Aquí me tenéis, señores!
Yo soy un grano de arena,
Una brizna desmedrada,
Algo, como arista seca,
Que hasta aquí empujóme el viento
Sin saber lo que se pesca:
Ego sum vermis, non homo;
Y se me va la cabeza,
Que ya es el *colmo del irse*;
Porque... ¡vamos!, no es pequeña.
Aquí me tenéis dispuesto,
Por cumplir con la obediencia
Que debo, y con esto rindo
A la autoridad suprema
De mi Prelado, a deciros,
¡Docta y lucida Asamblea!
Que me encuentro en gran apuro;
Porque no hay que darle vueltas,
Lo que... *natura non dat,*
Salamanca... non lo prestat.
Yo estaba tranquilo en Lora
Con mis andanzas loreñas,
Y recibí una cartita,
O por mal nombre, una esquila,
En la que me suplicaban...
(¡Ruegos a mí, que jalea
Soy de lo alto a la bajo?),
Que a las Musas pretendiera
Un Romance, o cualquier cosa,
Madrigal, soneto o décimas,
Aunque de empaque ripioso,
Para encumbrar a Teresa,
La más simpática Santa,

La mujer más retrechera,
La escritora más insigne,
La más garbosa avilesa;
Dulce, más que *asuca-arcande*
Rica, más que la canela;
Al Serafín del Carmelo,
Despabilada Maestra,
Que si allá en el Paraíso
Fuese de Adán compañera,
Vuelve loca a la serpiente,
Y la manzana le cuelga
En la puntita del rabo;
¡Pues cualquiera se la pega
a Teresa de Jesús...!
¡Ay, que torpe estuvo Eva!
¡Y cuántos, cuántos trastornos
Nos ha dejado en herencia!!

.....
Páreceme que el exordio
Es un exordio de veras;
Y antes de entrar en *lo jondo*,
Creo que tan sólo me resta
Rogar a todos vosotros,
Peregrinos de mi tierra,
Que no os enojéis conmigo,
Si con voz de urraca vieja
Vengo a echar cuatro piropos
A la Santa más excelsa,
Más graciosa y más salada
Que jamás los siglos vieran.
Y que conste una vez más
Que aunque jamás fui poeta,
Hoy descuelgo de los sauces

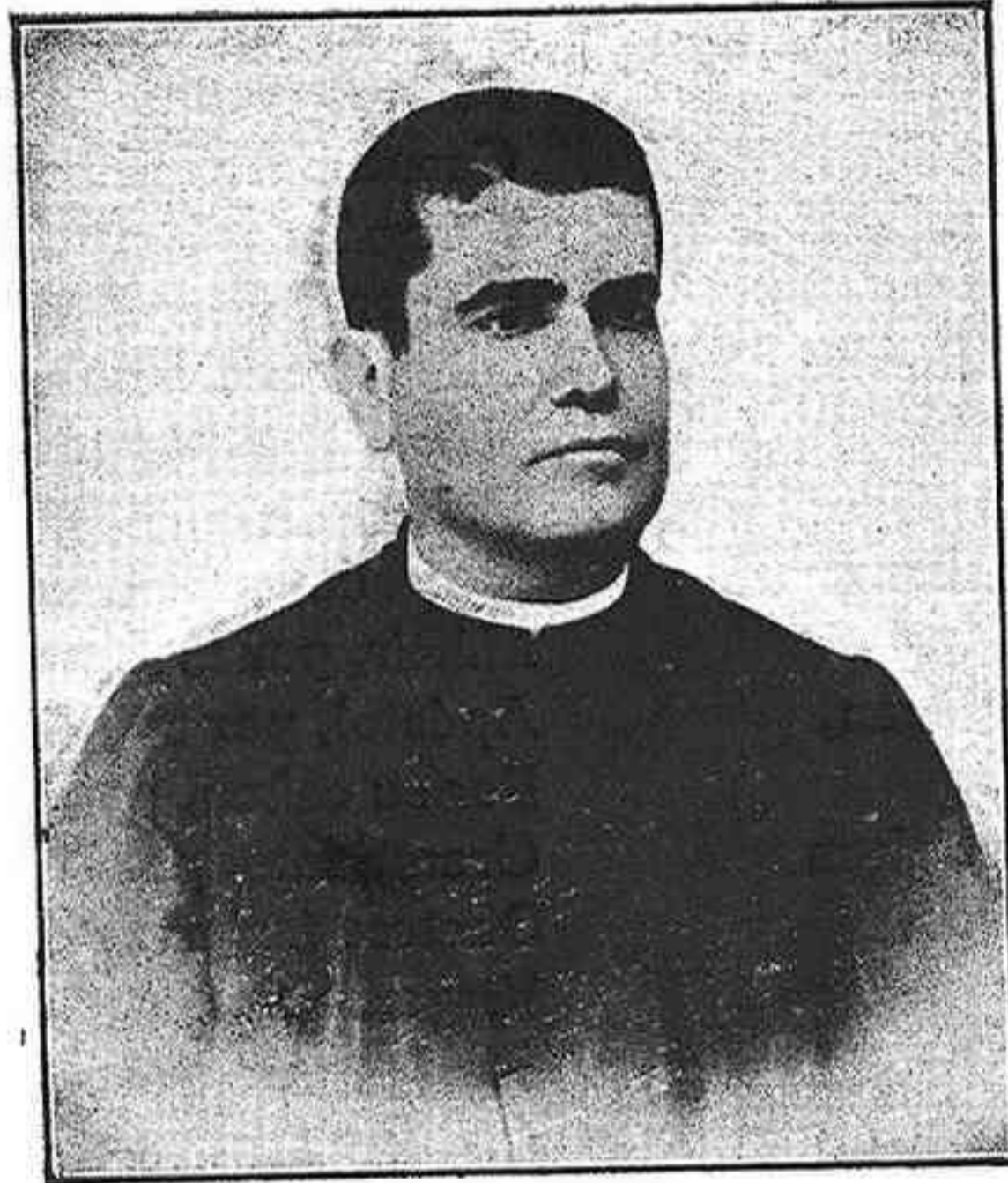
Mustios de mi inteligencia,
 No la cítara ni el arpa,
 Sino mi tosca vihuela;
 Y acariciando sus trastes,
 Y punteando sus cuerdas,
 Los ojos puestos en blanco
 Como con dolor de muelas,
 Lanzo al aire tres jipíos
 De la siguiente manera:
 ¡Y que rabien los *Mochuelos!*
 ¡Y que trinen los *Juan Brevas!*
 ¡Y se alborote Triana
 Y baile la Macarena!
 Antes, como salvedad,
 Digo, que si yo me viera
 Ante los cuernos del toro
 Que sobre su puente muestra
 La ciudad de Salamanca,
 Lejos de abrir la muleta
 Como Juanillo Belmonte,
 Una *espantaita* diera
 Como el mayor de los Gallos
 El hijo de la Grabiela,
 El *imperial Pastoreño*,
 Aquel de la calva inmensa;
 Y trepando más que un gato
 En el árbol me subiera:
 ¡Vaya un escudo simbólico
 Y salvador etcétera, etcétera.
 El escudo que se trae
 La salamanquina tierra!
 ¡Una puente, un arbolito...
 Y una res que es... *miureña!!!*
 Y tras rogaros humilde
 Por *tóa* vuestra parentela,
 De que me miréis benignos,
 De que me déis indulgencia,
 Cambiando por el percal
 Que es el capote de brega,
 La capa tornasolada
 Con adornos de oro y seda,
 Así dice a Salamanca,
 Así dice a su Teresa
 Un peregrino andaluz
 Con rítmica cantilena,
 Que más me recuerda un grajo
 Que a la alondra mañanera:

 ¡Salud, *Salmántica* insignel

Célebre por tus proezas,
 Gloria de la historia patria,
 Prez de la española tierra,
 De adalides semillero,
 De sabios-Santos escuela,
 Que formastes en tus aulas,
 Que compiten por lo excelsas
 Con las de Oxford y Bolonia,
 A tan famosas lumbreras
 Como el Cardenal Cisneros,
 Confesor de aquella Reina
 Que hoy, que tanto progresamos,
 ¡Vaya, vaya si escasean!!
 Si por milagro, señores,
 Levantase la cabeza,
 Nuestro inmortal Fray Francisco
 Y lo que es España hoy viera,
 ¡Vamos, que volvía a morirse,
 No sé si de asco o vergüenza!!!
 ¡Gloria a tí! rincón preclaro
 De la castellana tierra,
 Que a Colón prestaste ayuda
 De tus sabios con la ciencia,
 Para que de ignotos mares,
 En frágiles carabelas,
 Un nuevo mundo arrancara,
 Y cual joya lo pusiera
 En la corona esplendente
 De la Católica Reina.
 Tú, en cuya Universidad,
 En todo el orbe primera,
 Echaste firmes cimientos
 Y diste la norma y regla
 De las *Tablas Alfonsinas*;
 A tí, la gonfaloniera
 Que marchaste en la vanguardia
 De las artes y las ciencias,
 Con Nebrija, Arias Montano,
 Covarrubias, y otras tantas
 Glorias del saber humano
 Que en Trento su fama ostentan:
 Alfonso de Madrigal,
 «*El Tostado*», por más señas,
 Zurita, Victoria y Ponce,
 Que es un hombre que *chanela*;
 Pues logra que hablen los mudos
 Y que los sordos se entiendan.
 Tú, de Meléndez Valdés
 Meciste la cuna bella,

Y de Cienfuegos y Quintana,
 Y de aquel que, en elocuencia,
 Más que obispo de Tavira,
 Fenelón de nuestra tierra
 Apellidóle la fama.
 A tí, la andaluza tierra,
 La ciudad de la Giralda
 Que el padre Betis orea
 Con perfumes de azahares

Un ósculo *apretujao*;
 Yo te lo doy sin tarjeta:
 Acéptalo cariñosa;
 Hazlo por Santa Teresa;
 Que allí también se la quiere,
 No de *jónjana*, de veras;
 Y ella es quien nos trae revueltos
 Que nos tiene locos ella,
 Y sólo por venerarla,



D. Rafael Rodríguez García, Cura
 de Lora del Río.

De nardos y de violetas
 Y jazmines y claveles,
 A tí, la española Atenas,
 La simpática Sevilla,
 Al són de sus castañuelas
 Mezclado con oraciones
 Con que bendice, y le reza
 A aquella *Serrana* Augusta,
 A aquella Virgen morena,
 Más graciosa que sus coplas,
 Más *jonda* que sus saetas,
 Más bonita que sus flores,
 Más *salá* que las pesetas,
 A su Virgen de los Reyes
 Madre de Sevilla y Reina,
 A tí te envía un saludo,
 Un abrazo, una fineza,

Por admirarla, por verla,
 Pasando dos mil apuros
 Hemos hecho la maleta.
 Y ahora, dejad que a la Santa,
 La intrépida Aventurera,
 Rinda yo en nombre de todos
 Un tributo que, si fuera,
 Cual grandes son mis deseos,
 No habría mayor grandeza.

.....
 Casi a la vez, en el cielo
 Brillan de la Santa Iglesia
 Los Loyolas, Calasanz,
 Borja, Javier, Villanueva,
 Juan de Dios, Juan de la Cruz,
 Diego de Alcalá y Rivera,
 Y mil y mil que no cito

Por no apurar la paciencia.
 Y sin embargo, señores,
 Entre ellos, como estrella,
 ¿Qué digo estrella? Cual Sol
 En mitad de su carrera,
 Luce la Doctora insigne
 Refulge la gran Teresa.
 En el siglo en que Granada,
 Cervantes, Lope de Vega,
 Y el gran Fr. Luis de León
 Ponen espanto en la tierra
 Con su *Guía de Pecadores*,
 Con su *Quijote y Comedias*,
 Ella, la Virgen de Avila,
 Ella pasma con sus letras;
 Y allá cuando Hernán Cortés
 Todas sus naves incendia,
 Y los tercios españoles
 En San Quintín con proezas,
 Y en Lepanto con hazañas
 El nombre de España elevan,
 Teresa lucha gigante...
 Que a su corazón no arredran
 Ni la *Reforma*, ni el turco,
 Ni los cristianos de pega:
 Cual otra Juana de Arco,
 Como Judit, como Débora,
 Ella requiere la lanza,
 Y embrazando la rodela
 De virtud, en que el demonio
 Jamás consiguió hacer mella,
 Aumenta los escuadrones
 De la española bandera.
 Y a pesar de los pesares,
 Ella es muy mujer, muy hembra,
 Con un corazón más dulce,
 Más blando que la jalea;
 Que anatematiza y odia,
 Como Castellana neta,
 Esas faldas... *entravés*,
 Tan... *entravés*, que vergüenza
 Y coraje da el mirarlas;
 Y esos trajes color yesca,
 Y esas blusas, color *tango*,
 Que es una color moderna
 Que emplean las sufragistas
 Antes de entrar en pelea,
 En vez de poner la olla
 O coger puntos de media.

Pero sirva de descargo
 A su implacable rabieta,
 El saber que son los tipos
 De las crónicas solteras;
 ¡Pobrecillas...!! Harto tienen
 Con pasar de los cincuenta,
 Y no encontrar un *suicida*
 Que las mire y las... atienda:
 ¡Esto es progresar, señores!
 Y lo demás son... pamemas,
 O naranjas de la China,
 Palique en Puerta de Tierra,
 Cuentos tártaros o rusos,
Pamplinas de canarieras:
 Dispensadme este paréntesis
 Que le hace falta *dispensa*,
 Y dejadme que yo diga
 Volviendo a nuestra Teresa,
 Que ella, señores, lo es todo:
 Mártir, por la fortaleza,
 Apóstol, por su gran celo,
 Por su calma, anacoreta,
 Gran Santa, por su piedad,
 Doctora insigne por letras,
 Virgen por su castidad,
 Fundadora, *clase-extra*,
 Y por su gracia, andaluza,
 Sevillana y trianaera,
 Donairoso en el decir,
 Alegre cual pandereta,
 Y capaz por su sandunga
 De hacer perder la chaveta
 A aquel leguito pintor
 (Serio, cual *cuarto de especias*,
 Con sus ribetes de artista),
 A Fray Juan de la Miseria,
 A quien con sal por quintales
 Dijole un día Teresa,
 Al contemplar su retrato
 Sacado de la paleta
 De aquel Velázquez de a ochavo:
 «¡Ay de mí! Juan de mis penas,
 Que me has hecho padecer
 Mucho con estarme quieta!
 Y al cabo, tú me has pintado...
 Muy legañoso y muy fea...!!»
 Con una mujer así,
 San Agustín de las hembras,
 Encanto del orbe entero,

De Avila preciosa perla;
Con Santa de tal calibre,
¿No es verdad que hay que quererla?
¿No es verdad que hay que invocarla?
¿No es cierto, que el alma entera
Y el corazón, y el cariño
Su gran Santidad se llevan?
Pues si esto es cierto, señores,
Dejad que remate ésta,
No sé si cajón de sastre,
Mosáico o mesa revuelta,

Rogándoos gritéis conmigo
De pie y con todas las fuerzas:
¡Viva la gran Salamanca
Que nos acoge y obsequia!
¡Victor a nuestro Prelado
Que ha organizado esta empresa,
Y que por algo en su escudo
Armas teresianas lleva!
Y sobre todo, ¡que viva!
¡Que viva Santa Teresa!

Rafael RODRÍGUEZ GARCÍA.

Cura de Lora del Río.

14 de Junio 1914.





A Santa Teresa

Ofrenda de un peregrino sevillano

Yo soy un peregrino de estirpe sevillana;
yo traigo por ofrenda mi amante corazón;
yo soy un pobre bardo; mi musa es la cristiana;
mi canto es de esperanza, de anhelo y de oración.

Yo traigo de la espléndida, magnífica Sevilla,
las ondas argentadas del claro Guadalquivir,
las rosas que se encienden besando la mantilla,
la plata del naranjo y estrellas de zafir.

Yo traigo los repiques de la sin par Giralda,
riquezas de su cielo, efluvios de su sol,
llanuras de trigales, jardines de esmeraldas,
crepúsculos de ópalos, auroras de arrebol.

Yo traigo de sus hijas la mágica belleza
ceñida la alba frente de púdico laurel.
¡Que, no en balde Murillo la copia en la Pureza!
¡No en balde es sevillana María Coronel!

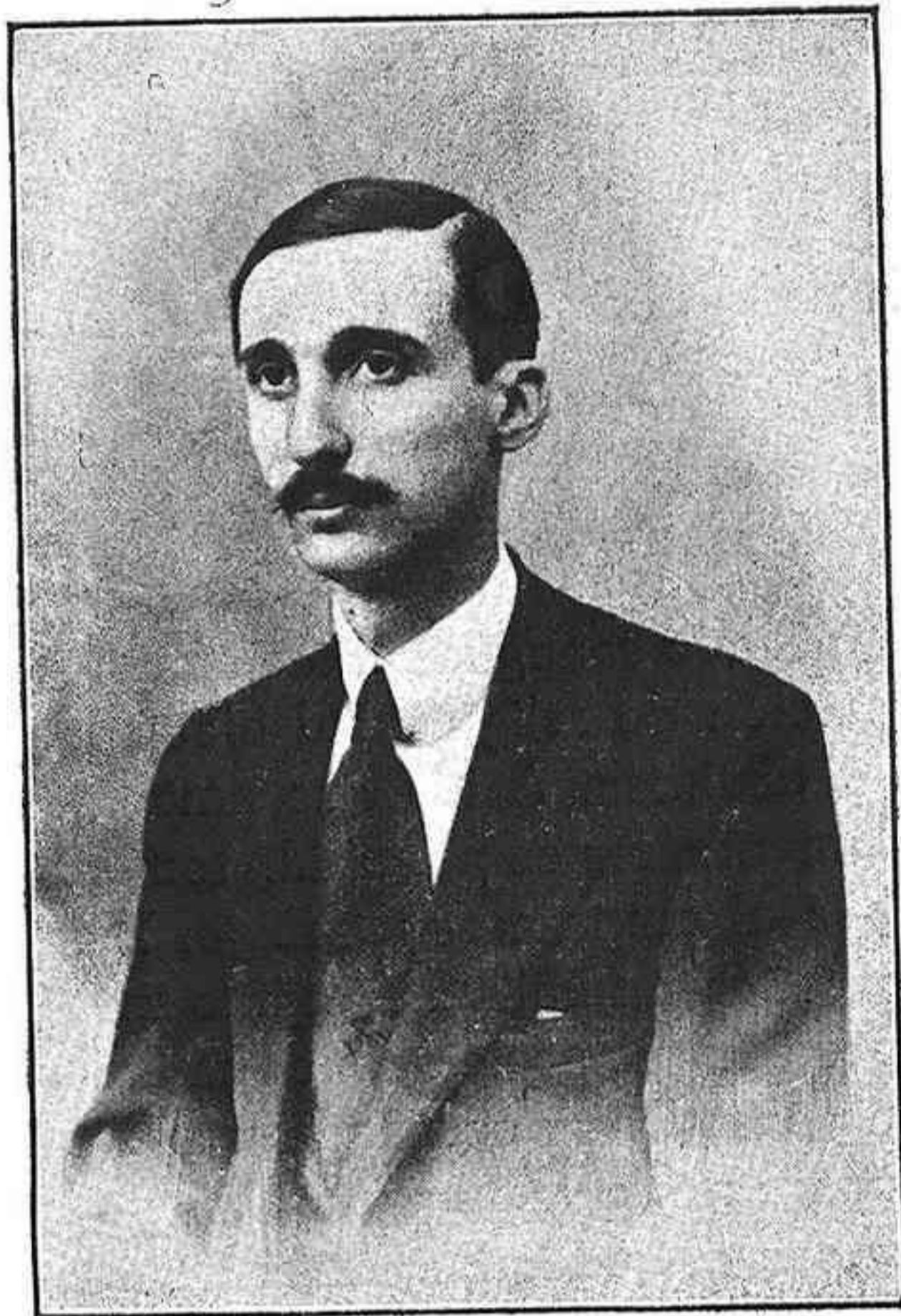
Yo traigo de sus fuentes los plácidos rumores;
arpegios melodiosos de amante rui señor,
y cálidas estrofas de aquellos trovadores
que proclamaron pura la Madre del Señor.

Yo traigo estos portentos, del mundo maravilla;
joyel de amor y glorias, y viva inspiración,
y luces y colores... ¡el alma de Sevilla!
que llega desde el Betis buscando un corazón.

Un corazón ardiente, que irradia amor divino;
un corazón de fuego, vivísimo volcán;
un corazón, que es faro del triste peregrino;
un corazón, de gracias magnífico Jordán.

Por su celeste lumbre venimos de amor ciegos,
como las mariposas que vuelan a la luz
ansiamos que nos queme con sus divinos fuegos
para, al volver, llevarlas al ámbito andaluz.

La voz de un gran Prelado nos guía en esta empresa;
siguiéndole amorosos, dejamos nuestro hogar...



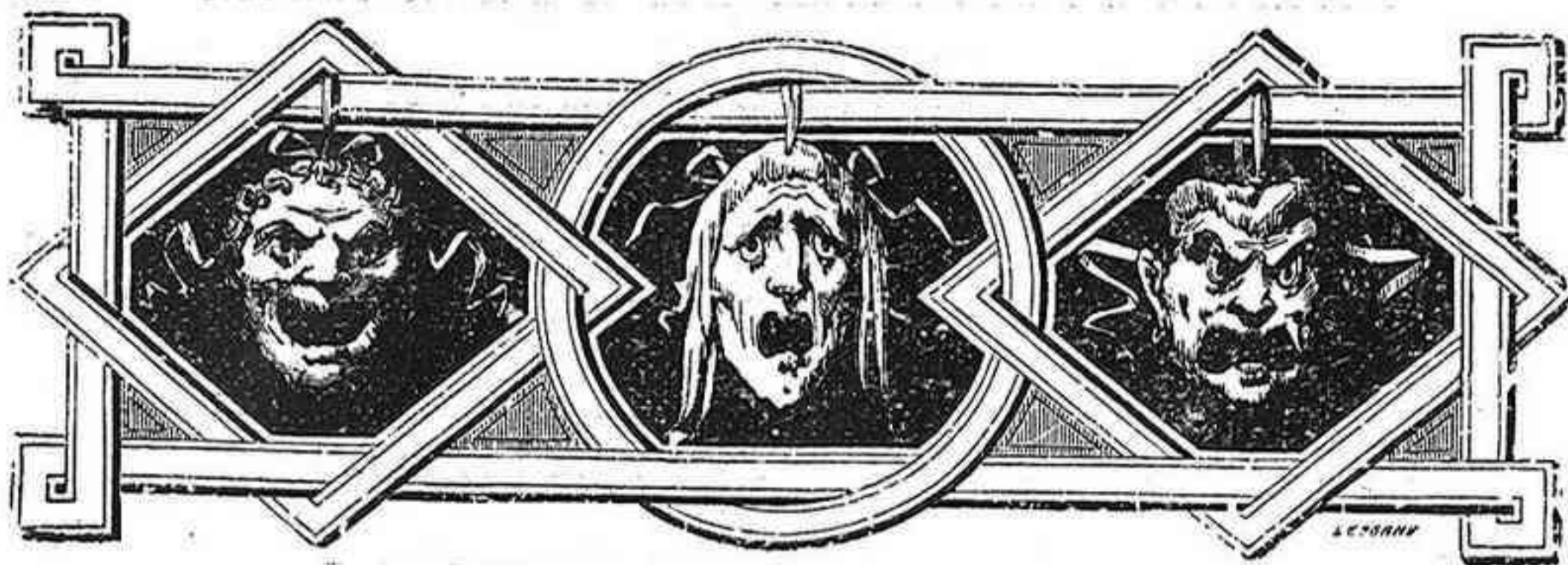
D. Santiago Montoto de Sedas.

tu corazón buscamos, ¡oh divinal Teresa!
y manantial de gracias queremos encontrar.

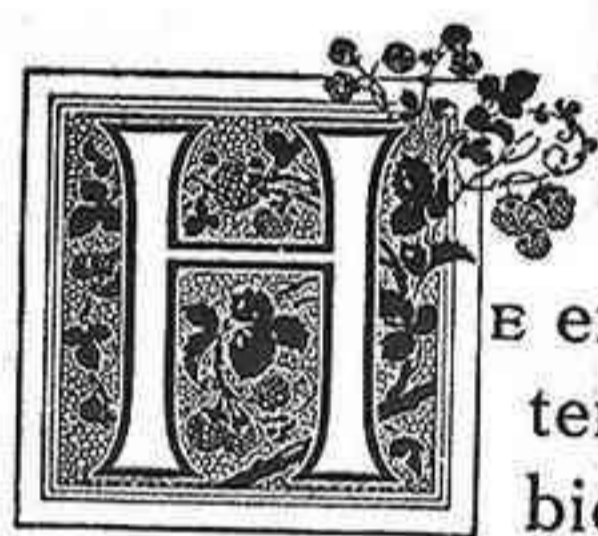
Pedimos que a tu España, hoy tierra entristecida,
devuelvas los tesoros de que señora fué.
Haz, Santa, que resurja, de nuevo redimida,
y agite sus banderas la salvadora Fe.

Que vivan en nosotros celestes ilusiones,
y del impuro suelo nos lleven al Señor...
Haz, Mística sublime, que en nuestros corazones
la viva llama prenda de tu divino amor.

Santiago MONTOTO.



Discurso de D. Manuel Siurot



HE empezado santiguándome, señores, no por vana ostentación de religiosidad afectada, sino por causas bien distintas. A los que aman sólo la naturaleza y en ella creen solamente, les es permitido tomarla en los labios como invocación feliz al empezar su trabajo. Y así como yo no me molesto porque un señor naturalista escoja lo más bello y simbólico que en la naturaleza haya, por ejemplo, una rama de laurel, y refresque con ella la pensadora y cansada frente, pido correspondencia de voluntades para mí, en este particular, ya que nosotros y yo especialmente por ser el que habla, amamos a la naturaleza, pero amamos más a Cristo, y tenemos un signo integral de los dos amores; la cruz, que es de la naturaleza, por ser madera de un árbol y es divina por tener sangre de Jesús. Naturaleza y Cristo todo junto lo pongo, pues, sobre mi frente, para inspiración de mis palabras.

Yo pensaba, Eminentísimo Señor, que esta peregrinación fuera para mí un descanso, y para ello acaricié la idea de embarcarme en la dulce inadvertencia de la gran comunidad, pero he aquí que la palabra de vuestra eminencia me obliga precisamente a lo contrario. La voluntad de mi prelado es una ley para mí.

Yo os felicito, Señor, y conmigo la peregrinación entera. Os felicitamos porque estáis muy contento, y estáis muy contento, porque la peregrinación va por su camino triunfando espiritualmente, ordenada, devota, alegre y cristiana viene desde los pueblos del Sur y al pisar hoy la ciudad ilustre donde vuestra Eminencia naciera, recoge del alma de su agregio Pastor todas las alegrías y las

hace suyas. Os agradecemos con todo nuestro corazón que nos hayáis traído por estas benditas tierras, tierras reales, porque no hay soberanía más levantada ni realeza más pura que la que debe su cetro a las sublimidades de la Historia y a las magnificencias del Arte. Os agradecemos las fatigas, los trabajos y los desvelos que os ocasiona el hecho de compartir con nosotros las molestias de la expedición y sobre todo, llega nuestro agradecimiento al límite, cuando nos honráis como no merecemos poniendo todos los prestigios de vuestra personalidad en la presidencia de este acto, que es nuestro: porque si nosotros no estuviéramos al respaldo de la presidencia de nuestro cardenal, no podríamos ostentar título alguno para estar en este sitio cuyo solo nombre descarta toda suerte de elogios por innecesarios. Estamos celebrando una fiesta literaria en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca.

Y a vosotros, compañeros de la peregrinación andaluza, también mando desde esta nobilísima tribuna todo mi cariño y toda mi felicitación. Señores peregrinos de Santa Teresa de Jesús, entusiastas amadores de ella, yo os felicito porque habéis colocado vuestros deseos y hecho girar nuestras voluntades alrededor de la figura más grande y más completa de España.

En efecto, cuando nuestra Patria había llegado a la cima culminante de su grandeza, no parece sino que Dios quiso hacer algo así como el resumen, como una concreción, de todas las virtudes de España, y tomando de los versos misteriosos donde elabora eternamente sus creaciones, una voluntad firme, una voluntad celta y uniéndola con una actividad como de tierras de Galicia, con una laboriosidad de Cataluña, con un corazón aragonés y una inteligencia de Levante, y un ingenio, una gracia, y una donosura de Andalucía con una severidad extremeña y equilibrándolo todo con el santo equilibrio del alma Castellana, dijo: *que Teresa sea, y Teresa fué*, y un grito de júbilo resonó triunfante en los ámbitos del cielo, y acá abajo en la tierra se dilataron los meridianos de la meditación y hubo que agrandar el Ecuador de la esfera espiritual para que cupieran dentro de ella el pensamiento de mi patria y mi raza.

Una vez creado el tipo compendio, el tipo resumen, el esquema de la edad de oro de nuestro pueblo, permitió Dios que distintos seres de la creación llegaran a Teresa para hacerle la ofrenda de sus bienes, y vinieron las hormigas del campo y en aquellas manos, blancas, finas, hicieron hormigueros de actividad, y hormiguero de continuados e inacabables trabajos fué la vida de la Santa, que nadie, como ella, se sometió al servicio de todas las variedades de la

labor diaria, y así, aquellas manos que acababan de soltar la pluma con que se escribieron las *Moradas*, barrían el suelo, cosían la ropa, y se entregaban a todos los pormenores, muchas veces deprimen-tes, del trabajo doméstico: lo cual no obsta para que un momento después estuvieran rígidas, pálidas, extendidas hacia el cielo, como brújulas del Norte de Dios, como flechas de carne lanzadas por el pensamiento humano a los misterios de la divina contemplación.

Vinieron también las abejas del prado y como traían esencias de las flores del bosque formaron un panal de miel en el corazón de Teresa, cuya miel pura y rica destilóse en aquellas poesías que la aristocracia del buen gusto proclama hoy como tesoro inapreciable del arca olorosa del habla de Castilla, y de la cual juntamente con el arte divino de Juan de la Cruz ha dicho lleno de unción estética el más elocuente de todos los críticos de la tierra americana:

«Cuando se leen los versos de estos poetas se experimenta la belleza que gustara un hombre pensativo al pasear por el campo en la soledad del crepúsculo, si herida de la dulce melancolía de la tarde llegara a sus oídos desde las lejanías de poniente la voz humilde de la campana de la aldea que toca el *Angelus*».

Y vinieron seres del orden inteligente, chispas de la vieja fragua de la Universidad de Salamanca, y de la recién encendida de Alcalá, chispas que habían saltado de los fuegos espirituales de los libros del saber español y que prendieron en la mente, despertando aquellos soberanos pensamientos que informan la más original filosofía y la más personal e interesante concepción teológica que vimos acá por estas tierras de filósofos y teólogos, chispas que, al par que incendian, equilibran porque hijos del entendimiento de Teresa son también los famosísimos y bien acordados proyectos de reformas en el orden práctico religioso que acreditan a Santa Teresa como mujer completísima, que si tiene la frente tan alta que llega al cielo, tiene los pies admirablemente plantados sobre las realidades del mundo.

Entonces, las palomas de lo azul, no de ese cielo por donde van las nubes, sino del cielo por donde van los ángeles, envidiosos de estos homenajes de las criaturas de la tierra bajaron a los ojos de la Santa e hicieron en ellos nidos de luz y de amor, y como las palomitas venían tantas veces del cielo a los ojos y de los ojos al cielo, Teresa aprendió el camino y sorprendió arrobada los secretos de la divinidad metiendo sus ojos de carne más allá de las fronteras del mundo de los espíritus. Al verla absorta en la contemplación, extática, transverberada, descubriendo ansiosa en alas de la luz el

oceano infinito del amor, finge la mente a los pies de la mujer divinizada su inmensa obra humana, que lo abarca todo, y surge con fuerza irresistible la expresión comprensiva de la representación tan perfecta que es ella de España. Porque, en efecto, no hay pensador español que no la estudie, ni poeta que no suspire por ella, ni aventurero que no se sienta movido del ejemplo de esta aventurera sin igual en los negocios de Dios, ni teólogo que no tenga con ella re-



D. Manuel Siurot, benemérito pedagogo.

laciones estrechas de vocación y estudio, ni espíritu movedizo de la raza, que va a América, que va a Africa, que va a Oceanía, que no se inspire en aquella monja andariega, pobre, alegre, austera, ideal, mística, hidalga e incansable, como esta España generosa e inmortal que ha tenido en su santa hija el retrato más acabado de su grandeza.

Por eso cuando durante nuestra peregrinación he oído gritar muchas veces ¡viva Santa Teresa! otras tantas han llegado a mis oídos esos vivas como si fueran a España; y por eso rendido a los pies de la mística sin igual y tocando con nuestras plantas este glorioso solar de la ciencia española, que no otra cosa es este paranin-

fo, casa ilustre que ya era vieja cuando aún no habían nacido otras universidades europeas que parecen haberlo olvidado, digo, que saturado del puro amor de España, siente uno en estos lugares venerandos ansias vehementes de cerrar contra esos malos patriotas, que sin hacer nada para curar los defectos de su patria, van a pregonarlos con regocijo a la casa de nuestros adversarios.

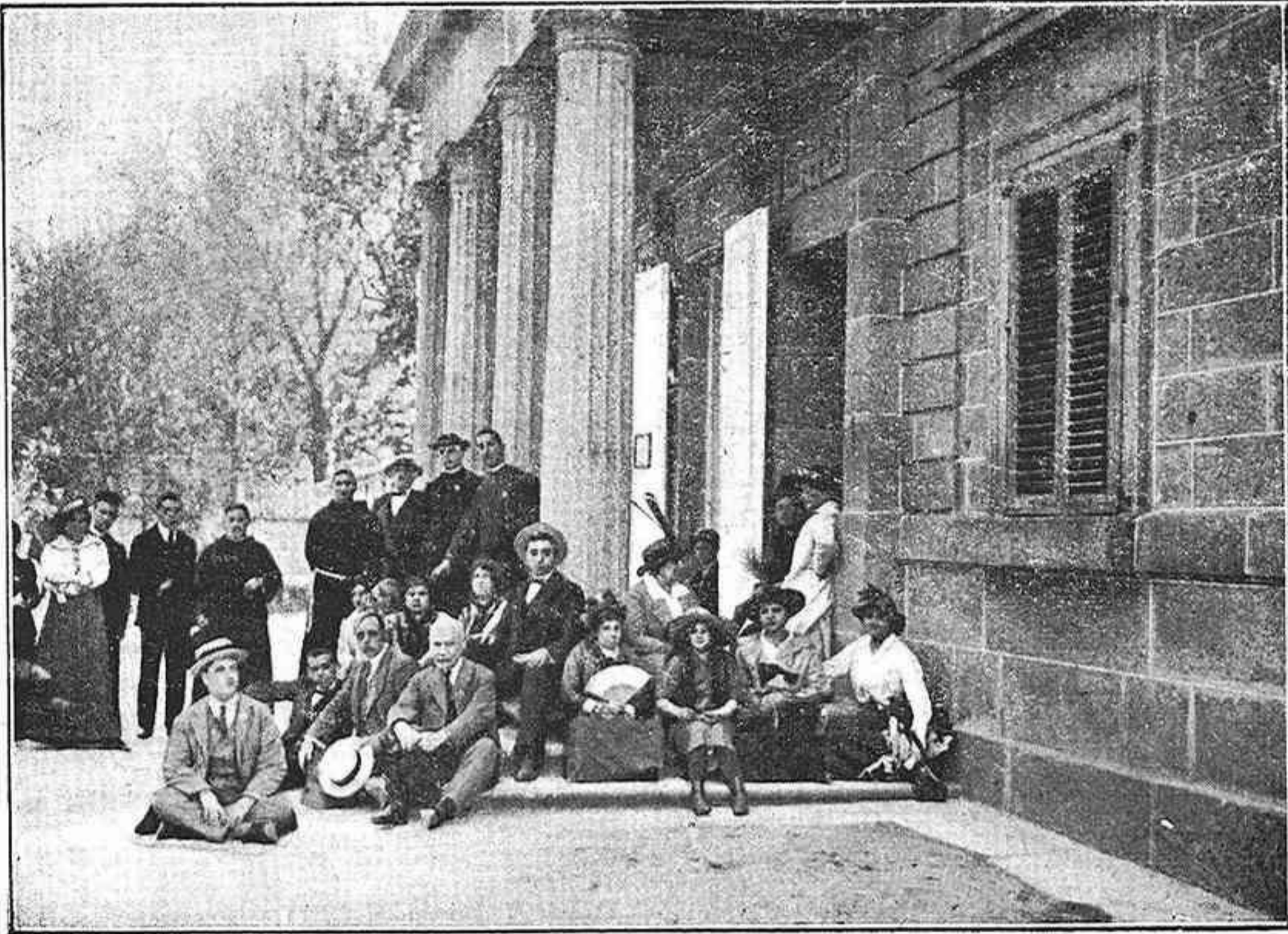
Yo de mí se decir, señores, que aún me vive mi madre, mi vieja y bendita madre. Es claro que mi madre no puede ser una divinidad sin defecto, así, pues, yo con mi inteligencia puedo comprender defectos de mi madre, pero para eso nos ha puesto Dios el corazón en el pecho a los hijos para que cubramos con el pabellón de nuestra sangre los defectos de las santas progenitoras de nuestras vidas. Es evidente que será un buen hijo el que con sacrificios y esfuerzos trate de borrar los defectos de su madre; pero esos detractores de la augusta ancianidad, profanadores de sus sagradas arrugas, violadores de la santidad de sus canas que alguna vez por defectos reales y las más veces por defectos imaginarios, no solamente no se entristecen ni preocupan, sino que por un snobismo criminal van a la casa del vecino para entregar a la chacota y al escarnio la intimidad inviolable de la patria ¡ah! para esos no cabe más recursos que calar la visera, aprestar la lanza y sin cuidarse del escudo, porque los cobardes no se defienden, echarles encima a Rocinante y atropellarlos, que en esto de patear a fementidos y canallas tiene la ilustre cabalgadura su maestría sin igual.

Vamos haciendo el recorrido de los términos que marcan el principio y el fin de esa vida superior cuyo circuito se abre en Avila y se cierra en Alba de Tormes. Ayer en Avila, conmovidos, visitamos la cuna de la Santa, el convento de sus dudas y tribulaciones; aquel otro que patentiza su fundación inicial cuenta primera del rosario de sus creaciones religiosas; y mañana en Alba de Tormes nos mostrarán el corazón de Santa Teresa que ha sobrevivido materialmente a los siglos, para enseñar a todas las generaciones que hay que tenerlo tan fuerte, tan grande y encendido, que lo respetan la destrucción y la muerte, haciendo de él una excepción privilegiada en los decretos de sus universales influencias; para que los que aman a la Patria y a Dios y busquen por esos dichosos caminos altas cumbres de nobleza, sepan que es él, el corazón la herramienta divina con que vamos a derrotar al mundo y a conquistar la gloria.

Pero, señores, entre Avila y Alba está Salamanca, la docta, la antigua, la grande. ¡Qué orgullosos estaréis, amabilísimos oyentes,

de ser hijos de Salamanca, que en pleno SIGLO XIII enciende el faro de la ciencia que es esta Universidad, y en tiempos anteriores ha levantado en el aire ese otro faro de la fe que es vuestra Catedral Vieja. Con esos dos faros se alumbra la civilización. ¡Ah! tened por verdad inconcusa que nos han enseñado los tiempos, que son esos dos factores, sillares indestructibles de los pueblos fuertes, y estad ciertos de que es esa la causa de la hegemonía gloriosísima que habéis ejercido en España.

Yo he paseado vuestras calles y admirado vuestros monumentos. Yo me he clavado en el suelo rendido ante la belleza de esa Casa de las Conchas que parece una sonrisa de la piedra o el sueño de un poeta arquitecto que ha escrito estrofas descompuestas de



La peregrinación sevillana en la casita del Príncipe (Escorial).

original encanto, en un idioma que hablará dulces impresiones a los artistas de todos los tiempos y escuelas.

Yo he sentido la caricia de las edades pasadas delante del prodigioso plateresco de la fachada de la Universidad, en ese paralelogramo que preside la estatua de Fr. Luis; y religiosamente recogido me he sentado en los bancos de la cátedra perdurable del maestro León. Yo he permanecido mudo, sin juicio, ante la formidable portada de los Dominicos, y he mareado la vista y sofocado la men-

te ante las puertas desesperantes de la Catedral Nueva; y cuando he espaciado la vista en el patio de los Irlandeses, y en las filigranas de la Diputación, y en las mil bellezas que la ciudad encierra, he formulado en mi pensamiento esta sentencia: «Verdaderamente que es la perla del Tormes, algo que no tiene rival en España»

El pueblo cristiano del occidente europeo al poner sobre la arquitectura pagana la particular fisonomía de su temperamento religioso, dió lugar al arte visigótico primero y al románico después. Esa misma adaptación realizada por los pueblos de Oriente dieron vida al arte bizantino. Pues bien, el monumento insigne de vuestra ciudad es esa famosa Catedral Vieja donde en una conjunción originalísima se han dado un abrazo genial el arte de Occidente y el de Oriente, el románico y el bizantino; románica la traza, bizantinos el ábside y el cimborrio; y el observar yo la facultad de fina adaptación que representa el enlace de dos civilizaciones extremas, aunque hermanas, en una sola expresión de belleza, he pensado si estos salmantinos son capaces de unir dos extremos de Europa, con mucha más facilidad abrirán sus brazos para recibir en ellos el alma de Sevilla, fundiendo así en un momento de amor al Centro con el Mediodía de la patria.

Señores, al recibir a Sevilla recibís su ascendencia fenicia y romana, abolengos que caen del lado allá de la era de Cristo. Ella ha compartido con Toledo el dominio y pensamiento de la civilización visigoda. Nosotros los andaluces hemos escrito las *Etimologías*, y hemos durante los árabes, asombrado al mundo con la fama de nuestros filósofos, la fantasía oriental de nuestros arquitectos y la práctica de nuestros agricultores. Sevilla ha sido la glorificación de San Fernando y la leyenda de D. Pedro el Cruel. Sevilla es su Catedral y su Giralda, esa torre singular que tiene el cuerpo moro y la cabeza cristiana y que como es muy alta y muy grande hace mucha sombra y como hay allí tanto sol, mucha sombra es siempre buena sombra. Sevilla es la floración tropical de una mirada de poetas y el país clásico de los artistas, que un día quiso pintar la tierra y suscitó el genio de Velázquez, y otro, pintar el cielo y vino Murillo. Sevilla os trae finalmente, señores salmantinos, toda la sustancia de la tierra andaluza, porque vienen con nosotros, la cultura de Cádiz, los arrestos morunos de Córdoba, el flechazo gitano de Málaga, la canturía sentimental granadina, y la propia simpatía comunicativa de la metrópoli, gloria del Guadalquivir y de España.

Vuestra actitud para con mis palabras me indican claramente que aceptáis el abrazo que os ofrece la peregrinación andaluza.

Pero no quiero sentarme sin nombrar aquí en este recinto a mi noble tierra onubense.

Yo he visto esta tarde conmovido en el pórtico de San Esteban la lápida conmemorativa que la junta del Centenario del Descubrimiento de América dedicara al fraile compañero de Colón, amigo en sus adversidades, aliento en sus desmayos, luz en sus noches y guía de sus pasos, inmortal e ilustre, Diego de Deza.

Vosotros tuvisteis aquí a Deza, nosotros tuvimos allá a Marchena y los Pinzones. Nos une la epopeya más grande que han realizado los hombres. Huelva y Salamanca se dan la mano para facilitar el hecho inaudito de redondear el planeta. ¿Seréis vosotros capaces de aceptar un apretón de manos de mi pueblo, que tiene esos títulos tan esclarecidos para la consideración de la Historia?

Colón representa en el Descubrimiento, la ciencia, Martín Alonso nuestro hombre la fe, el carácter, la voluntad, la acción. Son estas cosas tan iguales que no puede exaltarse a la una con olvido de la otra. Martín Alonso es mi raza, mi sangre, mi terruño. Cuando la insubordinación de la Santa María, Colón el genio, vaciló un momento, que también las montañas tiemblan, y entonces el marino de mis playas le dijo por el telégrafo de señales:

«Cuelgue vuestra merced de las antenas del barco a esos revoltosos cobardes que nosotros tenemos decidido descubrir las tierras nuevas o morir en el mar, que de ese modo cumplimos los mandatos de los Reyes de Castilla y Aragón».

Por eso, señores, la Rávida, el convento humilde que se levanta en la confluencia de los ríos sagrados Tinto y Odiel, permanece impávida ante las tempestades del Tenebroso, porque saben muy bien las olas del mar violado por nuestra gente y vencido por nuestra entereza, que contra ella no pueden nada la fuerza, ni los elementos, porque está ella sostenida eternamente por el genio y las ideas.

He dicho.





Epílogo del Homenaje



DESPUÉS de ese derroche de poesía tierna, sentida, amena y clásica que hizo ensordecer de aplausos clamorosos al numerosísimo auditorio; y terminados los cantos charros entonados por los coros de niñas de la Merced y la *schola cantorum* de San Juan Bautista, que entusiasmaron como siempre, se levantó a hablar el Emmo. Sr. Cardenal para cerrar con aureo broche el hermoso e inolvidable acto literario celebrado en el Paraninfo de la Universidad.

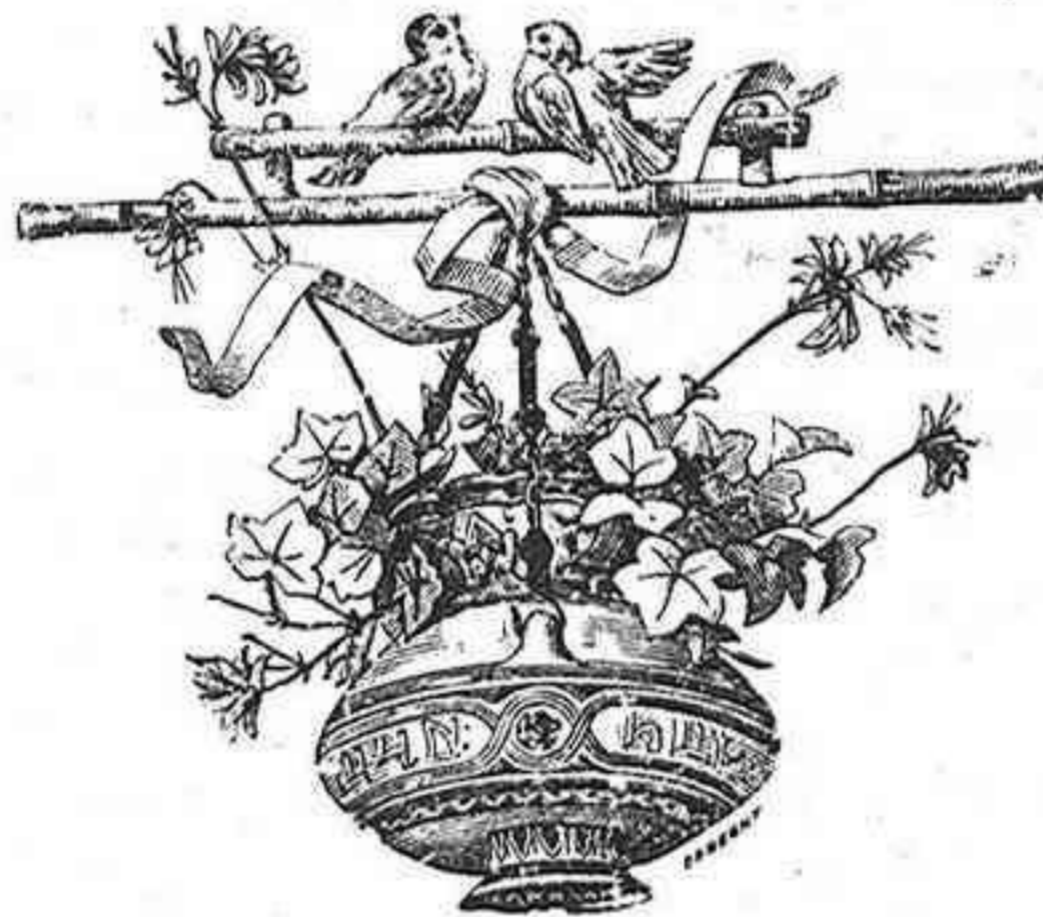
Un silencio profundo se hizo en la sala para escuchar al insigne Purpurado, quien pronunció estas sentidas y hermosísimas frases: «Estoy afónico, pero no puedo salir de aquí sin decir siquiera dos palabras. Tengo que dar las gracias al señor Obispo, que tan sincera cooperación nos ha prestado; al Rector de la Universidad, que tan amablemente puso a mi disposición el Paraninfo en cuanto le hablé de esta velada.

Parece un sueño lo de que yo haya podido ver en este Paraninfo a mis queridos sevillanos.

Tengo que hablar de Sevilla y tengo que hablar de Salamanca: Sevilla, con su cielo, con su Catedral, con su suelo, con sus santos San Fernando y San Leandro; Salamanca, con sus Catedrales, con su Universidad, con sus canonistas consultados hasta por el Vaticano, Salamanca es mi madre y Sevilla es mi esposa.

Yo ofrezco a Dios, por mediación de Santa Teresa, las glorias de Salamanca y de Sevilla, y le pido que derrame sus bendiciones sobre las dos.»

Aún parecen resonar en nuestros oídos los aplausos que coronaron las frases del Emmo. Cardenal, rivalizando salmantinos y sevillanos en manifestaciones de júbilo y regocijo por el éxito de una fiesta que perdurará en el recuerdo de todos.





Los sevillanos en Alba de Tormes



Llegada de la peregrinación.

Las cinco y media de la mañana del día 3 de Julio salió de Salamanca el tren especial que conducía la peregrinación sevillana que iba a Alba con objeto de visitar el sepulcro de Santa Teresa.

Momentos antes había salido el tren ordinario, conduciendo gran número de salmantinos que deseaban concurrir a los festejos que en Alba habían de celebrarse en honor de los peregrinos.

Al tren especial agregáronse también algunos coches para los salmantinos que desearon hacer el viaje.

Durante el camino reinó la mayor animación y alegría, cantando los sevillanos y batiendo palmas, bien ajenos a todo cuanto en Alba acababa de acontecer.

Al llegar a Alba de Tormes, a las siete menos cuarto, el día estaba algún tanto frío y desapacible.

En la estación esperaban las autoridades todas del pueblo y la comisión de festejos.

Enseguida se supo la triste noticia de la muerte del obispo de Plasencia.

Unas horas antes, a las cinco de la mañana, había fallecido repentinamente, de una angina de pecho, el obispo de Plasencia don Manuel Torres y Torres, en el convento de padres Carmelitas, donde se hospedaba.

Cundió enseguida la desoladora nueva del fallecimiento del venerable Prelado.

El cardenal arzobispo de Sevilla señor Almaraz sufrió una terrible impresión, que no podía ocultar.

Algunos detalles.

El Prelado placentino llegó a Alba de Tormes el jueves, 2 de Julio, en el correo de las nueve de la noche, acompañado del señor Arcediano de aquella Catedral y de los señores don José Sánchez Rojas y del sobrino del Prelado el notario eclesiástico de la diócesis de Plasencia doctor Rey.

En Plasencia y durante el viaje hizo el Prelado galas de su buen



Alba de Tormes.-Presidencia de la peregrinación.

humor y de su despierto ingenio andaluz. Nada hacía sospechar la triste sorpresa del día siguiente.

En la estación esperaban al Prelado dos padres Carmelitas y los individuos de la comisión de festejos señores Sánchez Bordona (don Augusto y don Francisco) y Rodríguez Prieto. Desde la estación se dirigieron al convento de padres Carmelitas. Allí saludaron al señor Obispo las autoridades de la villa, manteniendo con todos un diálogo chispeante y animado.

Lo mismo ocurrió de sobremesa, permaneciendo después de cenar en conversación con sus huéspedes hasta las once y media de la noche, hora en que se retiró a descansar.

Instantánea fué la muerte del bondadoso Prelado. Minutos antes

de las cinco llamó con insistencia a un tabique que comunicaba con la estancia de su sobrino señor Rey.

Había encargado por la noche que le despertaran a las seis, a fin de celebrar misa antes de la llegada de la peregrinación, y el señor Rey, creyendo que llamaría porque le parecía al señor Torres que era ya tarde, le contestó desde la cama que todavía era pronto, que faltaba una hora.

El Prelado insistió llamando y entonces el señor Rey se levantó enseguida, y al ir a la alcoba de su tío, notó que éste forcejeaba como luchando contra un enemigo invisible buscando respiración.

—¿Qué es ello?—preguntó sobresaltado el señor Rey.

—¡Que me ahogo, hijo, que me muero!

Y con entereza viril y cristiana el Prelado comenzó a rezar por sí mismo la jaculatoria de los agonizantes. Llegaban sus últimos momentos.

Su sobrino pidió auxilio y el arcediano de la diócesis placentina llegó a tiempo de administrár a su Prelado la Extrema Unción.

Avisado el doctor Salinero, declaró se trataba de una franca angina de pecho y que eran vanos en absoluto los auxilios de la ciencia. El Prelado inclinaba su cabeza sobre la almohada para no levantarla más.

Entonces llegaron los padres Carmelitas y nuestro querido compañero señor Sánchez Rojas. Inútil sería describir la consternación que se apoderó de los ánimos de los presentes en los primeros instantes.

El Prelado de Plasencia, sucesor de nuestro inolvidable paisano don Francisco Jarrín y Moro, tomó posesión de su diócesis el 1.º de Enero del corriente año, siendo consagrado el 12 de Diciembre de 1913. En esta ceremonia actuó de padrino eclesiástico el eminentísimo Cardenal señor Almaraz y de padrino seglar el exministro de la Gobernación don Antonio Barroso, pariente y amigo íntimo del finado.

Había sido el señor Torres arcipreste de la Catedral de Córdoba, capellán de honor de Su Santidad el Papa León XIII, Caballero de la Orden militar del Santo Sepulcro y desempeñaba el deanato de Sevilla cuando fué consagrado Obispo de Plasencia.

Era un artista convencido el señor Torres, profesor de Bellas Artes; no era sólo un erudito competentísimo, sino lo que se llama un gran pintor. Había publicado varios libros de arte. Era poseedor de una rica colección de cuadros y poseía una escultura magnífica de un Cristo del Renacimiento italiano.

Actualmente, en los ratos de ocio, restauraba varios lienzos de la iglesia de Santo Domingo de Plasencia. Pocos días hacía que había tomado posesión del Patronato del Colegio de San Calixto de la ciudad extremeña y se preparaba a desarrollar varios proyectos en beneficio de su diócesis, cuando Santa Teresa, de la que era devotísimo, dispuso que se trunque una vida consagrada a la existencia del bien.

Tomando acuerdos.

En cuanto pudieron reuniéronse en el Ayuntamiento las autoridades locales y el señor Gobernador civil, con objeto de tomar acuerdos referentes al Prelado difunto.

Acordóse suspender en absoluto toda clase de festejos públicos en señal de duelo y proceder al embalsamamiento del cadáver si ha lugar a ello, cuyo acto ha debido verificarse anoche, estando encargados de ello los doctores señores Salinero, Acevedo y Sánchez.

El Ayuntamiento nombró una comisión para que asista a Plasencia a los funerales del Prelado, compuesta del alcalde señor Camino y de los concejales señores Rodríguez, Rubia y don Celedonio Sánchez.

La comisión de festejos nombró, para que la represente en tan triste solemnidad, al presidente padre Gregorio, prior de los Carmelitas; al secretario señor Sánchez Rojas y don Francisco Bordona.

El Cardenal esperó en Plasencia la llegada del cadáver y celebró las exequias.

Día de luto.

En todos los semblantes se notaba en Alba de Tormes el sentimiento producido por la muerte del señor Obispo de Plasencia.

Todas las iglesias de Alba doblaban a muerto. Los sevillanos, que tanto querían a su compatriota el señor Torres, se entregaban a las más expresivas demostraciones de dolor. El día de júbilo se trocó en jornada de llanto y de luto.

Los balcones y ventanas de los edificios todos aparecían con colgaduras, adornadas con crespones negros.

Los forasteros y los vecinos de Alba comentaban silenciosos la muerte del doctor Torres.

Con este motivo, se recordaba lo acaecido en esta misma villa al grandilocuente señor Manterola, cuando la conmemoración del centenario de la muerte de la Santa castellana, que murió repentinamente al bajar de predicar.

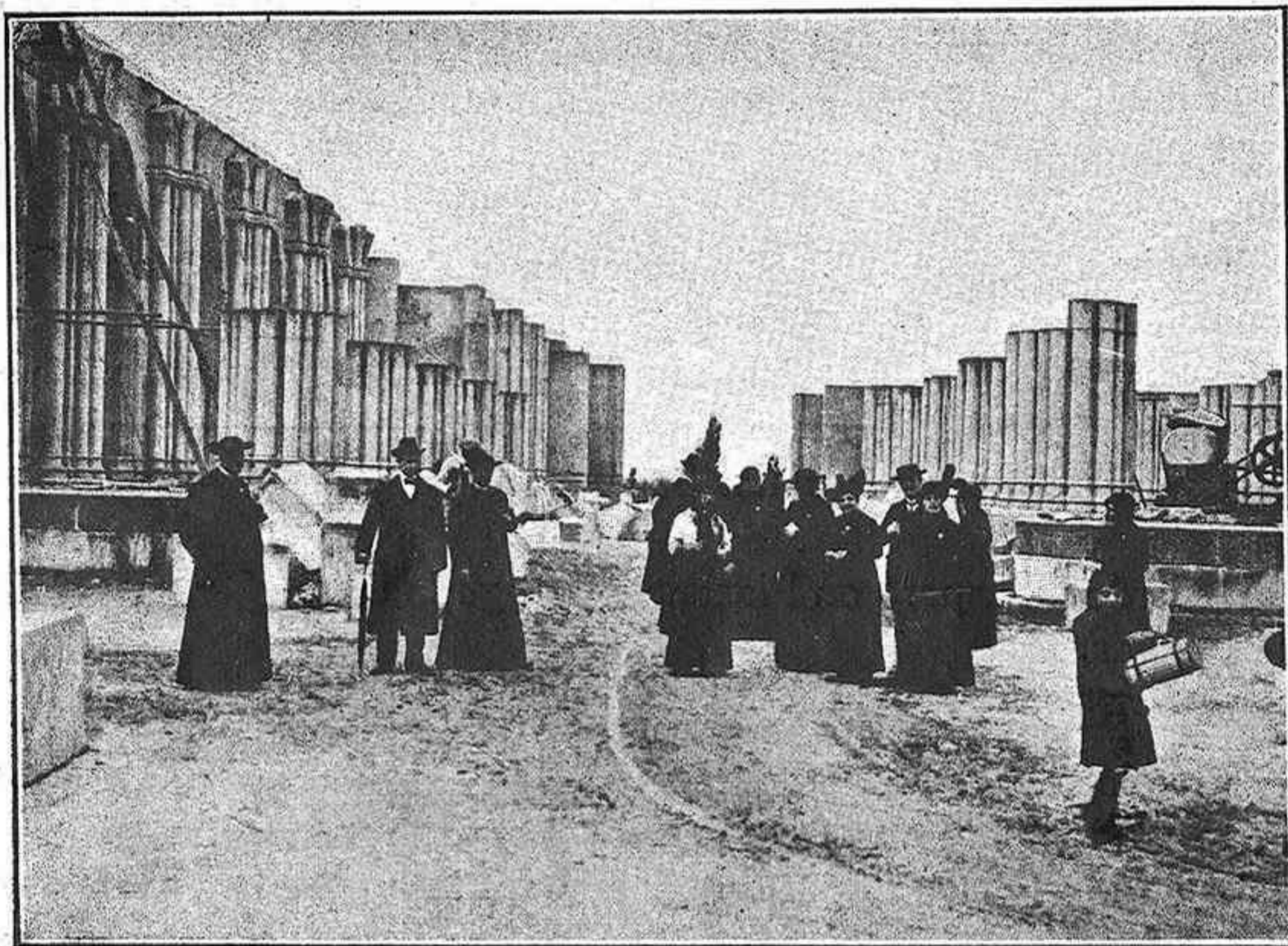
A la puerta del convento de los padres estaba constantemente una muchedumbre apiñada. Al convento tenían acceso contadísimas personas.

El cadáver del señor Obispo se encontraba en una celda del convento convertida en capilla ardiente, sobre un sencillo catre dorado y cubierto con una colcha blanca.

No se han separado un instante del cadáver su sobrino el señor Rey y los padres Carmelitas.

El Cardenal, emocionadísimo, acompañado del señor Obispo, del gobernador civil y algunos capitulares de Sevilla, visitaron por dos veces el cadáver.

Por la mañana celebró una misa de *Requiem* por su alma.



Grupo de peregrinos visitando las obras de la *Basilica* en construcción en *Alba de Tormes*.

A las diez tuvo lugar, en el convento de madres Carmelitas, misa solemne, oficiada por el ilustrísimo señor deán de Sevilla, asistido por otros dos señores capitulares sevillanos y cantada por la capilla de los padres Carmelitas.

Habla el señor Cardenal.

Al terminar ésta, el señor Almaraz dirigió breves palabras a los

asistentes para expresar el dolor que se había apoderado de su corazón por la muerte de un compañero en el sacerdocio, rogando a todos encomienden su alma a Dios.

«¡Te tengo miedo, Santa bendita...! ¡Feliz, señor Obispo, que ha venido a morir junto al sepulcro de Santa Teresa!»

Fueron las primeras palabras de su eminencia, palabras veladas por la emoción, intensamente conmovedoras. Recordó la muerte de Martínez Izquierdo y de Manterola, grandes teresianos. «Así quiere la Santa a sus hijos, para la patria perdurable, eterna de la gloria...»

Por la tarde, a las tres, en la iglesia de San Juan, el muy ilustre señor Arcipreste de Huelva impone, con toda solemnidad, las medallas de la asociación a las Marías de Alba.

A las cinco se traslada en solemne procesión la imagen de Santa Teresa de Jesús, desde la iglesia al convento de madres Carmelitas, acompañada por todos los peregrinos, que cantan el himno de la peregrinación.

Estos han sido los únicos actos que se han celebrado.

Durante el resto del día, los peregrinos visitaron todos los rincones de Alba.

Nuestro Prelado.

En cuanto nuestro reverendísimo Prelado señor Alcolea tuvo noticia de la muerte de su hermano en el Episcopado, se trasladó a la villa ducal, acompañado del señor Provisor de la diócesis.

En ella dispuso órdenes oportunísimas referentes al embalsamamiento del cadáver y las disposiciones previas que habían de anteceder, según el ritual, al traslado del doctor Torres a su diócesis.

Por la tarde regresó a Salamanca, y al día siguiente volvió a Alba, donde permaneció hasta que el cadáver del prelado placentino salió de la diócesis de Salamanca.

El regreso y despedida.

A las ocho y media de dicho día 3 salió de Alba el tren que venía a Salamanca y que condujo a los peregrinos salmantinos que en gran número habían ido a Alba.

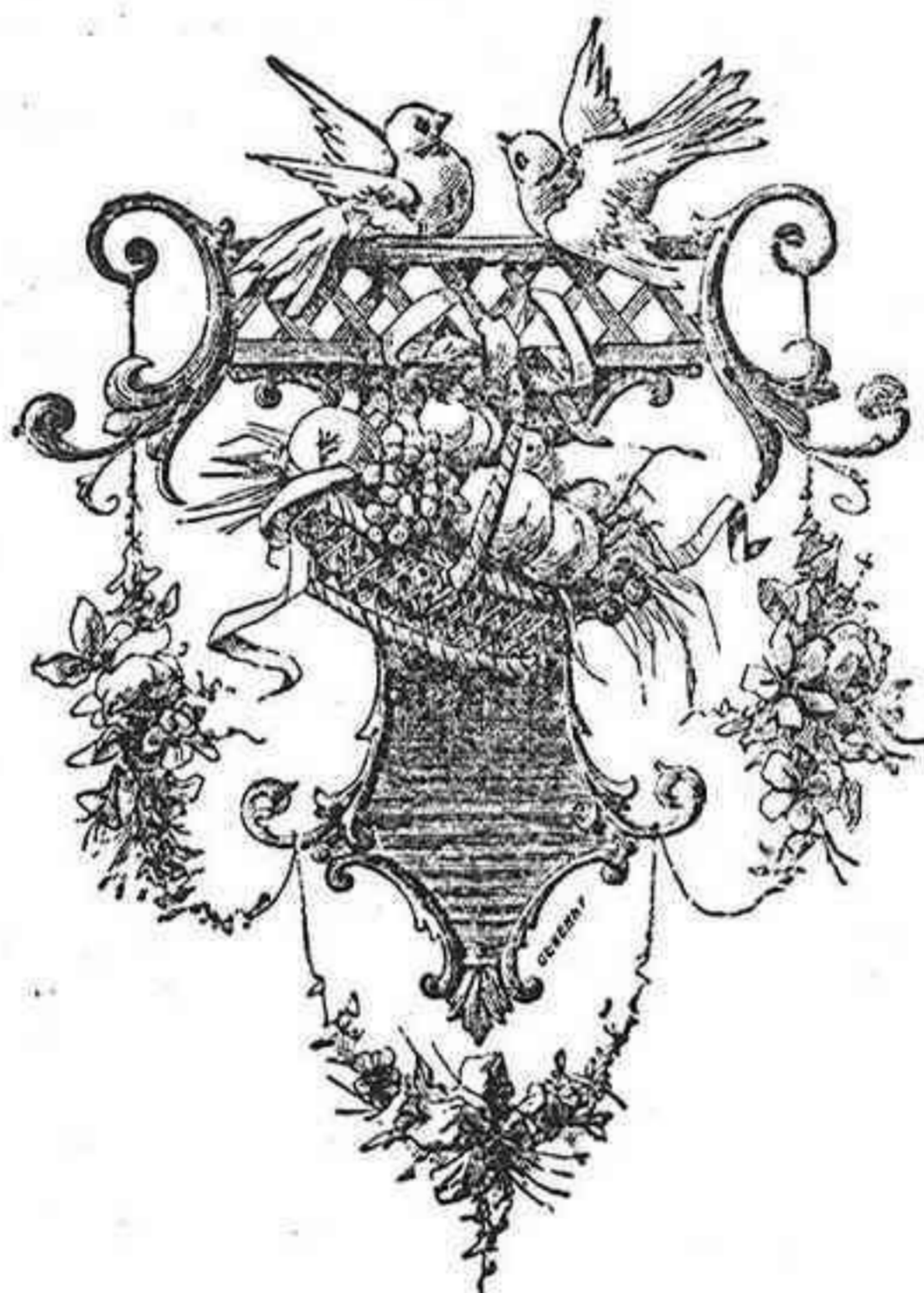
Este mismo tren dejó en la villa ducal la comisión del Cabildo placentino que venía con objeto de hacerse cargo del cadáver.

Para poco después de la salida de éste estaba anunciada la de la peregrinación.

Al arrancar el primer tren fué despedido por todos los peregrinos.

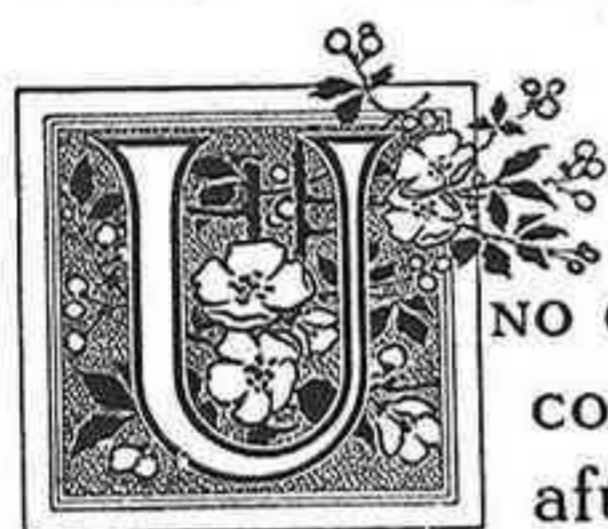
nos sevillanos con grandes vivas a Salamanca y Santa Teresa de Jesús que fueron contestados con otros entusiastas a Sevilla.

¡Que la Santa agradecida premie, como ella sabe y puede, a los devotos hijos andaluces que han venido a adorar estos sacratísimos lugares teresianos...!





Silueta intelectual de Santa Teresa ⁽¹⁾



Uno de los más grandes escritores del siglo XIX, apenas conocido, porque «vivió más para adentro que para afuera»—como dijo muy bien Maragall al traducir su obra *Fisonomías de Santos*—Ernesto Hello, hizo que su libro fuera una revelación para muchos. «No sospechábamos que los santos fueran así», pudieron decir infinidad de gentes, como aquellas otras de tiempo de monseñor Dupanloup, que se preguntaban «si los santos serían hijos de Adán, hombres de carne y hueso como los demás hombres».

Y es que a fuerza de querer, con muy buen deseo, indudablemente, elevar a los santos sobre la humanidad, se les ha colocado fuera de la humanidad, inaccesibles a la visión simpática de los demás mortales.

En esto se dan la mano, como en todo, los extremos: la ignorancia de los píos y la de los impíos.

Santa Teresa, sin embargo, goza de cierto privilegio. Y es que nos ha contado su vida ella misma.

Circula por esa *Vida* de Santa Teresa, escrita por ella misma, una gracia, una alegría santa de vivir, un humorismo a lo divino, sin dejar de ser muy humano; un «andar en verdad»—como ella dice—tan corriente, tan sincero, tan a nuestros alcances, para poderlo admirar, ya que no sabemos imitarlo, que no es extraño, que todos los que tienen un falso concepto de la santidad y del misticismo, que son legión, tengan que confesar su error, diciendo: «No sospechábamos que los santos fueran así».

No hace mucho tiempo, una revista, magníficamente ilustrada,

(1) Conferencia leída en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca el 14 de Mayo del corriente año.

daba a conocer un cuadro, titulado *Misticismo*, obra de un pintor de renombre. Representaba, vestido de tosco sayal, a un religioso, con tal aspecto de sufrimiento, de tristeza, enfermo, miserable, que resultaba sencillamente repulsivo, contra los buenos deseos, sin duda, del autor... Aquel pintor no es posible que hubiera leído a Santa Teresa.

La alegría ha parecido a la Iglesia tan relacionada con la santidad, que Benedicto XIV hizo de su presencia constante una de las condiciones de la beatificación.

El buen humor no está lejos acaso de ese «buen espíritu» que los maestros de la vida ascética estiman tanto.

Uno de los santos más extraordinarios que ha habido, admiración hasta del mismo Goethe, San Felipe Neri, fué un día, de orden del Papa, a examinar el espíritu de una religiosa, medio santa, que llamaba la atención con éxtasis y revelaciones, en un monasterio cerca de Roma.

Era en un día tremendo de lluvia, de vendaval. Llegó el santo al monasterio, lleno de agua, de barro, y lo que es más extraño, de buen humor. Se le presenta la religiosa, toda compungida y devota, dispuesta a demostrar sus conocimientos en la ciencia de la perfección.

San Felipe Neri, por todo examen teológico, se sienta modestamente en una silla, y le dice a la religiosa: «Quitadme las botas».

Tales fueron los gestos de poca humildad que hizo la medio santa, que el gran San Felipe tomó tranquilamente su sombrero, y se fué al Papa a informarle que en aquel monasterio no había tal santidad.

En un caso análogo, de pseudo arrobamiento, que le acaecía a cierta persona—dice Santa Teresa, con graciosa ingenuidad:—«con dormir, comer y no hacer penitencia se le quitó a esta persona».

¡Y qué gracia no le harían a la santa castellana aquellas beatas de Villanueva de la Jara, que querían ser monjas, cuando las describe con rasgos tan expresivos! «Rezaban el Oficio divino—dice—con un poco que sabían leer, que sólo una lee bien...» «con unos breviarios viejos, que unos clérigos ya no se aprovechaban de ellos...» «y como no sabían leer estábanse muchas horas...» y «esto no lo rezaban donde de fuera las oyesen: Dios tomaría su intención y trabajo—termina diciendo—que pocas verdades debían decir».

De cómo tendría su ánimo dispuesto a la complacencia, Santa Teresa, da una idea el siguiente hecho: Estando un día en oración, en el convento de Avila, se llegan, en procesión a ella las religio-

sas, cantando una letrilla, para que las libre el Señor de una plaga de insectos, que se criaban en la grosera jerga que vestían:

«Pues nos dáis vestido nuevo
Rey celestial,
Librad de la mala gente
Este sayal».

La gran contemplativa, en lugar de impacientarse, de las monjas (y de los insectos), les ayuda en su petición, improvisando al mismo tono unas estrofas, como las siguientes:

«Pues vinísteis a morir
No desmayéis;
Y de gente tan *civil*
No temeréis».

.....
.....

«Inquieta este mal ganado
En la oración,
El ánimo mal fundado
En devoción.
Mas en Dios el corazón,
Tened igual».

Pero donde se revela, de mano maestra, el ingenio festivo de la Santa, su sátira elevada, de la mejor ley, es en el *Vejamen*, que por mandado del Obispo de Avila, D. Alvaro de Mendoza, dió a cuatro personajes de su más alta estimación: a D. Francisco de Salcedo, el «caballero santo»; al P. Julián de Avila; al mismo San Juan de la Cruz, y a D. Lorenzo de Cepeda, hermano de Santa Teresa.

Versaba el ejercicio o certamen literario-teológico sobre aquel verso que trataba de cómo ha de buscarse el alma en Dios:

Alma, buscarte has en mí.

D. Lorenzo de Cepeda contestó con un trabajo adornado de textos latinos, poniendo aquello de San Pablo: *¡Oh altitudo divitiarum... hasta quoniam ex ipso, et per ipsum, et in ipso sunt omnia. Y terminaba dando la respuesta en verso.*

Santa Teresa dió este *vejamen* a su hermano:

«Le agradecemos mucho sus coplas y respuesta. Que si ha dicho más que entiende, por la recreación que nos ha dado con ellas le perdonamos la poca humildad en meterse en cosas tan subidas».

A D. Francisco de Salcedo le decía:

«Yerra en poner tanto que Dios está en todas las cosas. Que sabedor es Dios que está en todas las cosas»..... *Buscarte has en mí* quiere significar algo más.

«También dice mucho de entendimiento y de unión. Ya se sabe

que en la unión no obra el entendimiento. Y si no obra, ¿cómo ha de buscar el alma?»... «Cita el salmo 85: *Oiré lo que habla en mí el Señor*, pero no viene bien, porque la letra no dice *oigamos* sino *busquemos*.

«Y lo peor de todo es que después de venir todo el papel diciendo: Este es el dicho de San Pablo, este del Espíritu Santo... dice que ha firmado necedades».

La Santa acaba por amenazarle, graciosamente, porque lo denunciará a la Inquisición, «que está cerca».

Al P. Julián de Avila le dice:

«Comenzó bien y acabó mal, porque no le piden que diga de la luz increada y de la creada, cómo se juntan, sino que *nos busquemos en Dios*».

...«Mas yo le perdono sus yerros—añade—porque no fué tan largo como mi Padre Fr. Juan de la Cruz».

Y a este varón santo le da el mayor y más gracioso *vejamen*:

«Harta doctrina—le dice—hay en su respuesta, para quien quiere hacer los ejercicios que hacen en la Compañía de Jesús, mas no para nuestro propósito » ...«Caro costaría si no pudiéramos buscar a Dios, sino cuando estuviéramos muertos al mundo. No lo estaba la Magdalena, ni la Samaritana, ni la Cananea, cuando lo hallaron!...» ...«Dios nos libre de gente tan espiritual, que todo lo quiere hacer contemplación, dé donde diere.» ...«Con todo, le agradecemos el habernos dado, tan bien a entender, lo que no preguntamos»...

Y terminaba el *Vejamen* diciendo Santa Teresa al Obispo de Avila:

«Mande Vuestra Señoría que se enmienden...» «Todos son tan divinos esos señores, que han perdido por carta de más»...

Mucho tiempo después de la muerte de la Santa, se ha publicado una poesía, indudablemente suya, donde se da la respuesta adecuada al certamen que perdieron tan «divinos señores», con un ingenio y una gentileza tan grandes, como difíciles eran los conceptos que allí habían de jugar.

He aquí algunos versos:

«Si te perdieres, mi amada,
Alma, *buscarte has en Mí*.

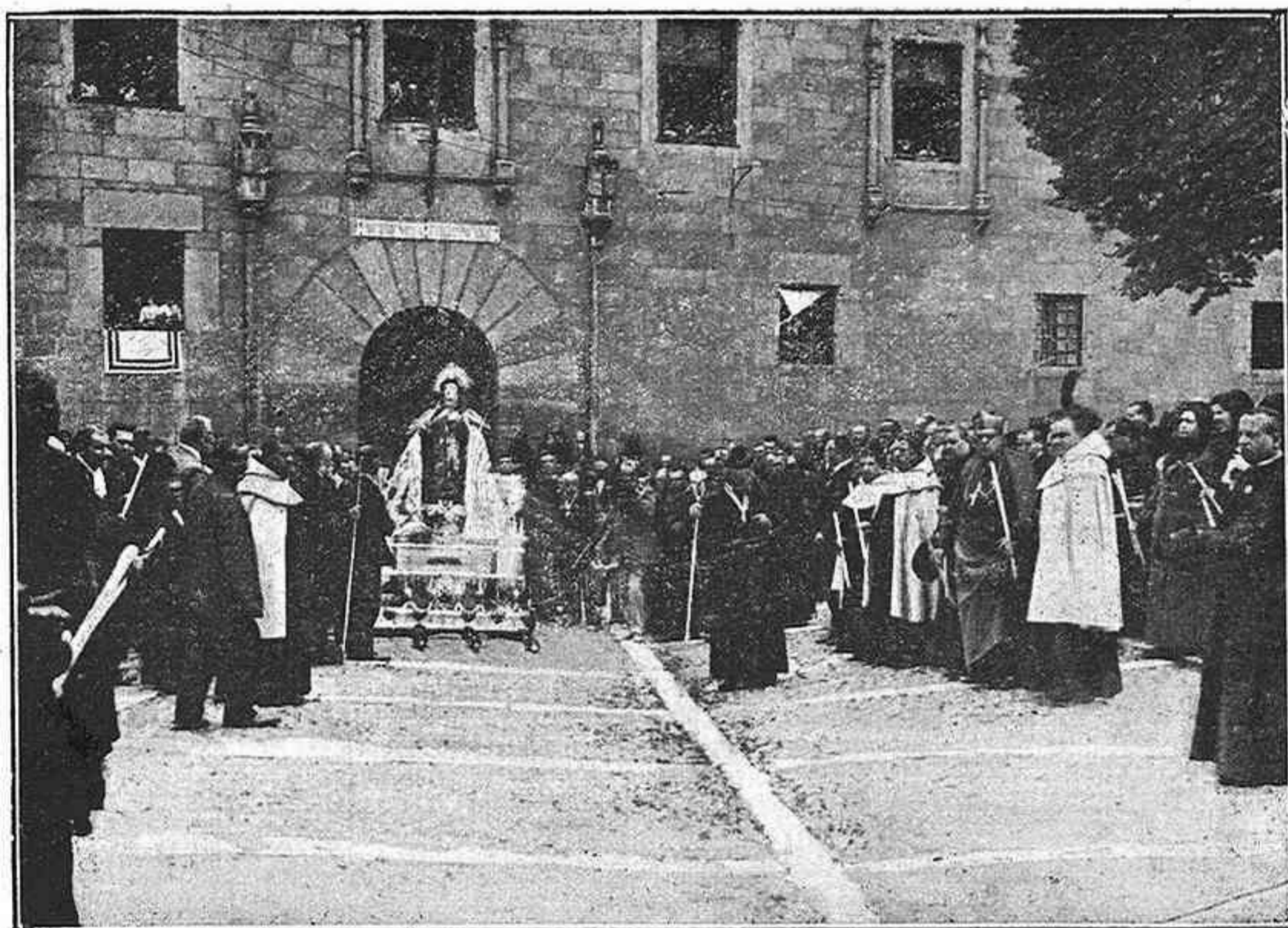
.....

Y si acaso no supieres
Donde me hallarás a Mí,
No andes de aquí para allí

Sino, si hallarme quisieres,
A Mí, *buscarme has en tí*.

No se puede negar que Santa Teresa popularizó, hasta donde es posible, la más alta y escondida de las ciencias: la Teología mística.

El pueblo entiende a quien le habla en su lenguaje. Santa Tere-



La peregrinación sevillana en la ciudad de la Santa.- Salida de la procesión con la imagen de Santa Teresa.

sa escribía como se hablaba en su tiempo, castiza y llanamente, lo cual no quiere decir bajamente. Se puede andar con majestad por el llano, y andar a la rastra por las alturas de la montaña.

Además, la *fémína que se metió a escritora*, poseía el lenguaje que da una educación esmerada, y la claridad que da un talento y una imaginación privilegiados. «Los doctores más reputados de aquel tiempo —acaba de decir el Papa Pío X—estaban llenos de admiración ante el genio de esta mujer, que había sabido condensar en un elegante tratado, las doctrinas, hasta entonces oscuras y raras, de la Teología mística».

El pueblo cristiano estaba también lleno de admiración ante esta mujer, que si se elevaba a las regiones de la mística, explicaba in-

genuamente su ascensión; si edificaba castillos interiores del alma, edificaba conventos; y si se consagraba a la contemplación, no se olvidaba de la caridad para con su prójimo.

Hay otro encanto en la vida y en los escritos de Santa Teresa, que el pueblo, con su certero instinto ha adivinado claramente: la naturalidad. Ni en su trato, ni en su lenguaje usó jamás afectación ni artificio alguno. Es más, parece que tenía innata aversión a todo lo que, de cerca o de lejos, tuviera visos de pedantería. Hablándole en una ocasión, una monja, de San Elías y de los asirios, le contestó Santa Teresa diciendo: «que como no era tan *letrera* como ella, no sabía lo que eran los asirios.»

Otra vez, la víspera de tomar el hábito de carmelita, le decía una joven: «Madre, también traeré una *Biblia* que tengo»—«¡*Biblia*—respondió la Santa—hija, no vengáis acá, que somos mujeres ignorantes, y no tratamos más de hacer lo que nos mandan, que ni queremos a vos ni a vuestra *Biblia*!»

A la que había de ser modelo en la literatura le preocupaba tan poco el atildamiento al escribir, que en una carta a su hermano, le dice: «si faltan letras, póngalas».

En una ocasión, refiriéndose a una carta que le había escrito la priora de Sevilla, adornando el texto con alguna cita latina, dice Santa Teresa: «Muy buena venía (aquella carta) si no trajera aquel latín. Dios libre a todas mis hijas de presumir de latinas... Harto más quiero que presuman de parecer simples... que no tan retóricas».

A otra monja grave, a quien dió a copiar unas coplas la Santa, y manifestó cierta extrañeza, como si fuera ocupación indigna de la venerable madre, tal entretenimiento, la dijo, medio en broma, medio en veras: «Todo es menester para pasar esta vida, no se espante». De seguro que la buena monja ya supo a qué atenerse, para cuando la fueran otra vez con coplas.

Las cartas de Santa Teresa, modelos del género epistolar, respiran gracia todas ellas y están sazonadas con tal sal de prudencia—se ha dicho—«que al más fastidioso lector deleitan con utilidad». En una que escribió a su hermana, doña Juana de Ahumada, estando esta señora con su familia en Galinduste (de nuestra provincia de Salamanca) la dice: «Parece que están en el otro mundo, en estando en ese lugar. Dios me libre de él»...

Supongo que los de Galinduste no tomarán a mal esta gracia de la santa.

Lo que dijo fray Luis de León del castellano de Santa Teresa,

puede decirse como resumen de toda su figura, de todo su proceder: «Era la misma elegancia.»

La semi-ciencia, la mediocridad las cambiaba sin vacilación, y daría dinero encima por una humilde ignorancia. Es típico lo que dijo de los medio letrados.

He aquí sus palabras: «Tengo grandísima experiencia... de unos medio letrados espantadizos, porque me cuestan muy caros».

Y no sólo se duele Santa Teresa del daño particular que hicieron en su alma los semisabios de la confesión, se lamenta, en general, de los medio letrados de la doctrina entera de la fe. «¡Oh, Señor—dice en una exclamación magnífica—mirad que entienden al revés vuestras palabras!»

Y refiriéndose a los que apartaban a las almas de la vía austera de la oración por temor a ciertos peligros, decía, con la clarividencia de su talento:

«Huir del bien por librarse del mal, nunca yo tal invención he visto».

Pero en este punto estamos hoy como hace tres siglos. Recientemente, una autoridad en la ciencia mística, el padre Arintero, alumno que ha sido de esta Universidad, citaba un caso gracioso. Un predicador, un pobre fray Gerundio, dirigiendo unos ejercicios espirituales en una respetable comunidad, les aconsejaba a las buenas religiosas que se apartaran de los caminos escabrosos de la mística y de la ascética y se fueran por el camino llano y trillado, por la carretera por donde van las vacas. Y para dar mayor fuerza al argumento, como si fuese una sentencia escrituraria o patrística, lo ponía en latín, diciendo: *Ite per viam vaccarum!*...

Y debe tener mayor trascendencia de lo que parece y estar muy generalizado en ciertas esferas ese... *per viam vaccarum*, cuando el general de una Orden religiosa ha tenido que lamentarse de que hubiera ministros del Señor, tan tocados del espíritu racionalista, que hablaran del *misticismo* como si fuera algo nebuloso y fantástico, inaccesible a las almas que caminan por la vía de la perfección.

Y menos mal, si ya los medio letrados de ahora, no mandan a sus subordinados en lo espiritual, hacer aquellas muecas de desprecio, a las visiones de Jesucristo, como hicieron con Santa Teresa, cosa que dió tanto horror y tanta pena al maestro Avila, cuando lo supo.

Todo aquel castillo de naipes que levantaron los teorizantes de la teología, sobre si eran pinturas diabólicas o visiones divinas, lo

deshizo de un soplo el docto dominico P. Báñez, diciéndoles: «adonde quiera que veamos la imagen de nuestro Señor es bien reverenciarla, aunque el demonio la haya pintado, porque él es gran pintor, y antes nos hace buena obra, queriéndonos hacer mal, si nos pinta un crucifijo o una imagen tan al vivo, que la deje esculpida en nuestro corazón».

El gran San Pedro de Alcántara en una carta a Santa Teresa la escribe estas enérgicas palabras: «me espanté que vuestra merced ponía en parecer de letrados lo que no es de su facultad, que si fuera cosa de pleitos, o caso de conciencia, bien era tomar parecer de juristas o de teólogos, mas en la perfección de la vida no se ha de tratar sino con los que la viven...»

Bien se deja comprender que si esto se decía a la Santa, quien por obediencia y humildad consultaba, los que debían aplicarse la lección eran los que daban su parecer en lo que no entendían, los que disertando mucho sobre la perfección de la vida no la viven.

«Nuestros teólogos—decía nada menos que Melchor Cano—disertan largamente acerca de muchas cuestiones, que ni los jóvenes pueden entender, ni los viejos sufrir».

Para aquellos disputadores sempiternos no se ha escrito la sabia sentencia del *Kempis*: «Más quiero sentir la compunción que saber definirla».

Ni aquella otra: «¿Qué te aprovecha disputar sutilmente acerca de la Trinidad, si falto de humildad la desagradas?»

En esto de la humildad hay que oír lo que dice la gran maestra de ella, Santa Teresa. Compara al alma humilde con la abeja, que todo su alimento lo convierte en miel, y al alma no humilde, con la araña, que todo lo que le alimenta lo convierte en veneno. Es una asimilación de lo de fuera en lo de dentro de nosotros mismos, de renunciamento en un caso, de egoísmo en el otro.

En la filosofía popular hay una frase que encierra la misma idea:

De una persona sin humildad, que se engríe por cualquier cosa, dice el buen sentido del pueblo, que «todo se lo convierte en sustancia». Y esta sustancia no suele ser la miel que endulce la vida, sino algo de veneno que amargue la existencia de los demás.

Pero la humildad no consiste—añade Santa Teresa—en tener pensamiento ratero y ánimo cobarde. Este es un error muy general. El vulgo, ilustrado y no ilustrado, cree que si algún santo ha sido un genio, ha poseído gran talento, ha debido apagar las luces humanas de su entendimiento, para no ver más que con los ojos cerrados de la fe. Por eso, sin duda, sorprende tanto, a la generalidad de las

gentes una Santa Teresa, un San Agustín. Esas buenas gentes desconocen el consejo evangélico de que la luz no debe ocultarse bajo el celemín.

Afortunadamente ha pasado el tiempo de considerar como «cosa de beatas» el estudio de la vida de los Santos, de los escritos de los místicos. Modernamente se han hecho estudios interesantes, sobre la psicología sobrenatural, que así la llama un sabio religioso benedictino.

El mismo Pontífice Pío X admite este movimiento intelectual, aunque no parece estar conforme con el título que le dan algunos a la nueva ciencia, pero la señala una orientación en la doctrina de Santa Teresa. He aquí las palabras del Papa: «Que todos los que actualmente se ocupan de la psicología mística, como ellos dicen, no se aparten nunca de los principios expuestos por tan excelente maestra!»

.....

Es para esta tierra de Castilla de gran honor que tengamos en nuestra lengua un modelo de literatura clásica, al mismo tiempo que una fuente del pensamiento, a que tienen que acudir, cuantos modernamente quieren saber algo de la más alta y escondida de las psicologías. El maestro de la filosofía alemana Rodolfo Eucken, decía hace poco al recibir la obra de *Las Moradas*: «es de un gran valor para mí este libro y lo tendré con el honor que merece».

Hoy ha comprobado la medicina contemporánea que los *cuatro casos de melancolía* que analizó Santa Teresa, adelantándose *tres siglos* al saber de su tiempo, son perfectamente científicos. Por cierto que ese capítulo en que trata la Santa de la melancolía, lo escribió a ruegos de sus monjas del convento de Salamanca. Es un dato quizá interesante para la psicología de una ciudad.

Acostumbraba Santa Teresa, muchas veces, a explicar las cosas del espíritu, por medio de semejanzas con el agua. Decía, en una ocasión, que el fuego del amor de Dios es dominador de todos los elementos del mundo, aunque sean sus contrarios, y que así como el fuego material, cuando es muy fuerte, con poca agua no sólo no se apaga, sino que se enciende más. Y exclamaba: «¡Quién supiera filosofía para poderlo explicar! Ahora creo que la química lo explicará por la disociación de los elementos del agua, el uno comburente, y el otro combustible en grado sumo. Pero ¡qué instinto filosófico no supone el deseo de explicarse esa propiedad notable del agua! Y ¡qué semejanzas no hubiera sacado Santa Teresa para las

cosas del espíritu si hubiese alcanzado a conocer la descomposición química del agua!

Otra de las semejanzas admirables que puso la gran mística para explicar las luchas espirituales del amor divino, fué con el juego de ajedrez. «Pues creed—dice—que quien no sabe concertar las piezas en el juego del ajedrez, que sabrá mal jugar, y si no sabe dar jaque no sabrá dar mate»... «¡Y cuán presto, si mucho lo usamos, daremos mate a este Rey divino, que no se nos podrá ir de las manos, ni querrá!»

Después dice que la *dama* es la que más guerra le puede dar al Rey, y concluye que esta *dama* es la *humildad*.

En este símbolo del juego de ajedrez está toda la característica del misticismo castellano de Santa Teresa, que lo distingue del misticismo italiano de San Francisco de Asís. En el primero la dama se llama *Humildad*, en el segundo es *Madonna Povertá*, su nombre...

El medio ambiente, la herencia, que como factores humanos han de ser tenidos en cuenta en la formación de los Santos, se nos presentan bien diferentes en uno y otro caso.

Bajo el sol de Italia, ante aquellos escenarios de una naturaleza que parece toda ella convertida en arte, y en plena Edad Media, del poder señorial y de casta, la riqueza era quizá el mayor valor humano.

El seguidor de la ciencia escondida de la salvación, lo primero a que tenía que renunciar era a los bienes materiales, la *dama* de sus pensamientos, en la caballería andante de su ideal religioso, había de ser la *Pobreza*.

Es famosa por su intensidad dramática la escena en que el padre de San Francisco, hombre rico, lleva a su hijo ante el Obispo de Asís, para que le amoneste por la prodigalidad con que reparte sus bienes a los pobres. San Francisco se despoja allí mismo de todo cuanto le pertenece, hasta de su traje; se lo entrega a su padre, y le dice: «¡Ahora sí que podré decir, ante Dios, *padre nuestro que estás en los cielos!*»

Pensemos, en cambio, en la meseta central de Castilla, en la austera Avila, donde hasta el arte de los hombres, en torreones y murallas parece convertirse en naturaleza, de rocas vivas, vegetando en musgo. Los hidalgos, en la entrada de la Edad Moderna, no conservan de su pasado de riquezas y poder, más que los pergaminos, el orgullo de los honores. El valor humano se ha convertido en humo.

La hija de los Cepedas y los Ahumadas, la mística castellana, lo primero a que tiene que renunciar es al orgullo de los nobles, la dama a quien tiene que rendir homenaje, la que ha de enamorar al Rey divino, es la *Humildad*.

En cierta ocasión, viéndose obligada una carmelita a salir de la Orden por exigencia de sus padres, que eran nobles, dijo Santa Teresa: ¡Vaya con Dios! Él me libre de estos señores, que todo lo pueden, y tienen extraños reveses». Con esta tranquilidad de ánimo había llegado al perfecto menosprecio de la vanidad de los linajes.

Limitándonos al misticismo castellano, que es el que nos toca más de cerca, ahora como hace tres siglos, la virtud fundamental



La peregrinación sevillana en Avila.

que más nos corresponde es la humildad. El tipo del hidalgo, pobre de cultura, vacío de ideas, huero de sentimientos, indigente de voluntad, pero lleno de humo en la cabeza, perdura entre nosotros.

.....
Y como es fuerza terminar de algún modo, pues es imposible querer encerrar en una conferencia la psicología sobrenatural que llena las obras de la Santa, he aquí, en extracto, el maravilloso símil del gusano de seda, desde que se presenta en la simiente como

una arenilla negra y fría hasta que se convierte en mariposa cálida y blanca.

...Es—dice—como el gusano de seda nuestra alma, que «muerta en su descuido y pecado», comienza a tener vida cuando con el calor divino se aprovecha del auxilio que a todos nos da Dios.

Vase sustentando en esto y con buenas meditaciones hasta que crecido el gusano comienza a labrar la seda y edificar el capullo a donde ha de morir.

Es que nuestra vida es Dios, y en Él está nuestra morada.

¿Fabricar nuestra morada y ser Dios esta morada? Sí, pero no ha de ser que podamos quitar ni poner nada de Dios, sino «quitar de nosotros mismos». Como esos gusanos que van dejando su propia sustancia para convertirla en seda. No tenemos más que poner este trabajo, tejer este capullo, quitando el estar asidos a cosa alguna de la tierra—como el capullo suspendido en el aire por los hilos de la seda.

Una vez muerto el gusano de nuestra alma, en el capullo de la morada divina, sale una mariposa blanca.

Ella misma no se conoce en su transformación, «se querría deshacer», en agradecimiento al autor de su vida.

¡Ver el desasosiego de esta mariposa blanca! Es que no sabe a dónde posar y hacer su asiento. Le han nacido alas; ¿cómo se ha de contentar de andar paso a paso pudiendo volar?...

Así, por ese estilo, va discurrendo Santa Teresa, en su lenguaje, de las cosas de oración, para que sus monjas lo entendieran mejor—como ella dice—«que de otra manera más elevada tratadas, no era propio de mujeres».

Y esto lo dice la escritora, que está considerada hoy, por la opinión de los hombres más cultos, como el único entendimiento femenino, que por la fuerza de su expresión puede ponerse al lado de los más grandes escritores de la humanidad. Es decir, que se trata, aun bajo el aspecto humano, del entendimiento más varonil que ha anidado en cabeza de mujer.

Para terminar, voy a hacer constar un caso antiguo y otro nuevo, que redundan en honra de esta Universidad.

El caso antiguo es el del *doctorado místico* de Santa Teresa. En la edición de Bruselas, de las obras de la Santa, publicadas el año 1675, aparece un medallón, que dice, que por la excelencia de aquellos escritos, y con la aprobación de Urbano VIII, por la Universidad de Salamanca se le concedió el doctorado a Santa Teresa.

En otros documentos consta que siete catedráticos de Teología de la Universidad informaron de la ciencia infusa de la Santa.

Con estos datos se entabló una discusión, que casi se puede decir ha durado tres siglos. Los unos no sólo atribuían a Santa Teresa el *doctorado místico* de la Iglesia, sino el *académico* de la Universidad.

Los otros negaban una cosa y otra. En lo *académico*, estos últimos tenían razón; no hay motivo serio de ninguna clase para hablar de que Santa Teresa recibiera grados universitarios; en lo *eclesiástico* se fundaban en que no existía declaración expresa pontificia para ello. Otros sostienen que basta un consentimiento tácito.

Hoy no debe haber duda alguna respecto del *doctorado místico* de Santa Teresa cuando el Papa Pío X ha dicho textualmente: «A cuán justo título le ha discernido la Iglesia los honores reservados a los doctores».

La Universidad de Salamanca debe computarse entre sus méritos el de haber contribuido a la concesión de ese doctorado.

El caso nuevo a que hice referencia es el siguiente: ocupándose una revista de Madrid en los homenajes dedicados a Santa Teresa en el actual *centenario*, decía con gran acierto irónico: «¿Qué culpa tiene la gran escritora de haber sido santa?» Y llamaba la atención, con elogio, sobre el caso notable de que, tratándose de una gloria intelectual de España, fuera de las fiestas religiosas, no se hubieran hecho otros homenajes literarios, que los celebrados en esta nuestra Universidad, organizados por el Ateneo de Salamanca.

Conste que en el ambiente universitario salmantino, no se ha perdido el espíritu, que ha permitido ensalzar a una gran escritora, aunque para los intolerantes de la izquierda haya cometido el delito de ser santa.

A los que profesamos a Santa Teresa el doble culto a su santidad y a su literatura, séanos permitido también manifestar nuestra creencia, de que con esa doble devoción, no sólo no negamos a nuestra patria, sino que la afirmamos con doble convencimiento.

Que Santa Teresa, y con ella nuestros grandes místicos del siglo xvi, al consagrar la lengua castellana en formas inmortales, hicieron patria, manteniendo el espíritu de la raza en ambos mundos mientras viva el idioma español.

Juan DOMÍNGUEZ BERRUETA.



La Infanta Isabel en Salamanca



UNA vez más se ha visto honrada Salamanca con la llegada de un huésped ilustre, y a la lista de las eminentes personalidades que la han visitado tiene que añadir la de una egregia dama, una princesa española, la más querida y respetada por el pueblo español, la serenísima infanta doña Isabel de Borbón, que por tercera vez viene a recibir los homenajes de este hidalgo pueblo, que demostró siempre su entusiasta y acendrado cariño para ella y su respeto para todos los que lo visitan.

El recibimiento.

Desde el momento que se supo la hora de la llegada de la ilustre dama, todo Salamanca se preparó a recibirla debidamente, y balcones y ventanas se engalanaron con colgaduras para que el recibimiento fuera más digno y brillante.

Esperábase que la Infanta llegaría a ésta alrededor de las cuatro y media de la tarde del día 22 de Julio, pero anticipóse su llegada, y a las cuatro menos cinco minutos el automóvil de la Infanta estaba en la Glorieta, hoy paseo de Torres Villarroel.

Había salido de Zamora a las dos y media acompañada del gobernador civil y el teniente coronel interino de la guardia civil y el ingeniero jefe y varios otros ingenieros de Obras públicas de aquella provincia.

En el Cubo esperaban a la egregia señora el gobernador civil de Salamanca señor Vizconde de San Javier, el secretario del Gobierno señor Marthín Güix, y el coronel de este tercio señor González Escandón y numeroso público que tributó a la Infanta un recibimiento entusiasta.



**Su Alteza Real la Serenísima Señora Doña Isabel de Borbón
Infanta de España.**

Inmediatamente pusiéronse en marcha los dos automóviles, deteniéndose breves momentos en la finca Izcala, propiedad de la noble y virtuosa señora doña Luisa Bermúdez de Castro, viuda del que fué en vida nuestro querido amigo el ingeniero de montes don Joaquín María Pastors. Su Alteza visitó la casa e hizo grandes elogios de la amabilidad de su propietaria y del excelente aspecto de la dehesa.

Continuaron luego su viaje y a las cuatro menos cinco minutos estaban en la Glorieta. Esperaban a la Infanta los exploradores salmantinos y algunas autoridades y comisiones, pues a causa de venir con más de media hora de anticipación no habían llegado aún muchas personalidades y comisiones y el público era poco numeroso.

Muchas personalidades que acudían con sus coches y autos, encontraron a la comitiva en la calle de Zamora y a ella se agregaron.

A las cuatro en punto entraban en la Plaza Mayor, primero, el automóvil del señor Gobernador; seguían el landó de la viuda de don Sandalio Esteban, ocupado por el Ayuntamiento; el automóvil de la Infanta; el de don Mariano Rodríguez Galván, ocupado por éste, el Coronel de Albuera señor Cabezas y el Delegado de Hacienda señor Laserna; coche ocupado por algunos señores concejales, coche de los representantes de la Universidad y coche de la Audiencia, al que seguían bastantes otros coches y automóviles.

En la Plaza Mayor, y en la acera del Este, o sea la del Arco de San Fernando, esperaba una sección de Albuera al mando del capitán Gómez y del teniente Marín, con banda de trompetas y estandarte que llevaba el abanderado señor Buxó.

Al entrar la comitiva en la Plaza fué saludada con la *Marcha Real*, que tocó en el templete la banda de música del señor Haedo.

La Infanta apeóse del auto que ocupaba con su secretario particular señor Conde de Coello y su dama de honor señorita Margarita Bertrán de Lís y revistó las tropas, marchando seguidamente y a pie al hotel Términus, donde se hospedó.

Saludando a Su Alteza.

A la puerta del hotel esperaban las restantes personalidades que acudían a saludar a la Infanta.

Allí ofrecieron sus respetos a la Infanta los señores Gobernador civil, Obispo de la diócesis señor Alcolea, Alcalde señor Marcos Martín, con los concejales señores La Riva, García Barrado, Durán,

Iscar y Mayorga; los Decanos de las Facultades de Ciencias, señor N6, en representación del rector; de Derecho, señor Mata, y de Medicina, señor Segovia; el Fiscal de la Audiencia, señor Moreno, con los magistrados señores Vida, Canseco y Heras; el Juez de Instrucción, señor Rueda; el delegado de Hacienda, señor Laserna; el secretario del Gobierno, señor Güix; el Maestrescuela de la Catedral, señor Liñán; el Chantre, señor García Alcalde, y los canónigos señores Montalvo y Prieto, por el Cabildo.

El Inspector de Sanidad, señor Argenta; el jefe de Obras públicas, señor Toresano; el jefe de Estadística, señor Bermejo; el Presidente de la Cámara de Comercio, señor Rodríguez Galván; el Vicecónsul de Portugal, señor Gambotti; el Comisario regio de Agricultura, señor García Polo; el Rector del Seminario, señor Pereña, con los profesores señores Peña, Prats y Brío; el Director de Telégrafos, señor Calama; los señores Cid, Reymundo, Mas y Royo, y el Jefe de la Sección de Instrucción Pública, señor Domínguez Berrueta; comisiones de Dominicos, Salesianos y muchos otros más que no recordamos en este momento.

También estaban el Gobernador militar señor Cabezas, Coronel de Albuera, con todos los jefes y oficiales de este regimiento libres de servicio; el Coronel de la Zona señor Rodríguez, con los de este cuerpo; el de la Guardia civil señor González Escandón y jefes y oficiales de esta benemérita arma; el Comisario de Guerra señor Caja, y el Jefe de Intervención militar señor Bermúdez, el de Seguridad señor Jorge, el interino de vigilancia señor Sánchez y el de la Guardia municipal señor Talavera.

Visitando Monumentos.

Numeroso público se hallaba estacionado en la calle de Toro, ávido de ver a la Infanta.

Subió ésta enseguida a sus habitaciones para arreglarse y a las cinco y diez salió a visitar algunos edificios de nuestra ciudad.

Acompañábanla los señores Gobernador civil y Conde de Coello, en automóvil; el Alcalde y la bellísima señorita Beltrán de Lís, en landó con la Infanta; el señor Obispo, el Coronel de Albuera y el familiar del señor Obispo, señor De Diego, en automóvil.

Visitaron el convento de Santo Domingo, convento de las Dueñas, colegio de Calatrava, iglesia de la Clerecía, casa de las Conchas, convento de las Agustinas, colegio de Irlandeses, palacio de Monterrey y casa de Santa Teresa.

A las ocho terminó la visita emprendida, de la que Su Alteza que-

dó encantada, teniendo frases de elogio para nuestros monumentos.

Durante la excursión recibió la Infanta inequívocas pruebas de cariño por parte de nuestro público que la saludaba con respeto, contestando ella con toda amabilidad a estos saludos.

Obsequio de S. A. a las autoridades salmantinas.

A las nueve cenó la Infanta, habiendo invitado a su mesa a las autoridades salmantinas.

Con ella se sentaron, además de sus acompañantes, la encantadora y elegante señorita Margot Beltrán de Lís, que por su gracia y gentileza se ha hecho sumamente simpática a cuantos la han tratado; el secretario particular señor Conde de Coello, el señor Obispo de la diócesis, el Gobernador civil señor Vizconde de San Javier; el Alcalde señor Marcos Martín; el Coronel de Albuera, señor Cabezas; el capitán señor Gómez, que mandaba la sección de Albuera que rindió a la Infanta los honores de ordenanza; el Delegado de Hacienda, señor Laserna; el Coronel de la Guardia civil, señor Escandón; el Arcipreste de la Catedral, señor Domínguez Tomé; el Coronel de la Zona, señor Rodríguez y el Secretario de Cámara del Obispado, señor Parrado.

Mediada la comida llegó el Excmo. señor Capitán general de esta región señor Ximénez Sandoval, que acababa de llegar de Béjar, invitándole la Infanta que les acompañara, lo mismo que a su Coronel ayudante señor Calvo y al Coronel de Estado Mayor señor Ishiers.

El banquete fué admirablemente servido por el Términus Hotel.

Después del banquete estuvieron largo rato de sobremesa, conversando la Infanta afabilísimamente con todos hasta las once de la noche.

Ocupó S. A. en el Hotel el cuarto número 8, amueblado estilo Luis XV y magnífica cama de roble, y se le preparó debidamente la sala de visitas para recibir, la biblioteca para sala de escritorio y cuarto de baño.

La señorita Beltrán de Lís ocupó los cuartos números 11 y 14, y el señor Conde de Coello el 33, todos lujosamente amueblados.

El dueño del Términus, señor Núñez, se ha esmerado, acondicionando muy bien las habitaciones y adornando toda la casa muy artísticamente con profusión de flores.

Día 23 de Julio.

A las nueve y media de la mañana de este día continuó la Infan-

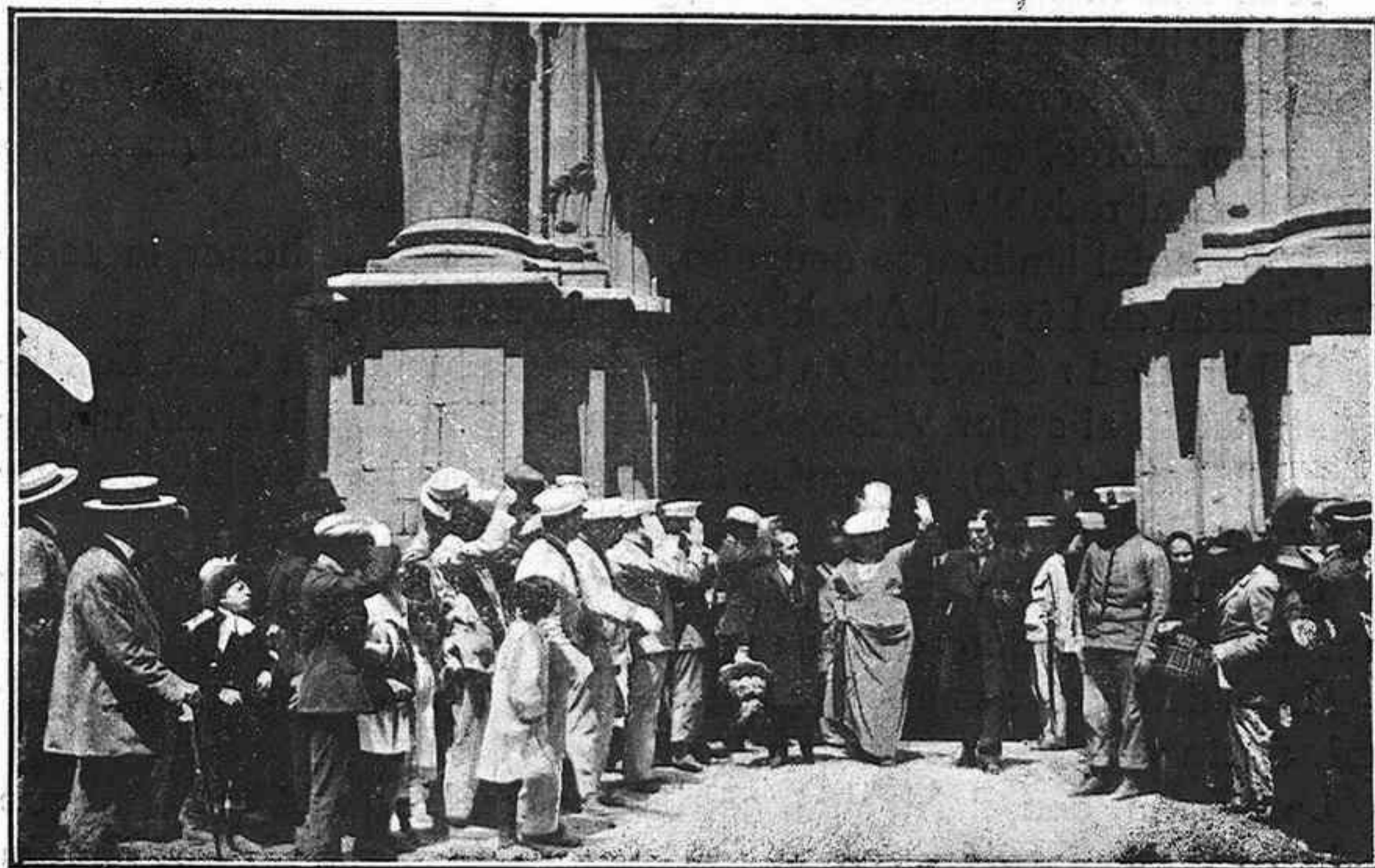
ta su visita a los monumentos en la misma forma que el día anterior.

Visitó las dos Catedrales, la vieja y la nueva; la Universidad y Sancti-Spiritus.

La recepción popular.

A las doce y media, hubo recepción oficial y popular en el salón de sesiones del Ayuntamiento.

(Fot. Gombau).



Su Alteza Real la Infanta Isabel al salir del Ayuntamiento.

Antes, los exploradores formaron en la Plaza Mayor y fueron revistados por S. A.

La Infanta, llevada siempre de su amor al pueblo, expresó su deseo de hablar con el vecindario salmantino y recibirlo en audiencia por si alguna persona quería ir a saludarla.

Con este motivo el Alcalde D. Florencio Marcos Martín, dirigió a los salmantinos la siguiente circular:

«Salmantinos:

La Serenísima Señora Infanta de España D.^a Isabel de Borbón, recibirá al vecindario de Salamanca mañana, 23, a las doce y media en la Casa Consistorial.

Este acto de distinción que nos otorga S. A., ha de ser acogido seguramente como prueba inequívoca, como expresión sincera de

entrañable afecto que la une al pueblo español, nota característica de la egregia señora.

Salamanca toda, y muy especialmente las damas salmantinas sabrán corresponder a favor tan señalado concurriendo a recibir el alto honor de saludar a S. A.

Así lo espera de la hidalguía de este pueblo, el Alcalde, *Florencio Marcos Martín*.— Julio 22-914».

A la una menos cuarto se dirigía al Ayuntamiento Su Alteza, siendo recibida en la Plaza con estruendosos aplausos.

La banda de música del señor Haedo entonó la *Marcha Real*, y los exploradores, que se hallaban formados en uno de los paseos, la recibieron al redoble de sus tambores.

Apeóse del landó que ocupaba, con su dama de honor la señorita Beltrán de Lís y el Alcalde señor Marcos Martín.

Del brazo de éste subió a la sala de sesiones de la Casa Consistorial; detrás el señor Vizconde de San Javier daba el brazo a la señorita Beltrán de Lís, y seguían las autoridades todas y las comisiones y entidades.

El Ayuntamiento estaba profusamente engalanado con flores y macetas, que cubrían toda la escalera.

En el salón de sesiones, que se hallaba alfombrado en su totalidad, debía verificarse la recepción.

La Infanta, con el Alcalde, colocóse a un lado del estrado que se le había preparado, y ante ella fueron desfilando, ofreciéndola sus respetos, las autoridades, corporaciones y otras personalidades, entre las cuales recordamos los señores siguientes:

El Gobernador civil señor Vizconde de San Javier, el excelentísimo señor Obispo de la diócesis señor Alcolea, el Alcalde señor Marcos Martín, el diputado provincial don Esteban Jiménez, con el Secretario don Evaristo Díez; el Secretario del Gobierno don Enrique Marthín Güis, el senador por la Universidad don Luis Maldonado, los concejales señores García Barrado, Díez Ambrosio, Durán, Iscar Peyra, García y García y Mayorga y el Secretario del Ayuntamiento señor Girón Severini, el Provisor del Obispado don Ceferino Andrés Calvo, el Maestrescuela señor Liñán, el Chantre señor García Alcalde y los Canónigos señores Prieto y Montalvo, por el Cabildo; los Magistrados señores Vida, Canseco y Heras, por la Audiencia, con el Fiscal señor Moreno; el Juez de Instrucción don Francisco N. Rueda, el Inspector provincial de Sanidad don Celestino M. de Argenta, el Comisario-regio de Agricultura don Basilio García Polo, el Director de la Normal de Maestros don Luis Pérez Allú,

con el regente don Laureano Llorach; los ingenieros señores Toresano y Martín, el ayudante señor Reymundo, por Obras públicas; el Director de Telégrafos señor Calama y el oficial señor Jorge, el administrador de Correos señor Graceli, el Presidente de la Cámara de Comercio don Mariano Rodríguez Galván, el Director de la Central telefónica interurbana señor Mazpule, el Delegado de Hacienda señor Laserna, con el Interventor señor Barrio; el Administrador de Contribuciones señor Larraz, el Tesorero señor Acitores y el oficial primero señor Rojas, el jefe de Estadística señor Gómez Bermejo, el señor Nó, Rector accidental, con los catedráticos señores Segovia, Requejo, Hernández Sanz y Bustos, por la Universidad, con los maceros; el Presidente de los retirados del ejército señor Morcillo, el jefe de la sección de Instrucción pública señor Domínguez Berrueta, el Rector del Seminario señor Pereña con el profesor señor Prats; los párrocos y coadjutores de San Martín, San Juan de Sahagún, San Juan de Barbalos, la Purísima, Catedral y Trinidad, representaciones de las Ordenes religiosas de Jesuítas, Dominicos, Agustinos, Salesianos, Carmelitas y Franciscanos, todos los oficiales del Gobierno civil, la Juventud excursionista representada por las señoritas María Cruz Mathías, Milagros Maldonado, Ascensión Toves y Justa Josefa Martín, y los señores don Blas Cervigón, don Jenaro Cajal, don Enrique Pérez Martín y don Leoncio Martín; la Sociedad de Dependientes de Comercio representada por los señores Mulas, Presidente, A. Martín, Secretario y Curto Vicesecretario; los señores Rodríguez Olivera, Hortal, Gómez, Fernández Robles, Pedraz y Angoso.

Cumplimentó también a la Infanta todo el elemento militar de Salamanca: el Coronel de Albuera y Gobernador militar de la plaza señor Cabezas, el teniente coronel señor Gorrindo, con todos los demás jefes y oficiales del mismo francos de servicio; el Coronel de la Zona señor Rodríguez, el de la Guardia civil señor González Escandón, el Comisario de Guerra señor Caja y el jefe de Intervención militar señor Bermúdez y los demás jefes y oficiales de estos cuerpos, el jefe de vigilancia señor Escribano, el de Seguridad señor Jorge y el de la Guardia municipal señor Talavera.

El elemento femenino de Salamanca igualmente tuvo su representación en la recepción, pues entre otras distinguidas señoras y señoritas, recordamos en este momento a las señoras de González Escandón, Planas, Reymundo, doña Julia Morrondy, distinguida dama vallisoletana; viuda de Laporta; doña Carmen Laporta, de Mirat; doña Carmen Tapia, profesora de esta Normal de Maestras; se-

ñoras de Encinas (don P.), Pozueta, Goyenechea, Corselas de García, Méndez, Pérez Martín y señoritas de Samaniego, Piedecabras, Mathías (A.), Merás, Escalante, Prieto, Pérez de la Rosa, Elena, Merás, Benito, Fernández González y Pedraz, y otras muchas que se escapan a la memoria.

Una comisión del grupo femenino de la Juventud excursionista, formada por las señoritas María Cruz, Mathías González, Milagros Maldonado, Ascensión Toves Yuste y Justa Josefa Martín, cumplimentó también a la egregia dama y le presentó un mensaje.

Cumplimentaron además a la Infanta gran número de sacerdotes, médicos, abogados, comerciantes, estudiantes y obreros, resultando una recepción verdaderamente popular que puso de manifiesto el cariño que por D.^a Isabel siente el pueblo de Salamanca.

El señor Alcalde obsequió a la Infanta y a la bellísima señorita Beltrán de Lís, con artísticos ramos de flores.

La Infanta pasea por la Plaza.

Acabada la recepción la Infanta bajó a la Plaza Mayor pasando revista a los exploradores que en columna de honor desfilaron ante Su Alteza entonando el himno de los exploradores, escuchando el director señor Rodríguez y el jefe de tropa señor Muñoz, grandes elogios por la disciplina y marcialidad de que dieron muestras.

Terminada la revista, la Infanta se dirigió, en el coche, al hotel.

Almuerzo en el hotel.

La Infanta recibió a su mesa a 22 invitados, a los señores don Esteban Jiménez, diputado provincial; Presidente de la Cámara de Comercio, señor Galván; senador por la Universidad, don Luis Maldonado; Secretario del Gobierno, señor Güis; Decano de Ciencias, señor Nó; Fiscal de la Audiencia, señor Moreno, y Presidente interino de la misma, señor Vida; Juez de Instrucción, señor Rueda; el teniente coronel de Albuera, señor Garrindo, y los comandantes Fernández Perote y Olaya; el teniente coronel de la Zona con los comandantes señores Enríquez y Calvo; teniente coronel de la Guardia civil, don Bonifacio Gutiérrez, y comandante don Francisco Márquez; los jefes de Intendencia, señores Caja y Torres, el de Intervención, señor Bermúdez; el jefe de los exploradores, señor Muñoz.

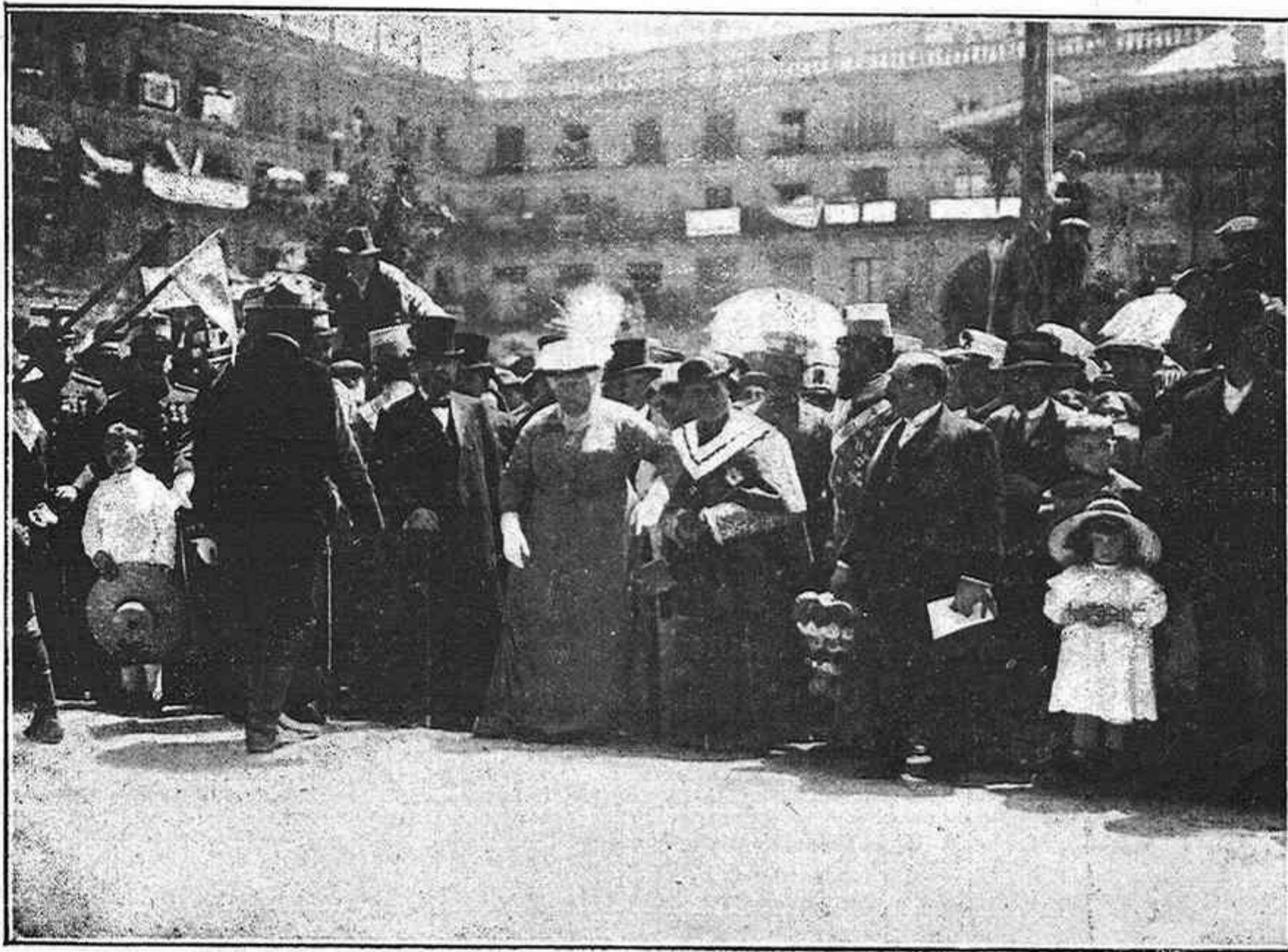
Durante la comida, la banda del señor Haedo amenizó el acto, ejecutando algunas escogidas composiciones en la calle de Ruiz Aguilera, bajo los balcones del comedor del Términus.

Por la tarde la Infanta continuó su visita a los edificios que aún

no la había hecho y acompañada de las autoridades estuvo viendo el colegio de las Jesuitinas, la iglesia de San Martín, conventos de las Adoratrices, Carmelitas, Bernardas, Salesianos, iglesia de San Cristóbal y Asilo de la Vega.

Por la noche sentáronse a su mesa, además de su Secretario y su dama particular, el señor Obispo, el Gobernador civil, el Alcalde, el Coronel de Albuera con el comandante Cáceres, el Coronel de la Guardia civil con el comandante señor Planas, el comandante de la Zona señor Aguado, el ingeniero jefe de Obras públicas y el ingeniero de montes señor Rodríguez Olivera y el familiar del Prelado don José María de Diego.

(Fot. Gombau).



Su Alteza Real presenciando el desfile de los exploradores salmantinos en la plaza Mayor.

Como la noche anterior, el Capitán general de la región, que regresaba de Ciudad-Rodrigo, llegó casi al terminar la comida y ocupó, con sus ayudantes, los sitios que se les tenían reservados.

Entusiasmo popular hacia la Infanta.

Al concluir la comida, la Infanta, queriendo dar uno de sus paseos favoritos, propuso al señor Alcalde ir a dar un paseo por la Pla-

za Mayor, y no permitiendo que se levantara nadie de la mesa, fué solamente con el señor Marcos Martín y la simpática señorita de Beltrán de Lís a la Plaza Mayor.

Era la hora, diez y media de la noche, en que el paseo de la Plaza Mayor estaba en todo su apogeo con motivo de la música, y se hallaba ésta de bote en bote.

Al enterarse el público de que la Infanta estaba en la Plaza, arremolinóse a la entrada de la calle de Toro, recibéndola con una estruendosa ovación y vivas a Su Alteza.

La banda de música entonó la *Marcha Real* y la Infanta, seguida de un público numerosísimo que se agolpaba para verla, se dirigió a los jardines.

Los asientos del centro de la Plaza que rodean el templete, estaban completamente ocupados por gente de pueblo que escuchaba los conciertos musicales.

Dirigióse a uno de ellos y con toda llaneza dijo a las personas que los ocupaban: «Dejadme, que voy a sentarme yo», y dejándole libres los bancos se sentó en uno de ellos.

Ver esto el público y tributarle una entusiasta y prolongada ovación, fué todo uno.

Varios minutos estuvo sentada la Infanta mientras la banda ejecutaba algunas composiciones. Al terminar una de ellas llamó al director señor Haedo y le felicitó por la feliz interpretación de todos los números musicales.

Luego la Infanta, seguida siempre de un público numerosísimo, dió algunas vueltas por la Plaza, entrando en las confiterías de Pablo Rodríguez, Matías Torrijo y la Madrileña, realizando algunas compras.

La Infanta saludaba a todos cariñosamente y aún conversó afablemente con algunas personas, siendo saludada por éstos con estruendosos vivas y nutridos aplausos que se extendían también a su dama particular la graciosa señorita Margarita Beltrán de Lís, que por su gentileza y hermosura se ha captado las simpatías de los salmantinos.

A las once y media fueron las demás autoridades a buscarla, acompañándola al hotel.

Un público numeroso la siguió y en la puerta del Términus la despidió con vivas y aplausos que duraron largo rato y que obligaron a la Infanta a salir al balcón a dar las gracias al público.

Su Alteza Real está sumamente satisfecha del recibimiento que se le ha hecho y de las entusiastas demostraciones de afecto y ca-

riño que la han tributado en todos momentos, y según manifestación suya, aquella noche sintió una de las mayores satisfacciones al pasear por la Plaza Mayor, sin más compañía que la del Alcalde y la de su dama y confundida con el público.

No se ha cansado de elogiar los edificios salmantinos y de todos los detalles y de todas las cosas de algún mérito ha tomado nota haciendo con todo interés infinidad de preguntas sobre todo cuanto llamaba su atención.

Han cumplimentado también a la Infanta en el Términus, la señora de Lezi, distinguida dama madrileña y la Marquesa viuda de Castellanos, con quienes conversó la Infanta largo rato.

Marcha de la Infanta.

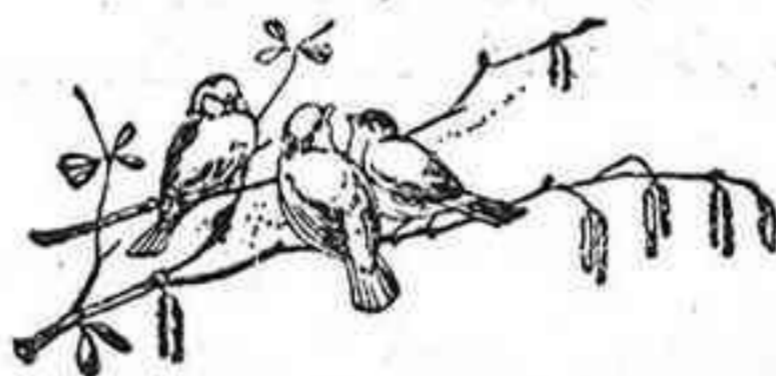
A las nueve de la mañana del día 25 salió para Alba de Tormes, donde se encontraba desde la víspera su Secretario, con objeto de preparar todo lo concerniente para su visita, regresando por la noche.

La acompañaron el señor Gobernador, el Secretario de Gobierno, el Coronel de la Guardia civil, el Alcalde y los ingenieros de Obras públicas entre otras personalidades.

La Infanta y su séquito almorzaron en casa de la Vizcondesa viuda de Garcigrande e inmediatamente después de visitar las reliquias de la Santa, salieron para Peñaranda, donde la esperaba el Gobernador civil de Avila, señor Miralles, continuando de Peñaranda a Avila y de esta capital a la Granja.

Termine felizmente su viaje la egregia dama y cuente siempre con el afecto y respeto de este hidalgo pueblo salmantino.

¡Y que la Santa Castellana premie este nuevo acto de devoción teresiana realizado por la Infanta simpática y españolísima...!





SU SANTIDAD EL PAPA PÍO X, DE SANTA MEMORIA, FALLECIDO
EN ROMA EL 20 DE AGOSTO DEL CORRIENTE AÑO.



SU SANTIDAD PÍO X



Al amanecer del día 20 de Agosto murió santamente, como había vivido, el Sumo Pontífice Pío X, a los setenta y nueve años de edad y once de Pontificado. Murió el Padre común de los fieles, el humilde, virtuosísimo y santo sucesor del Príncipe de los Apóstoles.

Angustiado por los horrores de una guerra que siega en flor la juventud europea, bajó al sepulcro pidiendo paz, aquella paz que salva y redime. Pero no se oyó su voz, y Pío X ha sido la primera víctima.

¡Preciosa víctima inmolada para el bien del mundo! Que ella aplaque la ira del Rey de las Naciones, del Juez universal que ha de castigar los odios y rencores que destruyen la parte más noble de la Humanidad.

¡Murió el Príncipe de la Paz, el Mediador entre Dios y los hombres cual murió Agustín en Hipona, antes de presenciar el incendio y pillaje que los vándalos realizaron en la ciudad querida....!

.....

Todas las revistas y periódicos del mundo dedican extensos relatos necrológicos al inolvidable Pontífice y seguramente que el benévolo lector ha podido comprobar por sí mismo la importancia que todos conceden al Pontificado de Pío X.

La obra doctrinal del difunto Papa es de las más ricas y complejas. Allí donde era necesaria reforma, la voz del sucesor del Príncipe de los Apóstoles se hacía oír con notorio aprovechamiento de las almas y de la disciplina y ciencias eclesiásticas.

Pero esta Revista quiere recoger un dato.

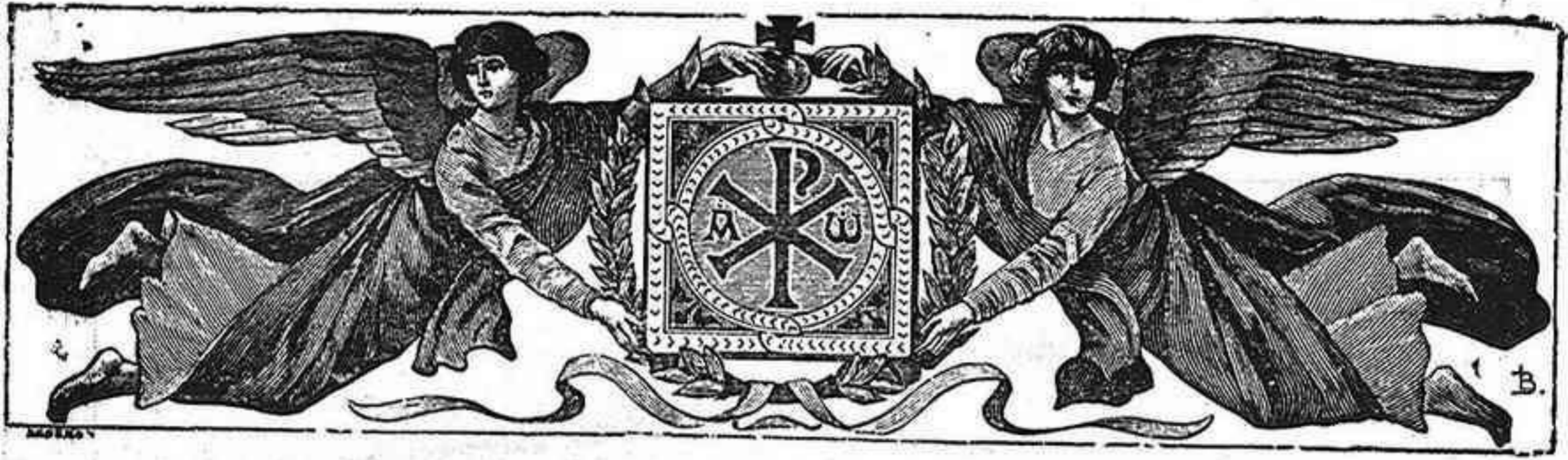
Pío X ha muerto en el año en que conmemoramos el tercer Centenario de la Beatificación de Santa Teresa y poco después de publicar la hermosísima carta dirigida con tal solemnidad al Rvmo. Padre General de los Carmelitas, donde después de ensalzar la figura de nuestra Santa, de la que dice cuán justamente concede la Iglesia los honores propios de los Doctores a la esclarecida Virgen de Avila, termina expresando el deseo de que se propague cada día más y más el conocimiento y devoción hacia aquella mujer singular que como dijo su augusto antecesor el inmortal León XIII, «brilló como astro esplendoroso del Carmelo e iluminó a la Iglesia católica con las virtudes de una vida angelical, con documentos de celestial sabiduría, y finalmente, con una escogida familia consagrada a la imitación de tan gran madre y maestra».





EL EMMO. Y RMO. CARDENAL SANTIAGO DELLA CHIESA
ELEGIDO PONTÍFICE EL DÍA 3 DE SEPTIEMBRE, Y QUE SE IMPUSO EL NOMBRE DE

BENEDICTO XV



SU SANTIDAD BENEDICTO XV



El día 3 de Septiembre la Iglesia de Jesucristo salió felizmente de la orfandad en que la había dejado la llorada muerte de Pío X. Ese día, a las once de la mañana, fué canónicamente elegido Sumo Pontífice el Emmo. Cardenal Santiago Della Chiesa, quien aceptó la Suprema dignidad y tomó el nombre de Benedicto XV.

La amarga pena que contristaba los corazones de los católicos ha sido igualada por la alegría de la elección de un sucesor que, asistido de la virtud de lo alto, ocupará para bien de la Iglesia la cátedra del Príncipe de los Apóstoles. ¡Gloria por siempre a Dios!

Al ornar sus páginas LA BASÍLICA TERESIANA con el retrato del nuevo Papa, se honra de manera muy subida con el adjunto autógrafo de Benedicto XV cuando éste era Secretario de la Nunciatura Apostólica en Madrid.

Con todo interés buscamos su firma en el album universitario para contemplarla al lado de las personalidades que visitaron la gloriosa Escuela en 1886. Pero Mgr. Della Chiesa no firmó. Quizá en aquel momento en que el Emmo. Rampolla estampaba su nombre al frente de aquellos insignes Prelados que le acompañaban, Mgr. Della Chiesa, aprovechando unos minutos, fué a ver el libro primorosamente miniado, el ejemplar raro, el códice valiosísimo, a curiosear alguno de tantos objetos como solicitarían su atención en la rica Biblioteca universitaria...

Pero un motivo especialísimo de afecto nos merece Benedicto XV. Es el único Pontífice que ha venerado en Alba de Tormes el cuer-

NUNCIATURA
APOSTOLICA

Concedemos cien días de Indulgencia à todos
los fieles de España que rezaren unas Salve de lan-
te de la Virgen Dolorosa que se venera en el Mo-
nasterio de N. M. Carmelitas en Alba de Tormes, pidiendo
à Dios por la exultacion de la Santa Iglesia y la con-
version de los pecadores.

Dado en Madrid à 28 de Octubre de 1886

+ M. Arzobispo de Huesca
Nuncio Apostolico



Santiago Della Chiesa Secario

AUTÓGRAFO DE SU SANTIDAD BENEDICTO XV CUANDO ERA SECRETARIO
DE LA NUNCIATURA APOSTÓLICA EN MADRID.

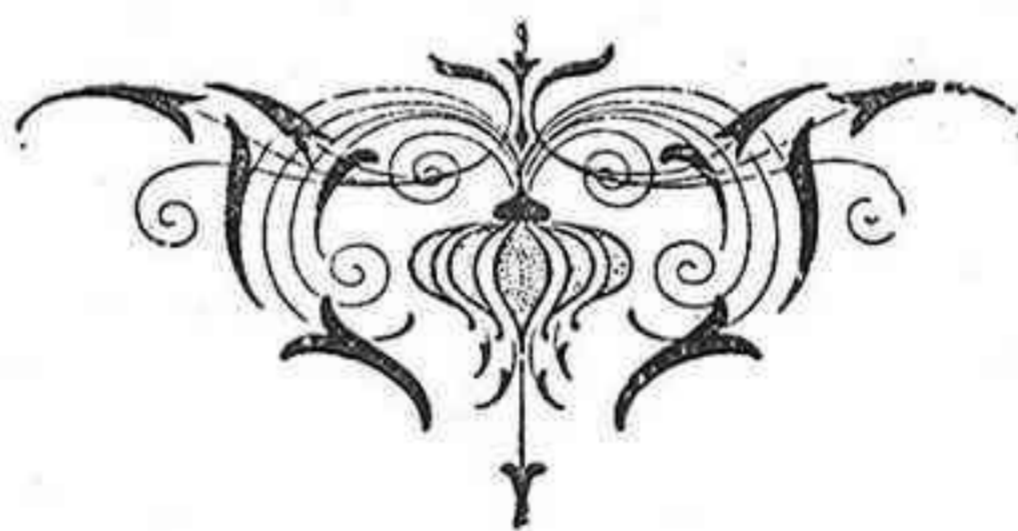
po sacratísimo de la Mística Doctora... Y es precisamente en el año en que conmemoramos el tercer Centenario de la Beatificación de la Santa Castellana, cuando Mgr. Della Chiesa asciende a la Suprema dignidad y Jerarquía de la Iglesia Católica....

Al postrarse la Redacción de LA BASÍLICA TERESIANA a los pies del nuevo Papa, no sabe decirle más finezas que las que evoca el recuerdo de la estancia en estas tierras del insigne Pontífice, que con sola su visita las dejó unguidas de un perdurable y jamás olvidado afecto hacia su Sagrada Persona.

Aunque su acción de Padre común de los fieles se extienda por igual a todos sus hijos del Orbe Católico, creemos que tendrá ternezas para la noble España que tanto conoce y ama, y que no sólo seguirá como sus antecesores alabando y bendiciendo la memoria de Teresa de Jesús, sino que será el Pontífice más teresiano, pues ha logrado ya lo que ninguno de sus antecesores logró, el estar cerca, muy cerca de aquella arca santa de nuestros amores y del transverberado Corazón del Serafín del Carmelo...

Así lo esperamos y firmemente lo creemos para bien de la Iglesia, prez de España y honor de la sin par Santa Castellana.

LA REDACCIÓN,



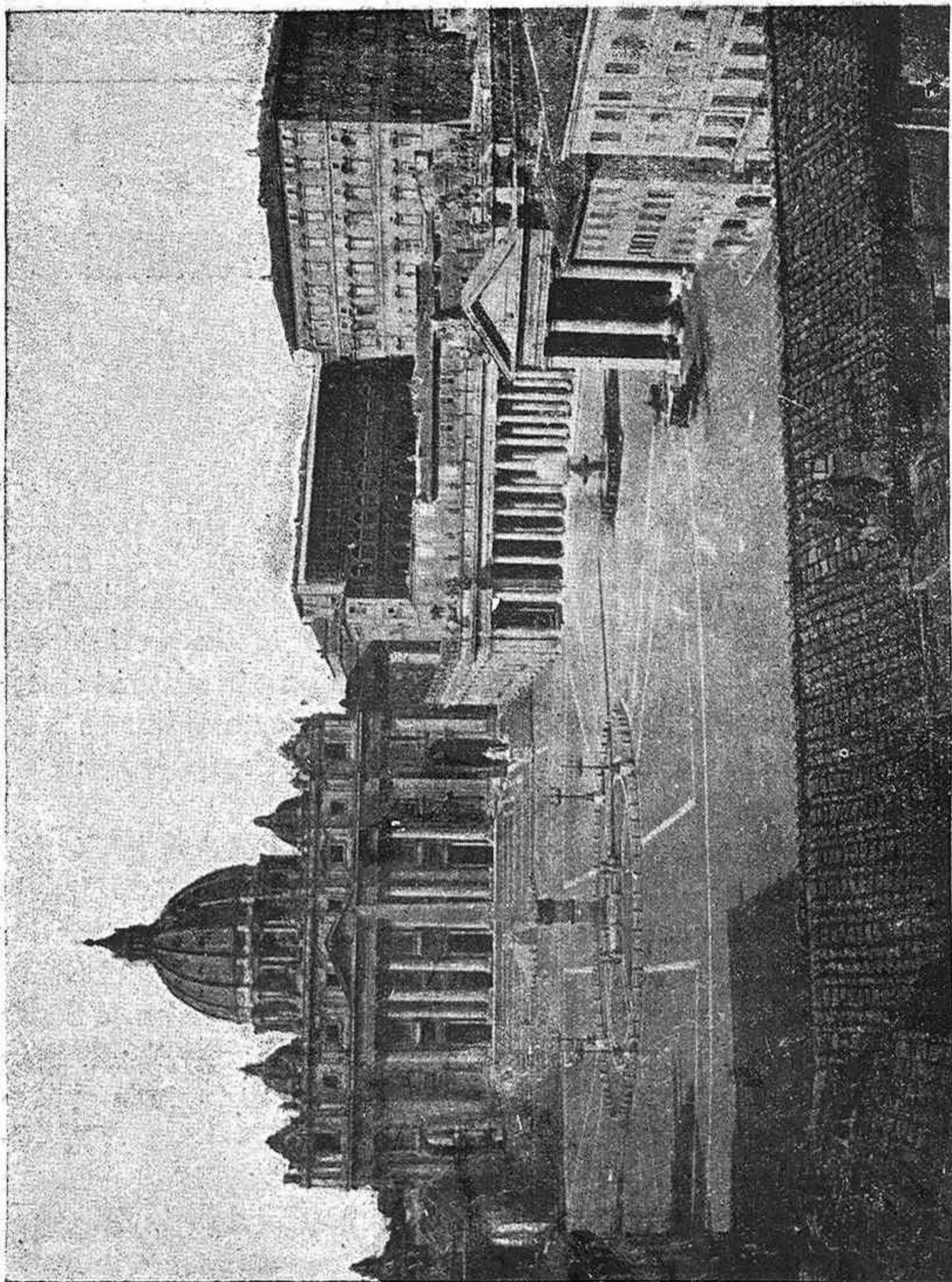


ELECCION Y CORONACION DEL NUEVO PONTIFICE



UESTRO insigne paisano el Emmo. Cardenal Almaraz, Arzobispo de Sevilla, da cuenta en una hermosa Exhortación a sus amadísimos diocesanos de las inolvidables escenas que ha presenciado en Roma con motivo de la elección del nuevo Papa. En la imposibilidad de publicarla íntegra, queremos honrar esta Revista con algunos de los párrafos más interesantes de la mencionada carta, rindiendo con esto al ilustre Purpurado el testimonio de nuestra devoción y afecto respetuoso:

«Nos despedimos de vosotros, al emprender el viaje a la Ciudad eterna, con el ánimo contristado por la muerte del gran Pontífice de la Eucaristía, defensor insigne de la fe católica, y firme mantenedor de la disciplina eclesiástica. Después de ofrecer en Sevilla el Santo Sacrificio de la misa en sufragio de su alma al celebrarse en la Santa Iglesia Metropolitana solemnísimos funerales, tuvimos el consuelo de asistir también al tríduo fúnebre que el Sacro Colegio le consagró antes de reunirse en Cónclave para la elección del nuevo Pontífice. No es posible describir la magnificencia y solemnidad de estos cultos, que tienen lugar en la Capilla Sixtina. Celebra la Misa un Cardenal, y, terminada que es, se cantan los responsos en los cuales offician cuatro Cardenales, además del Celebrante. Asiste el cuerpo diplomático, la nobleza romana, los Obispos, Generales de las órdenes religiosas y personas de lo más selecto de la cristiandad que en estas ocasiones se congregan en Roma para ofrecer tributo y homenaje filial al Padre común de los fieles. Podemos asegurarnos que no hemos presenciado en la tierra espectáculo más tierno y con-



Roma: Basílica de San Pedro y ciudad Leonina.

movedor que el de las honras fúnebres del Papa de la humildad y de la pobreza, virtudes que cultivó en vida y que sigue predicando en su sepulcro, glorioso sí, pero modesto y sencillo, como el del último fiel de la Iglesia Católica. Ante él nos postramos de rodillas e imploramos su protección, porque piadosamente pensando, en el Cielo está velando por la Iglesia que rigió y gobernó con tanta sabiduría, prudencia y santidad.

Murió el Papa, pero el Pontificado es eterno. Al tercer día después de la reunión de los Cardenales en Cónclave, apareció el nuevo Romano Pontífice con toda la magnificencia y majestad del que pocos días antes había bajado al sepulcro. Pedro el pescador vivía en Pío X, y Pedro el pescador vive en Benedicto XV, que éste es el nombre que a sí mismo se impuso el electo Emmo. Cardenal Santiago Della Chiesa. Fallaron en esta ocasión, como siempre, los cálculos humanos; quedaron desacreditados, como de costumbre, los improvisados profetas de periódicos y revistas, cayeron por tierra las invenciones y calumnias de los que se daban por enterados de lo que pasaba en las augustas sesiones cardenalicias, y la única verdad y hecho indiscutible es que fué elegido canónicamente el Romano Pontífice; que no hubo ni podía haber disensiones ni disgustos entre los Cardenales, que fieles éstos a los juramentos y prescripciones pontificias, han guardado secreto impenetrable en todo lo que se refiere a la elección, y que, gracias a la Providencia Divina que vela por la Iglesia, con entera libertad, con independencia absoluta, y con el corazón puesto en Dios Nuestro Señor, tuvo muy pronto la Iglesia el consuelo de ver en Benedicto XV al sucesor de Pedro, nuevo eslabón de la gloriosa, áurea y no interrumpida cadena de Romanos Pontífices, cuyo primer anillo es Cristo y el último será también el mismo Cristo, que es el que sostiene en la tierra a su Vicario para que apaciente las ovejas y corderos del rebaño que vino a redimir con su preciosa sangre.

¡Amados hijos nuestros! Todo esto se dice y se escribe pronto, pero es muy difícil trasladar al papel las gratísimas impresiones que reciben los que por su altísimo cargo han de intervenir en estos actos los más solemnes y grandiosos de la Iglesia Católica. En todas sus ceremonias aparece la majestad y santidad de las cosas santas, de los augustos misterios que le están confiados; mas en la elección del Romano Pontífice, se ve con toda claridad y evidencia que esta sociedad divina, aunque vive en la tierra, no es de la tierra, sino que procede del Cielo y al Cielo se dirige, sin contaminarse con las impurezas y preocupaciones de aquí abajo. Y en pocas ocasiones co-

mo en la presente, ha podido ponerse de manifiesto esta verdad. Al ocurrir la muerte de Pío X, de santa memoria, estaba Europa ardiendo, como está todavía en guerra espantosa y de proporciones tan gigantescas como no se ha conocido otra en la larga serie de los siglos. Pues en medio de esta conflagración universal, a los pocos días de la defunción del Romano Pontífice se juntaron los Cardenales del mundo entero en la ciudad de Roma, sin haber encontrado en el viaje otra cosa que facilidades y todo género de consideraciones para que pudieran llegar a tiempo y cumplir el más sagrado de todos sus deberes. Y aparece la asistencia de Dios Nuestro Señor hasta en la circunstancia de haberse mantenido Italia neutral en el conflicto europeo, lo cual, sin prejuzgar esta cuestión, ha contribuido sin duda que se haya celebrado el Cónclave con la paz y tranquilidad de los mejores tiempos.

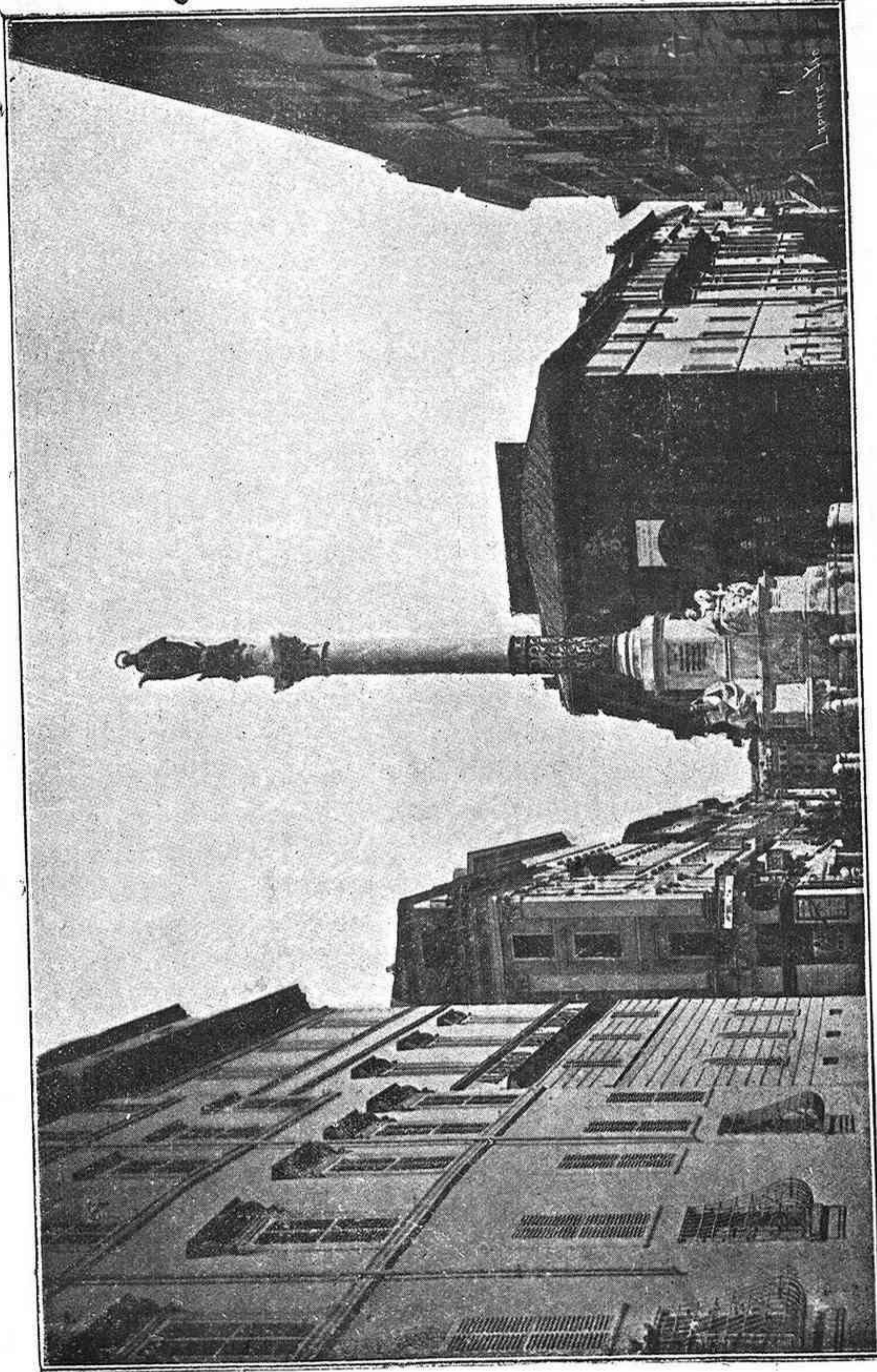
Se reúnen sesenta cardenales venidos de todas las regiones del globo, no hay otras preparaciones para el acto trascendental de la elección del Romano Pontífice, que las de la oración, invocación del Espíritu Santo, pláticas y exhortaciones llenas de piedad y de unción evangélica, lectura de las Constituciones y documentos relativos a la materia, solemnes juramentos de guardar el secreto como si fuera de confesión sacramental, recuerdo constante de las penas canónicas, gravísimas por cierto, en que incurrirían los cardenales si faltasen a los juramentos y promesas; y al cabo de dos días y medio, sin violencia ninguna, sin que se haya oído ni escuchado la más mínima palabra dentro del sagrado recinto, la votación secreta da por resultado el nombre del Cardenal sobre el que ha recaído la elección canónica para el supremo cargo del gobierno de la Iglesia. Bien en verdad es que después de *poner por testigo a Jesucristo que nos ha de juzgar, de que el voto se da al que se cree con dotes y condiciones para el elevado cargo*, después de depositar el sufragio en una gran patena de oro y de vaciarlo luego en el cáliz del mismo metal colocado sobre el ara del altar, sin contar otras formalidades y ceremonias, todas ellas santas y de misteriosa significación, no puede menos de resultar esta elección hecha en tan breve tiempo con todos los caracteres de una rectitud y pureza de intención que no son en el mundo conocidas. Podemos asegurarnos que más de una vez asomaron las lágrimas a los ojos de todos, y que la emoción llegó a lo sumo, cuando preguntado el electo si aceptaba la dignidad y contestando afirmativamente, vimos a todos los cardenales después de abrazarlo con efusión caer a sus pies para besarlos y prestar adoración a aquel que momentos antes era de los últimos car-

denales creados en el sacro colegio. Y a sus pies se postraron venerables ancianos de ochenta y siete, ochenta y dos, ochenta y muchos que pasaban de setenta años, algunos de los cuales habían sido superiores suyos; y a sus pies nos postramos los que hace treinta años nos honrábamos con su íntima amistad, viéndole pasar de un momento a otro desde la categoría de colega y amigo a la de Pastor de los Pastores y supremo Jerarca de la Iglesia. ¡Qué cuadro tan edificante y tan lleno de color y de vida! Lástima que no hayan podido apreciar su belleza los que no conocen a la Iglesia más que por las historias llenas de odio a esta santa institución que va recorriendo los siglos con toda la majestad de la virtud de Dios que la sostiene para dar vida al mundo y luz a las almas. Sería casual, pero es lo cierto que al pronunciar el nuevo Papa la fórmula de aceptación de la tiara pontificia, un rayo de sol que atravesaba las vidrieras de las altas ventanas de la Capilla Sixtina fué a iluminar el dosel del electo, como si Dios quisiera en aquel solemne momento prestar visiblemente su asentimiento a lo hecho por el Sacro Colegio.

¡Bendito sea Dios y bendita sea su Santa Esposa la Iglesia! Murió el Pontífice haciendo un acto de fe, y el primer acto del nuevo Papa, fué hacer el acto de fe, como lo hacen todos los sacerdotes al tomar posesión de un beneficio eclesiástico. Bien quisiéramos describir la solemne Misa de Pontifical que celebra el Papa el día de la coronación. No hay imágenes ni palabras con que ponderar la solemnidad, la pompa, la majestad y la grandeza de estas ceremonias. La procesión recorre dos capillas hasta llegar a la Sixtina, el Papa es llevado en la Silla gestatoria y va precedido de los Prelados, Obispos y Cardenales, cada cual con sus respectivos ornamentos, según que pertenezcan al orden de diáconos, presbíteros u obispos, cantándose el *Tu est Petrus*, sonando las trompetas de plata y quemándose delante de él las estopas al mismo tiempo que un cantor con voz clara y fuerte le dice: *Santísimo Padre; así pasa la gloria del mundo*. La adoración de los Cardenales y demás Prelados que tiene lugar durante la misa, el cantarse la Epístola y el Evangelio en latín y en griego, las letanías especiales para pedir el auxilio de los santos en favor del nuevo Papa; la comunión que el Pontífice recibe, no en el altar, sino en el solio, tomando el *sanguis* con una paja de oro para que luego participen del cáliz los cardenales asistentes, como también de la sagrada hostia; la imposición de la tiara con la oración correspondiente, y muchas otras ceremonias propias de este acto, elevan el alma a regiones superiores, olvidando que vive en la tierra, donde hay tanta pasión y tan ruines y mezquinas intenciones,

Allí todo es paz y gozo en el Espíritu del Señor: fuera de allí, ya lo estamos viendo, odios y venganzas que en las naciones y en los pueblos producen lágrimas, sangre y muertes, y en los hombres rencores y envidias que consumen y atormentan el corazón».





Monumento de la Junta en la plaza de España en Roma.



Un viaje del Maestro Gallo a Roma ⁽¹⁾



ENTRE los papeles que guarda el Archivo de la Universidad de Salamanca (2), se encuentra la relación del viaje que hizo a Roma el ilustre Dominico Fr. Juan Gallo, como Comisario de la Universidad en el año 1570. La creencia de que dicha relación permanece inédita, y su valor, histórico principalmente, me llevan a publicarla, copiándola de dicho original.

Expondré brevemente el motivo del viaje. En el Sínodo provincial de Santiago, celebrado en Salamanca en 1565, bajo la presidencia del Arzobispo D. Gaspar de Zúñiga, pidió la Universidad que se reservasen a los graduados por ella de Doctores en Cánones o de Maestros en Sacra Teología la mitad de los canonicatos y prebendas de la Iglesia Catedral de Salamanca; la petición no prosperó. La Universidad atribuyó su fracaso al descuido y negligencia que había tenido en la prosecución del negocio, y en 1569 nombró una comisión de su seno, compuesta de D. Sancho de Avila, Rector aquel año de la Universidad, y de los catedráticos doctores Solís, Vicescolástico; Sandoval, Moya y Maestros Leon de Castro y Navarro, para que entendiesen en aquel negocio. La Comisión desde el primer momento temió que lo mismo el Monarca que la Santa Sede

(1) Comenzamos a publicar en este número el interesante trabajo que el erudito y laborioso investigador del Archivo universitario D. Amalio Huarte Eche-
nique, profesor de esta Universidad, ha tenido la amabilidad de enviarnos.—
(N. de la R.)

(2) Libro de Claustros correspondiente al año 1571-72. Es un cuaderno aparte intercalado entre las actas de los Claustros, al folio 24.

se opusiesen a la realización de los deseos de la Universidad. Para vencer la resistencia del primero, acordó la Comisión servirse de alguna persona influyente, porque conforme a la calidad del negocio, según ella, se requería una que tuviese mucho favor en la Corte y *entrada con Su Majestad*; el Rector de entonces tenía lo uno y lo otro, y en junta de 16 de Mayo de aquel año acordó servirse de él para conseguir, como consiguió, lo que quería de Felipe II y del Cardenal Espinosa, a la sazón presidente del Consejo Real (1).

La Comisión se reunió de nuevo (menos el Dr. Sandoval, que debió morir por aquellos días) para designar a la persona que había de ser enviada cerca del Pontífice Pio V. No bastaba sólo servirse de una influyente: ya en la junta de 26 de Junio se hablaba de *la dificultad que hay en lo alcanzar de Su Santidad*. En un principio pensó en que el mismo D. Sancho de Avila fuese a Roma, pero desistió de ello, quizá porque el Rector no tuviese ni aun *entrada* con el Sumo Pontífice.

La naturaleza de la embajada y el estado de las relaciones entre la Santa Sede y Felipe II, hacían más delicada aún la cuestión. La Universidad, o mejor dicho la Comisión, pensó en la necesidad de enviar a Roma a un hombre de condiciones singulares; no sólo su persona (2) había de ser grata al Sumo Pontífice, sino que además había de tener las letras y suficiencia precisas para la pronta resolución del asunto que se le encomendaba; *valor de persona* para disputarlo y defenderlo ante Su Santidad y el Sacro Colegio de Cardenales; lengua latina para proponerlo, y que por su parte se representasen la gravedad e importancia del negocio y la autoridad de la Universidad que le enviaba. Aunque fuese la época en que la Universidad estaba en su apogeo, no es aventurado suponer que no tendría muchos hombres que poseyesen tan variadas y felices disposiciones.

Había por entonces, sin embargo, en el Convento de Dominicos de San Esteban, un hombre de relevante mérito: el Rvdo. P. Maestro Fr. Juan Gallo. No pienso hacer la biografía del ilustre domini-

(1) El Cardenal Espinosa había sido colegial de Cuenca. Vidal, *Mem. hist Univ. Sal.* Apend. II. En una entrevista que tuvo en Madrid con el Maestro Gallo, le dijo: *Contradicción ha havido de parte de la yglesia de Salamanca y de la Vniversidad de Alcalá, mas al fin al Consejo le a parecido raçonable lo que se trata y avemos de favorecer a nuestra madre, que nos crió, en todo lo que tuere posible.*—Libro de Claustros de 1569-70, fol. 35 vuelto.

(2) En la parte expositiva de la carta del Consejo Real de 3 de Octubre de 1569, se detallan todos los requisitos que apunto.

co (1). Sólo diré que había honrado a la Universidad asistiendo a costa de ella a las deliberaciones del Concilio de Trento, y que el año aquel de 1569 leía un partido de Teología en la Universidad con salario de 200 ducados. En él pensó la Comisión desde que desechó la idea de enviar a Roma al Rector; pero además hay una coincidencia que no debe despreciarse. El Maestro Gallo fué por aquellos días comisionado por la Universidad para felicitar al Arzobispo de Santiago, Zúñiga, por su traslado a Sevilla; no puedo asegurar si el Maestro conocía los designios de la Comisión; mas no dejan de ser significativas las palabras con que el Arzobispo ensalza las condiciones del emisario (2): *a quien yo tengo por tantas razones tanta afición y obligación y en quien concurren tantas partes para embajada de mucha más importancia.*

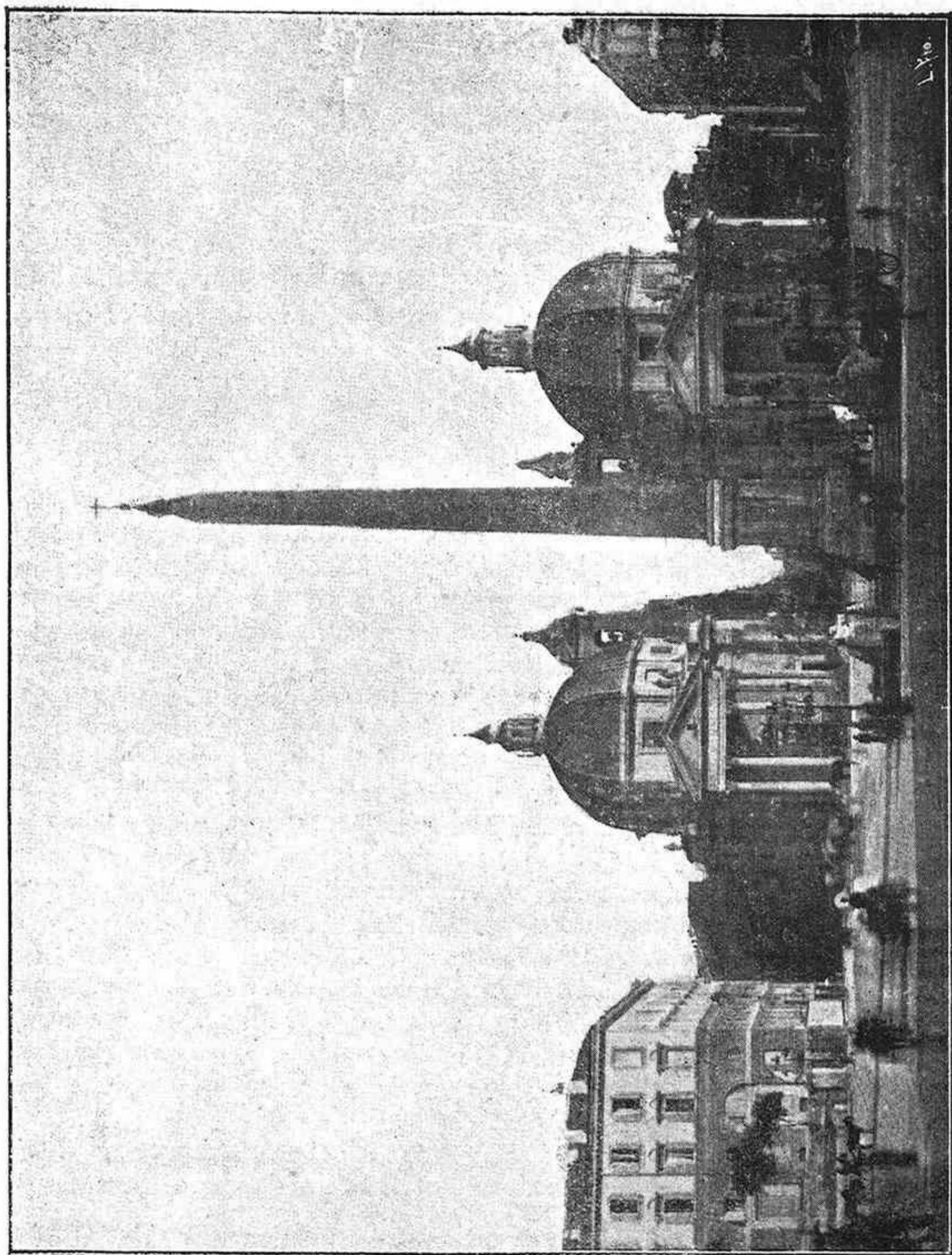
Los elogios de una parte, los méritos del Padre Maestro de otra, decidieron la elección. La Comisión pasó al Convento de San Esteban para comunicar sus deseos al P. Juan Gallo, y aprobada por él en principio, no se hizo esperar mucho la autorización, dada con algunos escrúpulos, del Vicario general de la Orden, Fr. Alonso de Ontiveros. Sólo quedó por resolver lo tocante a la ayuda de costas. La Universidad, que necesitaba autorización del Consejo Real para hacer gastos extraordinarios, no podía satisfacer la petición del Convento de San Esteban. Mediaron cartas entre la Comisión y el Presidente y Ministros del Consejo Real; la Universidad se reunió el 25 de Octubre en claustro pleno para tratar de aquella cuestión y acordó solicitar del Consejo la aprobación de los deseos del Maestro Gallo, que quería a lo menos lo mismo que cuando había ido al Concilio (dos ducados y medio cada día de ausencia y cien más para los preparativos del viaje). El Consejo atendió a la súplica y la autorización fué concedida en la forma deseada.

Llegada que fué, el Maestro Gallo hizo sus preparativos y partió para Roma días antes de Navidad (3), provisto de cartas de reco-

(1) Sobre la vida académica del Padre Maestro se pueden encontrar curiosos datos en la obra del catedrático de esta Universidad D. Enrique Esperabé, *Historia de la Universidad de Salamanca*.—Salamanca, 1914, cuyo tomo primero, *La Universidad y los Reyes*, se acaba de publicar.

(2) Carta de gracias del Arzobispo a la Universidad, de 28 de Agosto de 1569, leída en claustro de 5 de Septiembre siguiente.

(3) Como no se trata de hacer un estudio de investigación, no he creído del caso puntualizar el día de la marcha; he encontrado dos datos positivos: el 20 de Diciembre asiste en Salamanca a un claustro, y el 24 por la mañana, dice en una carta, llegó a Medina. Debió, pues, salir de Salamanca el 22 o 23 de Diciembre.



L. 110.

Plaza del Hospital.

mendación para el Pontífice, los Cardenales y auditores de la Rota romana, así como de un poder tan suficiente como pudiera necesitar para tratar del asunto, otorgado a su favor por el Claustro en 25 de Octubre ante Antonio Pérez, Notario de la Audiencia episcopal. Pasó a Medina para ocuparse de los giros que le habían de hacer a Italia, a fin de no carecer de dinero durante la embajada, y de Medina pasando por Santa María de Nieva, Segovia y El Escorial, donde fué recibido en audiencia por Felipe II, se trasladó a la Corte, a donde llegó el 1.º de Enero de 1570.

Pero como de estos extremos se ocupa ya el Maestro Gallo en la relación, dejaré mi pesada pluma de historiar para transcribir la interesante relación, cuya inserción, repito, es el objeto primordial de este trabajo (1).

«MUY ILLUSTRES SEÑORES (2):

Auiendome Nuestro Señor hecho la merçed tan cumplida de traerme a este lugar (*a Salamanca*) despues de tan largo y tan peligroso camino, pareçeme que el mejor prinçipio de la relación que tengo de dar a V. S. deue ser dar graçias a la magestad diuina, como de todo coraçon se las doy, porque me ha traydo a este punto de que yo me vea en este tan insigne lugar, y en Collegio tan illustre, que pocos en la tierra le pueden preçeder, y así como le hallo acresçentado en numero, ansi supplico a Dios que le conserue, y acresçiente en valor, y authoridad para bien destos reynos, y utilidad de toda la Iglesia. De que antes no me aya presentado ante V. S. esta clara la desculpa que no sera menester detenerme en darla (3), porque en Madrid solamente me detuve los días que allí estuvo el legado, y otros dos más que fueron menester para cumplir vn mandato de Su Santidad y después que aquí llegue, he estado enfermo como todos an sabido, y aun agora no estoi sin accidente de calentura, mas por no me detener tanto en cumplir con tan deuida obligación, he querido presentarme ante V. S. para dar cuenta del negocio tan importante que se me auia encomendado.

Yo señores partí de aquí en cumplimiento del mandato de V. S. ha muy pocos días, menos de dos años, y antes de la partida sobre auer los recados neçessarios, se me offrezçieron tantas dificultades, y desgustos, que me pudiera auer arrepentido de la jornada primero que la començase uiendo lo presente, y te-

(1) En la transcripción están descifradas las abreviaturas y conservada la ortografía del original. Sólo se ha modernizado el uso de las letras mayúsculas y la separación de las palabras.

(2) Entre la salutación y el texto otra mano, quizá la del Notario de la Universidad Bartolomé Sánchez, escribió: *Relación que dió el maestro Fray Juan Gallo a la insigne Vniuersidad de Salamanca de la jornada que por su mandado hizo a Roma en el claustro pleno fecho sabado 15 de Deziembre 1571.*

(3) Ante la Comisión, de que he hecho antes mención, reunida en junta el 29 de Octubre de 1571, se presentó Fr. Hernando de Angulo, compañero de viaje del Maestro Fr. Juan Gallo, y dijo que no había podido venir en persona el Padre Maestro por haberle encargado Su Santidad que acompañase al Cardenal Alexandrino, legado en estos reinos, todo el tiempo que tuviese en España.

miendo lo que adelante auia de ser (1), mas en fin sali de aqui, y sin detenerme mas de lo neçessario començe, y proseguí el camino lleuando de Medina del Campo los réditos neçessarios para Roma, y de Segovia el parecer del señor Obispo (2), y en El Escorial hable a Su Magestad y de alli lleue la orden que en Madrid se auia de dar para mi despacho adonde me detuve mas de vn mes para hablar al Cardenal, y a los señores del Consejo para solicitar las cartas de Su Magestad para el Papa, y para el embaxador de Roma (3) que con la prisa de la partida para Cordoua que entonçes se offresçia fue cosa muy diffiçil poderlas auer. De alli me llegue al Cardenal de Cuñiga, de buena memoria (4), que estaua muy çerca para que con sus cartas para el embaxador diese fauor a nuestros negoçios, como lo hizo de muy buena gana.

Luego tomé la via de Oriuela no tanto por ver al señor Obispo, mi hermano (5), quanto por entender que auia de ser por alli la embarcaçion, y ansi en llegando, partí mensajero para Cartagena a saber la disposiçion que auia, y boluio con auiso que dentro de dos días era menester estar en Alicante por no perder la occasion, sin estar mas que tres días en Oriuela me partí para el puerto a donde me embarque luego que las galeras llegaron fue al fin de Hebrero, y el tiempo era tal, y la mar anduuo tan alterada algunos días, que tuuimos mucho trabajo, y nos vimos en harto peligro, y lo passauan mal los muy exercitados, quanto mas yo que en el tiempo de mayor bonança voy para morir. Fue necesario ir por tierra hasta Barçelona, con tanto peligro que cada momento pensauamos ser robados de bandoleros, y Dios nos libro de vna trayçion que nos tenian armada los mesmos que nos guiauan».

Amalio HUARTE Y ECHENIQUE.

(Continuará).

(1) A estas dificultades alude sin duda el Maestro Gallo en la carta que con fecha 2 de Enero de 1570 envió desde Madrid al Rector.—Lib. Cla., 1569-70, fol. 35 v.

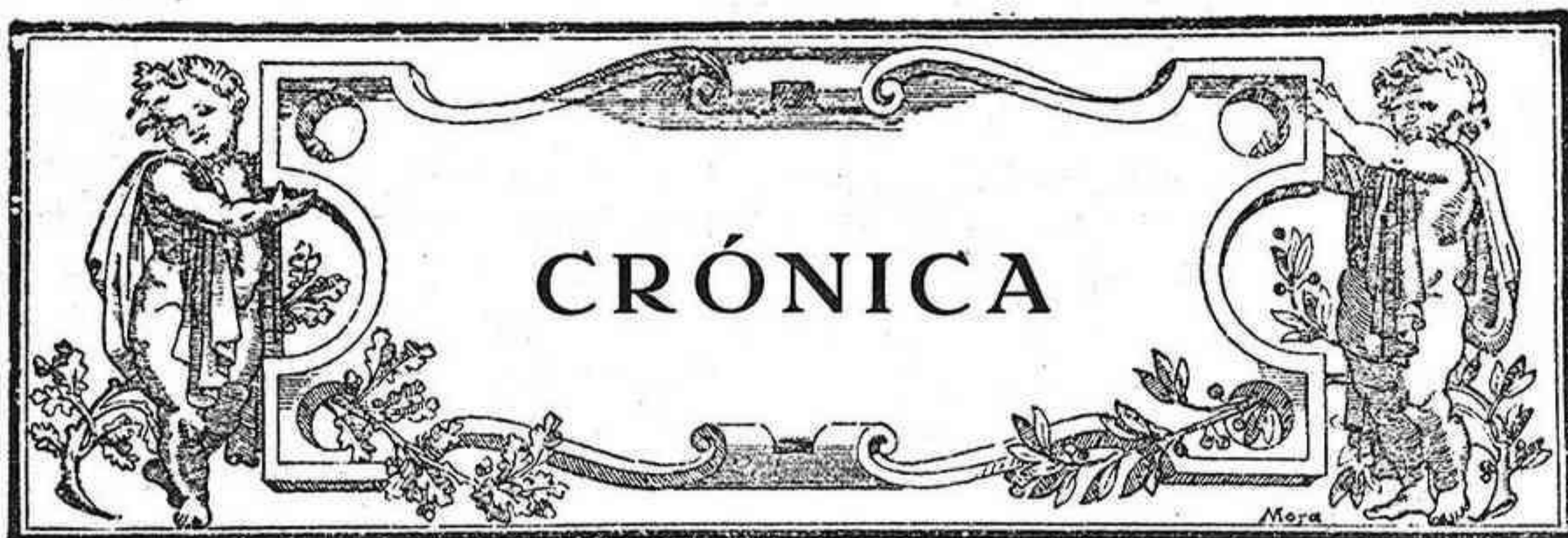
(2) El Obispo era D. Diego de Covarrubias y de Leiva. Había sido trasladado de Ciudad Rodrigo a Segovia en 1564. La Universidad guardó a este Prelado, que fué visitador de la Universidad en 1560-61, singular afecto. En la carta de que hago mención en la nota anterior, dice el Maestro hablando de esta entrevista: «Por ser el señor Obispo de allí tan principal hijo de la Vniuersidad, y su parecer de tanta importancia le suplique viesse despacio la instruccion del negocio principal y sobre consideracion me dixese su parecer; en esto me detuve un día, que no tengo por mal empleado, porque le pareçio el memorial tan bien, que no le pareçio había que mudar sino advertir a algunas cosas pequeñas».

(3) El Embaxador de Roma era D. Juan de Zúñiga.

(4) Es el Arzobispo de Sevilla D. Gaspar de Zúñiga. Fuente (V. de la) en su *Hist. ecl. Esp* Madrid, 1873-75, tomo VI, apéndice 24, dice que el Cardenal Zúñiga murió en Jaén a 2 de Enero de 1571.

(5) D. Gregorio Gallo. Había sido Maestrescuela de Salamanca y catedrático de Biblia de la Universidad; al crearse la diócesis de Orihuela fué hecho Obispo.





La peregrinación aragonesa.—El 24 de Junio, a las nueve de la noche, llegó procedente de Avila, la numerosa peregrinación de la capital de Aragón, que vino a honrar con su presencia y devoción el tercer centenario de la beatificación de la Santa castellana.

La piadosa colonia aragonesa que ha honrado a Salamanca con su grata compañía, se componía de distintas personas de la patria del Pilar, y reverendos padres Definidor de los Carmelitas, Prior y ocho religiosos de los mismos, el muy ilustre señor Arcediano de Huesca, don Miguel Supervía, hermano y representante de aquel venerable y santo Prelado; varios sacerdotes dignísimos de Zaragoza y otras distinguidas personalidades.

A las siete y media de la mañana del 25, en la iglesia de los Padres Carmelitas, nuestro Reverendísimo señor Obispo celebró la Santa Misa, distribuyó la sagrada comunión y dirigió a los peregrinos su autorizada palabra, llena de entusiasmo teresiano.

A las diez, en la de las Madres Carmelitas, se celebró misa solemne, en la que predicó el reverendo padre Fernando de Santa Teresa, tercer Definidor provincial, y cantaron la misa los peregrinos zaragozanos.

El resto de la mañana lo dedicaron a la visita de monumentos; así como la tarde, hasta las seis y media, en que se celebró una hermosa fiesta, en la iglesia de Santo Tomás Cantuariense, en honor de Nuestra Señora del Pilar.

Las damas de Salamanca invitaron a tan solemne acto a las de Zaragoza.

Hubo exposición de S. D. M. y sermón por el ilustrado sacerdote D. Félix Cueto.

En dicha fiesta se cantó el hermoso himno de la peregrinación, y nuestro amado Prelado dió la bendición con el Santísimo.

A la mañana siguiente, a las cinco, salieron para Alba de Tormes, donde comulgaron y celebraron solemnísimas funciones religiosas, dejando en la villa ducal un hermoso estandarte, como obsequio de la peregrinación a Santa Teresa.

Nombramiento de Rector.—Por Real decreto publicado en la *Gaceta de Madrid* el 30 de Agosto último, ha sido nombrado Rector de esta insigne Universidad, el respetable e ilustrado Catedrático de Derecho Administrativo de esta Escuela Dr. D. Salvador Cuesta Martín.

Caballero intachable, cultísimo Profesor, virtuoso y ferviente católico son títulos más que suficientes para que esta Revista le dé los más sinceros parabienes y afectuosísima enhorabuena por tan honroso y merecido cargo.

Viaje de nuestro Prelado a Roma.—Acompañando al Emmo. Cardenal

Cos marchó a Roma nuestro Excmo. Prelado. Con tal ocasión, asistió al solemnísimó acto de la coronación del nuevo Pontífice.

De labios de nuestro Sr. Obispo hemos oído con sumo agrado que en el momento de la Adoración, Benedicto XV, tuvo especiales frases de afecto para los Cardenales españoles. De tal manera quería a nuestros insignes purpurados, que bien ajeno a lo que le esperaba había convenido comer con ellos en el Colegio español precisamente el día en que luego fué solemnísimamente coronado Pontífice y Supremo Jerarca de la Iglesia católica.

En la tarde de este mismo día inolvidable concedió a nuestro amadísimó Prelado el honor inapreciable de recibirle en audiencia, conversando con nuestro señor Obispo de sus recuerdos de la visita que en compañía del Emmo. Cardenal Rampolla hizo a nuestra ciudad y Alba de Tormes en 1886.

S. E. regresó felizmente el día 15 del corriente mes de Septiembre, y al día siguiente fueron a saludarle y darle la bienvenida el Ilmo. Cabildo Catedral, Párrocos de la capital y otras distinguidas personalidades.

El P. Wernz.—El día 19 del pasado mes de Agosto falleció santamente en Roma el Rmo. P. Francisco Javier Wernz, Prepósito General de la Compañía de Jesús.

Virtuosísimo sacerdote e insigne canonista, fué el difunto General un varón ilustre, al que Su Santidad Pío X profesaba especial afecto.

A los solemnes funerales que se celebraron el 29 del citado mes en la iglesia de la Clerecía asistieron representaciones de todas las Ordenes religiosas, asociaciones y congregaciones piadosas y gran número de sacerdotes y seglares.

LA BASÍLICA TERESIANA se asocia al duelo de la ínclita Compañía de Jesús y pide a sus lectores una plegaria por el alma del eximio finado.

Nombres y peticiones de algunas personas que han visitado el Sepulcro y Santo Corazón de Santa Teresa de Jesús.—Junio de 1914.—Pido a la Santa que mis planes lleguen a efecto, y que me dé una chispita de ese fuego que abrasador inflame el corazón de *Fidela Mesonero*.

Santa bendita: ya que he tenido la suerte de nacer a este mundo en el día que Nuestra Santa Madre la Iglesia celebra la fiesta de tu nacimiento para el cielo, completa mi suerte, consiguiéndome nacer también algún día para el cielo.—*Francisco Javier de San José*.

Santa Teresa de Jesús, conceded la gracia que os pide vuestra humilde hija *Magdalena Sánchez*.

Santa Teresa de Jesús, concededme una buena muerte como os lo pide *Teresa S. del Campo*.

Santa Teresa, os pido el bienestar y salvación de mis hijos.—*Hortensia Jiménez*.

Hoy que te visitan tus hijas queridas las Teresianas de Salamanca, concédenos, Madre querida, que siempre nos conservemos en tu puro amor.

Seráfica Virgen de Avila, concédeme una gracia que de todo corazón te pido.—*Teófilo*.

Peregrinación valenciana.—Concédeme Virgen de Avila las gracias especiales que te pido. —*Felipe Ivars.*

Virgen amada mía, concédeme lo que te pido, pero lo primero que ame mucho a tu esposo y Rey mío.—*Sofía Setiéz.*

Pido el hábito de Carmelita para mis hijos todos y la perseverancia final para mí y los míos.—*José Cortés.*

Pido a la Santa muchas prosperidades espirituales para mis feligreses de Sanguento, y para mí muchas ansias de padecer por Cristo Jesús.—*Juan Vidal.*

Pido a la Santa conceda todas las gracias y atienda a las oraciones que entregue al P. Salvador y las que dirijan todos los que se han adherido a la peregrinación espiritual valenciana.—*José B. Marina.*

Virgen seráfica: te pido me concedas la gracia de que persona determinada se convierta.—*Dolores Portales.*

Virgen bendita: concédeme la gracia de que acierte en la elección de estado la persona determinada por quien te pido. —*Rosa Vives.*

Ruega de mí a tu Jesús y concédeme lo que sabes te pido y me hace mucha falta.—*E. Ferrer.*

Santa madre mía dame a mí, a mi esposo e hijos tu espíritu para imitarte en la vida y acompañarte en la gloria, te pido la salud completa de los míos.—*Milagro Barceló.*

Sólo deseo, Santa de mis amores, conocer siempre con claridad y cumplir con perfección la voluntad de Dios. La misma gracia te pido para los que tú sabes amo de veras en el corazón divino.—*Pilar Pérez.*

Pido a la Santa que me asista en mis necesidades y me cure si me conviene y no me deje ni en la vida ni en la hora de la muerte.—*Josefina Sánchez.*

Peticiones de Julio.—Santa Teresa: bajo tu protección me pongo con todos los míos, y te ruego me ayudes en mis necesidades.—*Joaquín Ortíz y Jarte.*

Madre mía, que soy flaca, dame fortaleza, y que ame la cruz como tú la amastes.—*Teresa López de Sánchez.*

En nombre de la peregrinación Vallisoletana os pido Mística Doctora inflaméis nuestros corazones en llamas de amor de tu Jesús y podemos decir como tú un día y todos los días: Muero porque no muero.—*Antonio González S. Román, Presidente de la Peregrinación.*

Santa bendita mía, haz que cada día te tenga más devoción; concede la salud a mi esposa y que mis hijos sean buenos y en su profesión cumplan bien.—*Casimiro Represo.*

Santa mía, te pido con toda el alma por la conversión de mi amiga, la salud de mis padres y hermana y a todos la salvación.—*Melia Samaniego.*

Madre mía, en el día de mi cruz y en presencia de tu corazón, dé energías al mío para llevarla con resolución y acierto.—*H. Gregorio V. C.*

Así como me siento atraída, Santa bendita, hacia este santo lugar, haced que mi corazón sólo aspire a nuestro Señor.

Santa mía: te pido que mis planes se lleguen a efecto, para lo cual necesito tu auxilio; te ofrezco una buena limosna si me lo concedes y profesar tu religión y hacerte un regalo; te lo pido de corazón. Un devoto de la Santa Madre.—*C. S. F.*

¡Oh mi queridísima Santa Teresa de Jesús! Honra de mi familia dame la humildad, la castidad, valor para la mortificación y después de vivir dichoso en este valle de lágrimas, gozar contigo en el cielo, tu hijo, *Ramón Ceballos Zúñiga y Baza de Vaca, Conde de Benazuza.*

Teresa de Jesús, manda a mi familia al cielo y castígame a mí con las penas que ellos merezcan. - *Gaspar Gil Tornero.*

Santa de mis amores, concédeme la gracia de ser un sacerdote bueno y letrado como tú decías y a un mismo tiempo dignate colmar nuestras ansias y mis deseos, que son los de todos los paisanos. *J. Hernández y Hernández.*

Al postrarme Teresa ante las gradas
Del altar en que se hallan tus despojos,
Siento arrasarse en lágrimas mis ojos
Y ante tí reconozco más mi nada.
¡Oh mujer fuerte! ¡Oh alma enamorada!
Sé tú mi guía, sé mi derrotero,
El faro que ilumine mi camino
Y me conduzca presurosa al cielo.
Y mientras peregrino en este suelo
Ame a mi Dios con un amor tan vivo
que muérame cual tú porque no muero.

María del Pilar y de la Vega.

Santa mía y paisana: concédeme todas las gracias que sabes una centellita y del amor divino que tuviste a nuestro Señor, para que sabiendo amarle me conceda algún día ir al cielo. - *La Marquesa de Muñoz.*

Bendita Santa Teresa: te pido me concedas perdón de mis culpas y me alcances una gracia, que deseo se realice lo antes posible y te vea en el cielo. - *Julia Lorenzo.*

Santa Madre mía: alcánzame de tu Jesús todo lo que tú sabes necesito para cumplir la voluntad de Dios, salvación de mi alma y la conversión de otra. - *Mercedes Sánchez.*

Después de veinte años te vuelvo a visitar, Madre mía Santa Teresa de Jesús. Bendíceme con la peregrinación aragonesa que te he traído a tu cuna y sepulcro. - *Fr. Alfredo, Prior de Zaragoza.*

Santa bendita, gloria de España y del Carmelo: intercede por los que de lejos hemos venido a visitar los lugares en que naciste y moriste, para que alcancemos alguna parte de aquella gracia de que fuiste tan enriquecida por Dios. - *Diego Manuel Martínez.*

Benditísima Santa, gloria de la Iglesia y orgullo santo de mi patria grande y chica: concédeme las gracias que desde el fondo de mi alma te pido ahora con todas las veras de mi pobre corazón. - *Julio de la Calle, presbítero.*

Santa de mis amores: pon en mi corazón una chispita de amor a tu Esposo y celo por la salvación de las almas. - *Jesús M. Ocaña.*

Concédame el Señor por tu intercesión gloriosa, insigne castellana Teresa de Jesús, tu fortaleza invencible, tu castidad angélica, un corazón como el tuyo, abrasado en caridad. - *José S. y Bandarán, presbítero.*

Un ruego nada más, Santa querida: eleva hasta tu trono mi pobre corazón; que ame cual el tuyo al bueno y divino Corazón. - *Un seminarista.*

Concédeme, gloriosa Santa, que le dé gloria a Jesús por María. - *Francisco de P. Carrión.*

DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASÍLICA EN ALBA DE TORMES

	<u>Pesetas</u>	<u>Cts.</u>
Excmo. Sr. Conde de Cerragería.....	2.000	»
Legado del difunto Sr. Obispo de Lérida.	500	»
Una persona devota.....	150	»
Doña Josefa Zabala.....	50	»
M. I. Sr. Secretario de Cámara de Oviedo.....	5	50

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, a cargo de Manuel P. Criado.